

4.68 - 3

EL ESPAÑOL

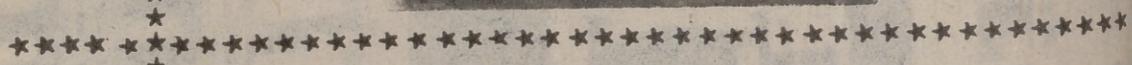
3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 29 oct. al 4 nov. 1961-Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º-II Epoca-N.º 674 Depósito legal: M. 5.969 - 1961



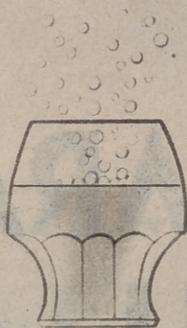
UN HOGAR PARA CADA FAMILIA



Si algo no le "cae" bien...

No insista. Busque el remedio. Puede no caerle bien ese sombrero antiguo. Refórmelo. Puede sentarle mal una comida. Corrijala, tomando "Sal de Fruta" ENO, El Antiácido Efervescente", regulador de las digestiones. Puede haberle hecho daño cualquier cosa. Acuda siempre a esta bebida tónica y depurativa. Purifica la sangre, despeja la mente y entona el cuerpo.

D.676



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

EL ANTIACIDO EFERVESCENTE

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

UN HOGAR PARA CADA FAMILIA

EN DIECISEIS AÑOS 3.713.900 NUEVAS VIVIENDAS



PLAN NACIONAL PARA ACABAR CON EL PROBLEMA

El Ministerio español de la Vivienda hace tiempo que se planteó la solución de un grave problema que no es sólo de España, sino que afecta a todo el mundo, y en el plazo de tiempo que transcurre desde 1961 a 1976 van a nacer en nuestra Patria 3.713.900 hogares nuevos. La me-

dia anual será de 232.118 viviendas, lo que significa que se duplicará el ritmo actual de construcciones. Con ello se cumplirá uno de los anhelos más ampliamente queridos por la política social de nuestro Régimen, se dará cima a una de las obras que han estado siempre presentes en

las preocupaciones de nuestros dirigentes y se demostrará que los postulados de nuestros sistemas político-sociales no han quedado jamás en olvido ni han sido letra muerta. El empeño es ambicioso y la tarea que va a comenzar tiene unas dimensiones netamente nacionales. Pero dentro de unos



quince años los responsables de esta empresa podrán quedar satisfechos de haber terminado su trabajo. Porque se hará. Hay una razón muy sencilla, mejor dicho, dos: que nunca nuestro Régimen se ha traicionado ni ha traicionado a nadie, que nunca ha dejado incumplidas sus promesas, y que una andadura como ésta solamente se podrá hacer gracias a la bondad de nuestras formas políticas, completamente opuestas a los artificios y los engaños de la palabrería liberal.

EL PLAN, GRACIAS AL AUMENTO DE LA RENTA NACIONAL

El crecimiento de la renta nacional, la parte de la misma que habrá de dedicarse a inversiones y, dentro de ésta, la que corresponderá al sector vivienda ha sido la determinante que ha condicionado la cifra de inversión que podría dedicarse de la total inversión nacional a la construcción de viviendas. Hay que anotar que la renta nacional puede crecer a un ritmo no inferior a un 5 por 100 anual y acumulativo, y que la inversión podrá aumentar al mismo ritmo con que lo ha hecho en el último decenio, dedicándose de un 20 a un 25 por 100 de la inversión total a la inversión en vivienda.

Para llevar a cabo este Plan Nacional de la Vivienda se han tenido en cuenta todos los pros y contras y se han aglutinado las dificultades que puedan surgir. En primer lugar, las disponibilidades de mano de obra y materiales, pues cualquier modificación puede representar consecuencias si no catastróficas si perturbadoras de la demanda de estos elementos: su reducción llevaría a la paralización de la industria de la

construcción, desempleo y falta de rentabilidad del capital invertido. Y su aceleración, un fenómeno inflacionista que dejase sin efecto los resultados del Plan. También se ha considerado que al acabar este Plan se produjese un colapso en la construcción. Se han hecho los consiguientes estudios, para que tal cosa no suceda, de tal modo que si el déficit actual de viviendas desapareciera prácticamente para dentro de dieciséis años, hay que pensar que en España son muchas las viviendas que necesitan una renovación, especialmente las construidas antes de 1936 y las que se han levantado para atajar circunstancias excepcionales, pues el aumento de renta «per capita» en el pueblo español permite construir viviendas dotadas de mejores servicios y hechas con la más moderna y depurada técnica.

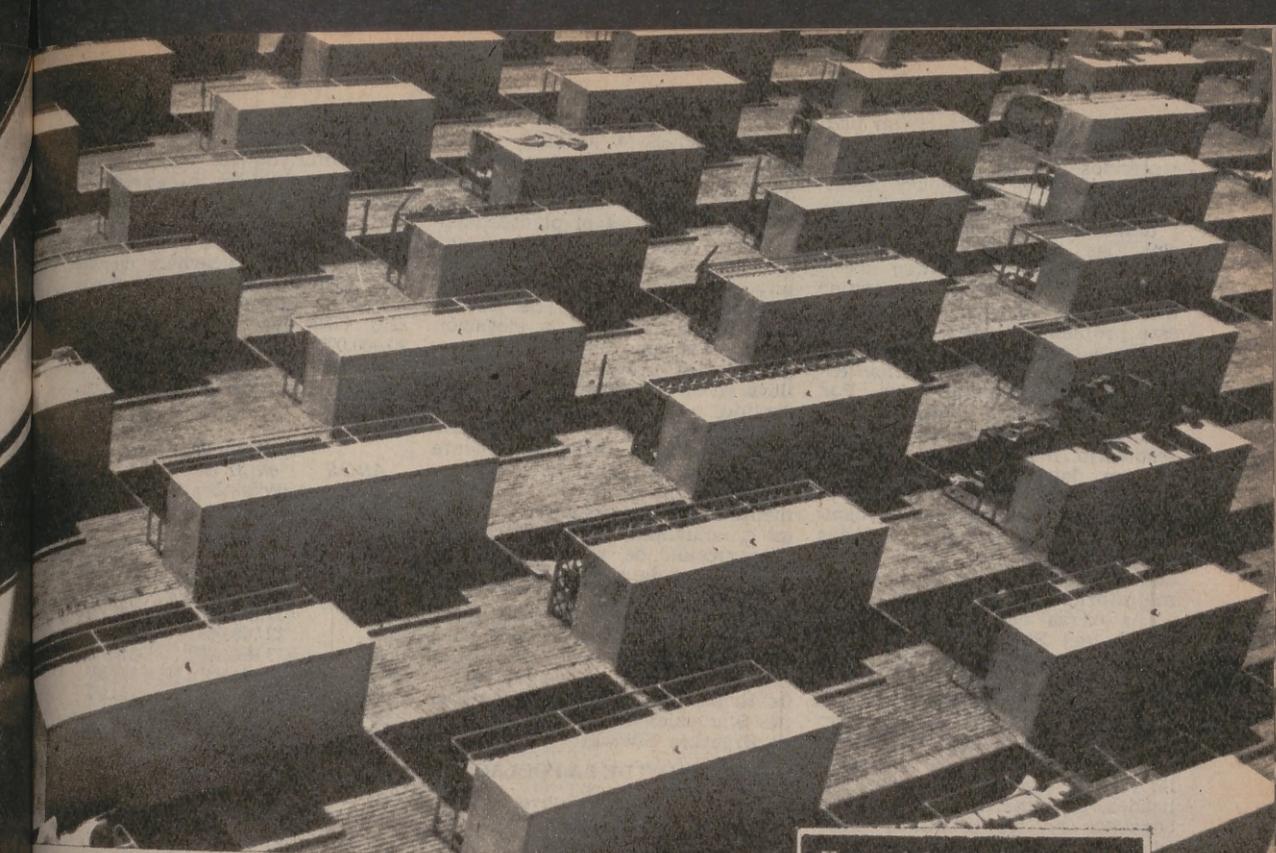
AYUDA A LA INICIATIVA PRIVADA

Por otra parte, se ha tenido muy en cuenta la necesidad de adoptar medidas tendentes a conseguir una mayor intervención de la iniciativa privada, no sólo en la construcción de la vivienda, sino también en la constitución de un patrimonio inmobiliario en renta. Esto último se ha pensado teniendo en cuenta que si bien el ideal es conseguir que todos los españoles tengan acceso a la propiedad de la vivienda también es cierto que hay una masa de población que por muchas causas está obligada a cambiar de residencia e incluso de emplazamiento dentro de la misma ciudad.

Las consideraciones anteriores han llevado a la formulación del Plan Nacional de la Vivienda en los términos que a continuación se exponen. Puede parecer excesivo el plazo de dieciséis años se-

ñalado, pero las circunstancias de todo orden que concurren en la construcción de viviendas exigen programas a largo plazo, pues a corto plazo sólo pueden establecerse soluciones de emergencia que no son aconsejables cuando, como en nuestro caso, el Régimen político español está revestido de un sentido de continuidad por encima del turno de los partidos políticos y no pretende realizaciones de carácter espectacular, sino definitivas.

Es también conjugar el porcentaje de la inversión oficial y privada; pero ello ha de ser a consecuencia de la coyuntura. En los estudios de financiación correspondientes al primer cuatrienio que figuran incorporados al Plan se plantean tres supuestos alternativos, teniendo en cuenta la legislación que regula actualmente la protección del Estado a la inversión en viviendas. El primero considera un planteamiento idéntico al actual, es decir, un mínimo de construcción oficial, financiada casi en su totalidad por el Estado y la construcción por los promotores de viviendas acogidas a los beneficios del grupo I de Renta Limitada y de Viviendas Subvencionadas. En este planteamiento el porcentaje de inversión oficial es el mínimo de los tres supuestos. En el segundo, el volumen de la construcción oficial es análogo, si bien los promotores pueden acogerse además a los beneficios previstos para el grupo II de Renta Limitada, reduciendo dichos beneficios, y obligando a que la totalidad de las viviendas acogidas a dicho grupo se cedan en arrendamiento, quedando en libertad para cederlas en régimen de venta las construidas al amparo del grupo I o subvencionadas. Esto supone un mayor esfuerzo por parte del Estado, ya que altera la proporción entre la inversión ofi-



He aquí la teoría nueva de ventanas y balcones en los nuevos poblados del conjunto madrileño. La funcionalidad completa el servicio utilitario

cial y privada, como consecuencia de los beneficios económicos concedidos al grupo II de Renta Limitada.

Finalmente, en el tercer supuesto se prescinde de la construcción de Viviendas Subvencionadas y se canaliza la edificación a través de la ley de Viviendas de Renta Limitada de 1954, manteniéndose, naturalmente, el mínimo de construcción oficial. Este es el supuesto en que resulta más elevada la proporción de la inversión oficial sobre la privada, como consecuencia de los mayores beneficios eco-

nómicos concedidos a la promoción particular. En los tres supuestos se considera inalterable la edificación de viviendas acogidas a protección estatal.

JUNTO AL HOGAR, EL EDIFICIO PARA LA RELIGION Y LA CULTURA

En el desarrollo del Plan también se ha previsto la necesidad de edificaciones complementarias. Pues si bien hasta ahora podía autorizarse la financiación de las mismas simultáneamente con la

de las viviendas, la realidad nos demuestra que no ha ocurrido así y que son muchos los núcleos de viviendas construidas a lo largo de la geografía española en las que están sin atender las necesidades religiosas, culturales y recreativas. Tampoco puede dejar de considerarse el Plan el problema de la escasez de terrenos urbanizados. Viene acusándose de modo



Sobre la perspectiva de Moratalaz se alza el conjunto de edificios del barrio de la Estrella

extraordinario la falta de un plan nacional de urbanismo que, adelantándose a los programas de construcción de viviendas, permita ubicar, en terrenos adecuados y dotados de los servicios necesarios, las nuevas construcciones. Ante el planteamiento que ahora se formula es necesario tomar medidas que permitan solucionar este problema y evitar la especulación sobre los terrenos en que ha de construirse en beneficio exclusivo de sus propietarios. Por ello, en el primer cuatrienio del desarrollo del Plan se pretende resolverlo, mientras se aborda de manera definitiva el plan nacional de urbanismo, mediante la preparación de polígonos urbanizados en todas aquellas ciudades y pueblos que, por razón de su déficit y crecimiento vegetativo y migratorio lo requieran.

Las cifras que exigirá el desarrollo del Plan Nacional de Urbanismo serán elevadas; pero merece la pena abordarlo, porque de su desarrollo, en definitiva, se deducirá a largo plazo una gran economía y un nuevo perfil urbano para toda la geografía española, ya que, según los cálculos realizados, el número de viviendas a construir en los próximos dieciséis años equivale al 50 por 100, aproximadamente, de la cifra actual del patrimonio inmobiliario nacional. El Plan no es rígido.

Tendrá que sufrir una serie de modificaciones a lo largo de su desarrollo como consecuencia de las que se produzcan en los supuestos previos. Pero en sus líneas generales, es el planteamiento real y efectivo de un problema que hoy agobia a la Nación entera y que tiene tanta trascendencia como la creación de nuevos puestos de trabajo o la elevación de la renta «per capita» de los españoles. El propio Plan Nacional lleva en sí una posibilidad en este sentido, pues el incremento de la construcción de viviendas tiene que repercutir beneficiosamente en toda la economía nacional.

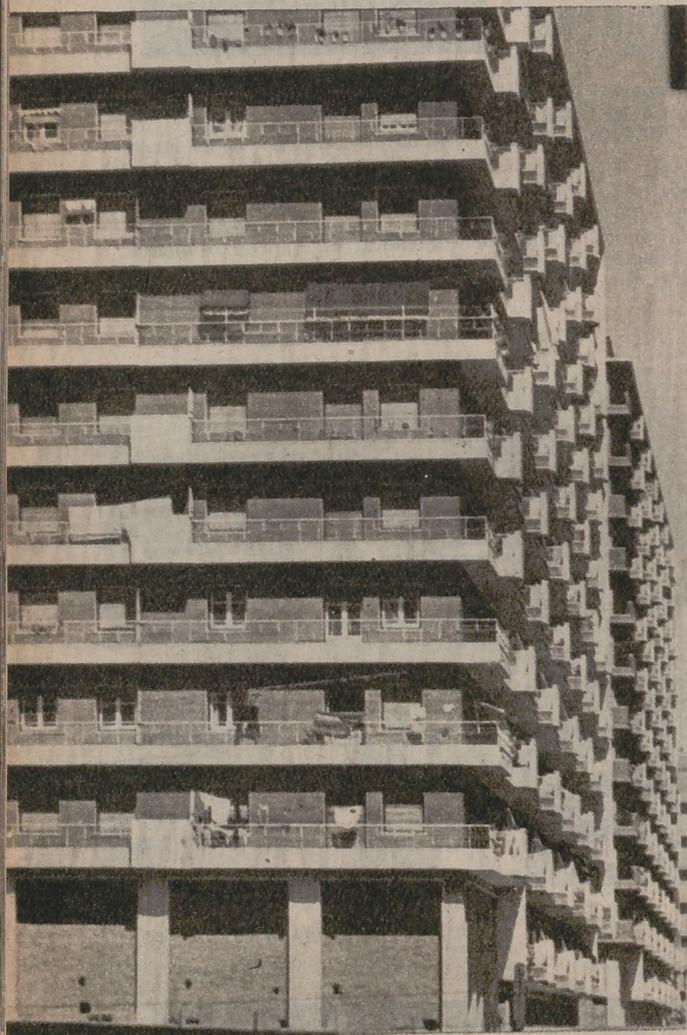
El Plan ha estudiado detenidamente todos los sistemas vigentes en la actualidad para fomentar la construcción de viviendas. Desde el Régimen de Casas Baratas, pasando por el de Casas Económicas, el de Viviendas Protegidas y el Plan Nacional de la Vivienda para el decenio 1944-1954, el de Viviendas Bonificables, el de Viviendas de Renta Limitada, hasta los Planes Sindicales de la Vivienda y los de Urgencia Social.

AUMENTO DE LA POBLACION

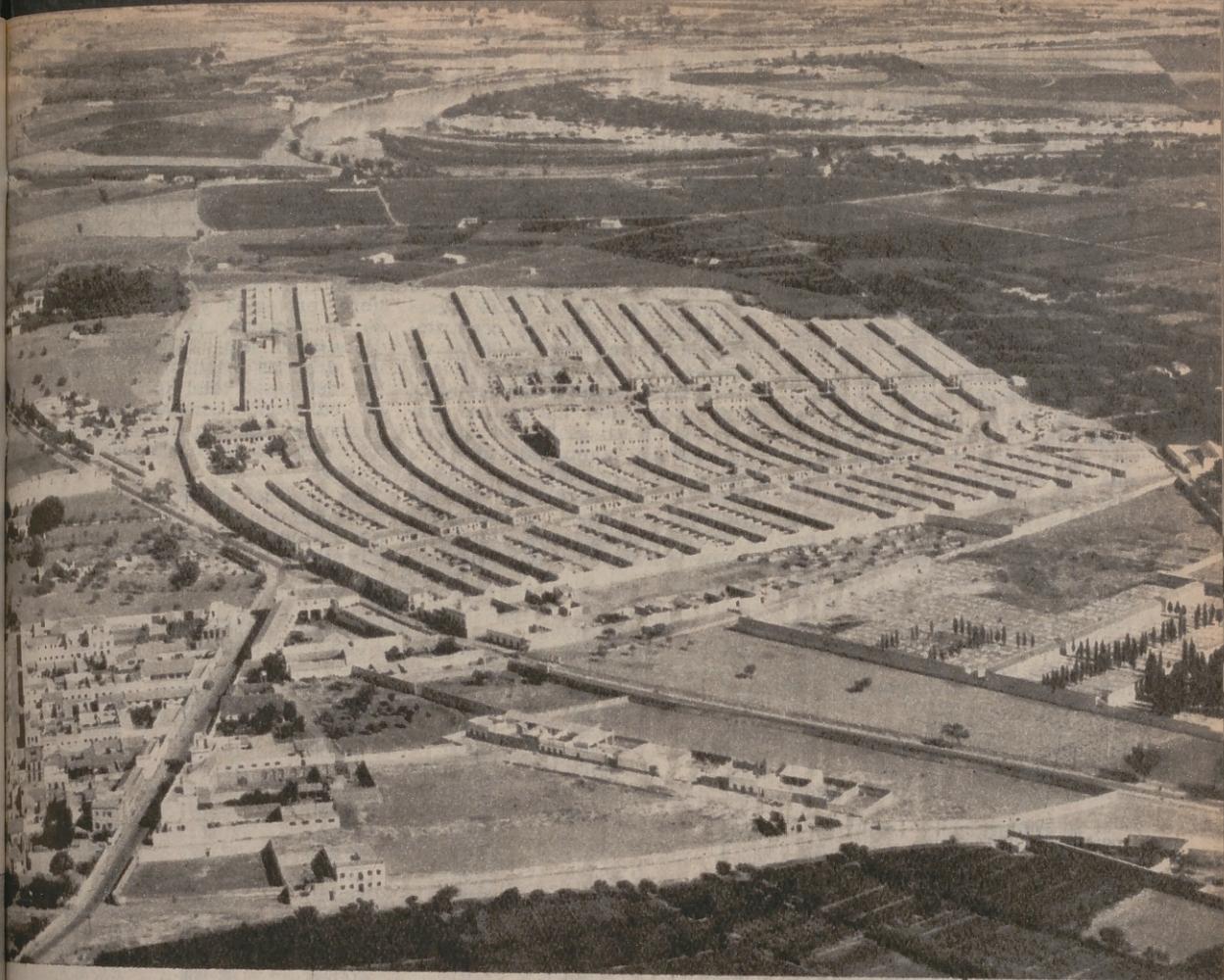
Las necesidades de viviendas en el período de duración del Plan Nacional se pueden resumir así. En primer lugar, el déficit inicial. Este se basa en la actualidad en un millón de viviendas, sin per-

juicio de la revisión que proceda efectuar una vez conocidos los datos definitivos del Censo de las Viviendas de 1960. El incremento demográfico es otro de los puntos que se han estudiado cuidadosamente. La población censada en el último día de diciembre de 1950 era de 27.976.755, y calculando para el mismo día y mes del año 1960 que en España vivían 30.900.000 personas, y según los incrementos vegetativos de 1950 a 1960, se han obtenido las siguientes cifras:

ANOS	Poblaciones en 31 de diciembre	Incremento de la población
1960	30.900.000	
1961	31.255.350	355.350
1962	31.614.787	359.437
1963	31.978.357	363.570
1964	32.346.108	367.751
1965	32.718.088	371.980
1966	33.094.346	376.258
1967	33.474.931	380.585
1968	33.859.893	384.962
1969	34.249.282	389.389
1970	34.643.149	393.867
1971	35.041.545	398.396
1972	35.444.523	402.978
1973	35.853.135	407.612
1974	36.264.435	412.300
1975	36.681.476	417.041
1976	37.103.313	421.837
Totales		6.203.313



Las condiciones de habitabilidad de los nuevos complejos de la vivienda determina el aumento de población registrado en las últimas estadísticas españolas



NECESIDADES TOTALES QUE ABARCA EL PLAN

En el Programa Nacional de Ordenación de las Inversiones de 1960 se estimaron las necesidades de vivienda por causa de las migraciones internas en 4.000 al año. Los cambios estructurales, resultado de una política de desarrollo, pueden originar un extraordinario incremento de estas necesidades. Los planes de colonización, industrialización y desarrollo en general, actualmente en elaboración por el Gobierno, permiten suponer un futuro movimiento migratorio de gran alcance. Su cuantía depende de las futuras directrices políticas concretas. Se considera imposible su conocimiento «a priori». Se ha seguido en el planteamiento la línea de exposición trazada en el I Congreso Sindical Nacional de marzo de 1961. Dicho Congreso plantea el desarrollo de la economía nacional desde su misma base, la reestructuración agrícola. Se estima que alrededor de un millón de personas activas en la zona rural se encuentran en situación de paro manifiesto o encubierto. El desarrollo del sistema exige el traslado de estas fuerzas laborales hacia nuevos puestos de trabajo. La deducción del número de hogares que resultarán desplazados se efectuó de acuerdo con la estructura de la población agraria. Así, serán 400.000 las personas activas desplazadas, que supone un número total de 1.005.200 personas desplazadas y 220.000 hogares desplazados. De lo que se deduce que las necesidades surgidas por causa de las migraciones internas pueden cifrarse, de manera provi-

sional, en 252.000 viviendas. Si bien la migración no se hará de golpe, sino escalonadamente.

También hay que considerar la necesidad de reposición de millares de viviendas, que se cifran en 911.072.

Como consecuencia de lo expuesto, el cálculo de necesidades totales de vivienda para el período 1961-1976 —que serán las que se construyan— es el siguiente:

Deficit estimado en 1 de enero de 1961	1.000.000
Necesidades derivadas del incremento demográfico	1.550.828
Reposición del Patrimonio inmobiliario	911.072
Necesidades por los movimientos migratorios internos	252.000
Total	3.713.900

Por lo que resulta una media anual de 232.118 viviendas.

TERRENOS, URBANIZACION Y EDIFICACIONES COMPLEMENTARIAS

Para la realización del Plan Nacional se hace preciso disponer de terrenos suficientes que permitan la construcción de las viviendas previstas y de las edificaciones complementarias que han de atender tanto a las necesidades sociales actuales de sus habitantes como a las futuras. El cálculo de las necesidades de terreno se hace partiendo de la consideración de que la densidad media aconsejable para España es de 500 habitantes por hectárea. Naturalmente,

Junto a Córdoba se ha levantado un poblado dirigido con viviendas de tipo rural

te, esta densidad variará con las características sociales y climatológicas de los lugares de emplazamiento, pero en una primera aproximación es suficiente para determinar, con las cifras de composición media del hogar, que para el desarrollo del presente Plan será preciso disponer de 33.000 hectáreas de terreno urbanizado, cuya preparación habrá de escalonarse durante el mismo.

El terreno apto para la edificación ha de estar dotado de los servicios adecuados de urbanización que comprendan los siguientes conceptos: Movimiento de tierras y demás trabajos que adapten la superficie a las necesidades de la futura edificación; redes de saneamiento, abastecimiento de agua, energía eléctrica, gas, telefónicas, etc., y vías, aparcamientos, etcétera. Todos estos trabajos y servicios, que estarán incluidos en el Plan Nacional de Urbanismo, habrán de realizarse a un ritmo acelerado en los primeros años del Plan para garantizar la continuidad en la construcción de las viviendas.

Las concentraciones urbanas socialmente organizadas requieren, sea cual fuere su tamaño, además de la construcción de las viviendas que han de alojar a sus habitantes, la de los edificios que albergan los servicios e instituciones necesarias para el desarrollo armónico de la vida de relación. Atendiendo a su finalidad, pueden clasificarse del modo siguiente:

religiosos, culturales, comerciales, sanitarios, asistenciales, administrativos, políticos, recreativos y de relación y varios. Estas edificaciones complementarias son las que caracterizan y jerarquizan las agrupaciones vecinales. Cada una de ellas tiene su dimensión óptima dependiente de numerosos factores: clima, riqueza, costumbres, etc. A pesar de la indeterminación que este hecho produce, se han fijado tres tipos de unidades urbanas de vecindad con el fin de determinar la importancia del conjunto de edificaciones complementarias para el Plan.

La primera es el núcleo residencial, constituido por la unidad vecinal más simple y formada por una agrupación de familias en la que se encuentran cubiertas las más elementales necesidades de servicios. Para su normal funcionamiento depende de unidades urbanas más importantes. Se estima que el núcleo no debe tener una extensión superior a las 10 hectáreas con una población total de 5.000 habitantes. La segunda es la unidad de barrio, que comprende normalmente cuatro núcleos en 40 hectáreas y con 20.000 habitantes. La tercera y última es la unidad de distrito, constituida por cinco barrios en 250 hectáreas y con una población de 100.000 personas.

DISTRIBUCION POR CLASES Y SUPERFICIE DE LAS VIVIENDAS PROGRAMADAS

Se han considerado en principio cinco clases ideales de vivienda, correspondientes a cinco tipos de ingresos: tres normales (inferior, medio y superior) y dos extremos (de tipo mínimo y máximo). Pero a efectos prácticos se han distribuido así las futuras viviendas del Plan Nacional: Clase A (de 45 a 53 metros cuadrados útiles y a 1.200 pesetas el metro cuadrado), Clase B (de 62 a 74 metros cuadrados útiles y a 1.500 pesetas el metro cuadrado) y Clase C (de 80 a 100 metros cuadrados útiles y a 1.900 pesetas el metro cuadrado). Respecto de la Clase C no pueden establecerse con precisión los límites, ya que varían de acuerdo con otras necesidades (servicios, habitaciones con destino especial, etcétera). La corrección de esta superficie normal se efectúa para los casos extremos: un programa más reducido—dos dormitorios—en las Clases A y B para matrimonios retirados o sin hijos, solteros o viudos, que se estima en un 10 por 100 del total de viviendas de cada clase. Asimismo se ha efectuado otra provisión para familias numerosas.

PROGRAMACION ANUAL DE VIVIENDAS Y FINANCIACION DEL PLAN

El presupuesto inicial para construir esas 3.713.900 viviendas desde 1961 a 1976 se eleva a pese-

tas 551.301.600.000. Los recursos financieros que precisa el desarrollo del Plan Nacional se han fijado de la siguiente forma: Gastos de inversión (los que suponen un aumento del equipo capital de la nación mediante la transformación de elementos ya existentes en el sistema: materiales, mano de obra, etc.), gastos corrientes (los que no representan una nueva formación de capital, sino que atienden sólo a su entretenimiento o transferencia), coste inicial (gastos necesarios para la construcción y perfecta dotación de las viviendas, sin los cuales no puede entrar en el período de vida útil), coste recurrente (los que se realizan a lo largo de la vida útil de la vivienda, comprendiendo los gastos de entretenimiento), gastos públicos (los efectuados por las entidades estatales, paraestatales y locales con recursos propios) y gastos privados (los efectuados

por las personas particulares de manera directa o indirecta—a través de las comunidades, asociaciones, mutualidades o crédito de instituciones privadas—).

La planeación financiera responde al análisis de los recursos atendiendo a su origen y aplicación, de acuerdo con las siguientes bases: Recursos financieros totales disponibles, distribución de las viviendas por clases, distribución según el carácter de la promoción: libre, protegida y oficial. Dentro de la segunda, la especificación del sistema legal. Financiación de las diversas partidas comprensivas del gasto total (vivienda, solar, edificación complementaria) y origen de los recursos empleados, distinguiendo su fuente pública o privada.

La previsión de viviendas a construir durante el período 1961-1976, por grupos de demanda, es la siguiente:

AÑOS	Crecimiento población	Migración	Reposición y déficit	Total viviendas	Inversión 10 pts.
1961	88.838	4.000	32.247	125.085	19.179,3
1962	89.859	4.000	45.744	139.603	21.268,1
1963	90.892	5.000	54.626	150.518	22.796,7
1964	91.938	6.000	64.206	162.144	24.425,1
1965	92.995	8.000	74.056	175.051	26.287,4
1966	94.065	10.000	84.327	188.392	28.140,4
1967	95.146	12.000	94.431	201.577	29.971,5
1968	96.240	14.000	106.383	216.623	32.063,9
1969	97.347	16.000	119.280	232.627	34.290,5
1970	98.467	18.000	132.791	249.253	36.659,7
1971	99.599	20.000	146.321	265.920	29.008,2
1972	100.744	22.000	162.274	285.018	41.680,3
1973	101.903	24.000	177.816	303.719	44.332,7
1974	103.075	26.000	194.825	323.900	47.345,1
1975	104.260	29.000	207.695	340.000	50.338,9
1976	105.460	34.000	214.050	353.510	53.513,8
Totales .	1.550.828	252.000	1.911.072	3.713.900	551.301,6

MEDIDAS COMPLEMENTARIAS

Como medidas complementarias precisas para la mayor eficacia del Plan Nacional se consideran necesarias las siguientes: Realización de una política eficaz del suelo que asegure disponibilidades adecuadas y suficientes de terreno urbanizado. Reformas administrativas que garanticen la coordinación de los departamentos públicos y permitan su mayor eficacia en el desarrollo del Plan Nacional. Sanciones penales y administrativas por las infracciones que se cometen en la construcción y administración de las viviendas. Control de las ayudas otorgadas a la iniciativa particular, tanto por las entidades públicas como privadas. Unificación de las condiciones en que se concedan los préstamos complementarios por las entidades que tengan a su cargo esta función. Modificaciones mínimas de la legislación de viviendas: Ley de Arrendamientos Urbanos, y como más urgente, la descongelación

de los alquileres, de manera gradual y en plazo prudente; y viviendas acogidas a protección oficial, corrección de la tendencia hacia el régimen de venta, mediante la concesión de los adecuados estímulos al alquiler. Reducción de las exacciones fiscales, estatales y locales de la Contribución Territorial. Revisión de las restantes imposiciones y exenciones tributarias que incidan actualmente sobre la construcción y la vivienda. Fomentar, mediante una adecuada política fiscal, la debida ocupación de las viviendas vacantes o infraocupadas. Incrementar la productividad en la industria de la construcción.

Esto es lo que dice el Plan Nacional de la Vivienda 1961-1976, y éstas son sus cifras, sus normas, su camino. Pero por encima de todo esto hay algo aún más humano, más emocionadamente humano: los millones de nuevos hogares que se van a levantar por toda la geografía patria, donde se forjan las mejores virtudes del hombre. Qué bueno es que el hombre conquiste su hogar, porque cuando no lo tiene y se dedica a conquistar la calle se convierte en un ser al que hay que temer. Pero España, en cuatro etapas que se van a cubrir con ilusión y esfuerzo, va a dar cima a uno de los anhelos más entrañablemente queridos por los postulados de nuestro Régimen.

Pedro PASCUAL

(Fotos Alecha.)

Adquiera todos los sábados

El Español

CONGRESO EN MOSCÚ

UN DESAFÍO AL MUNDO OCCIDENTAL DESDE EL NUEVO PALACIO DEL KREMLIN



CHU En Lai, sin una sonrisa, con una precisión matemática en todos sus movimientos, depositó las dos coronas de flores en las dos tumbas solitarias de la Plaza Roja de Moscú. En las cintas de una de ellas se leía: "A Jose Visarianovitch Stalin, el gran marxista leninista", y en la otra: "A Vladimir Ilitch Lenin, el gran guía y maestro de la revolución proletaria." Después, y casi inmediatamente, abandonó el geométrico mausoleo y salió a la plaza, donde un débil sol otoñal no conseguía caldear el ambiente. No hubo aplausos ni multitudes preparadas de antemano aquel sábado por la tarde. Chu En Lai dió la espalda al mausoleo y subió a un automóvil.

Cuarenta horas después los teléfonos del Observatorio Sismológico de Upsala repiqueteaban constantemente. De los cuatro puntos cardinales llegaban de-

mandas de información sobre lo que había sucedido a 2.100 kilómetros al nordeste de Upsala, y que habían registrado los instrumentos del Observatorio. En Moscú la gente aún no había sido informada y, sin embargo, hubiera debido conocer la noticia, por la sencilla razón de que eran rusos los hombres que la habían hecho posible.

El lazo de unión entre las coronas de flores de la Plaza Roja y las oscilaciones de los sismógrafos de Upsala se llama XXII Congreso del Partido Comunista de la U. R. S. S. En la Plaza Roja están las tumbas de los dos primeros zares soviéticos; el tercero, Nikita Sergueievitch Krustchev, ha puesto en marcha la pirotecnia atómica a la mayor gloria del comunismo.

No vale la pena escandalizarse porque el número uno soviético pueda poner en un solo instante el futuro de la Huma-

Aspecto de una de las sesiones del Congreso del partido comunista

nidad. Esa Humanidad está en peligro desde el día en que se proclamó el Estado soviético y en los cuarenta y cuatro años que han mediado desde entonces. Lenin barrió las fuerzas contrarrevolucionarias con mano de hierro y cerebro sin escrúpulos; Stalin afirmó su tiranía dentro y fuera de Rusia con matanzas como las de los campesinos ucranianos o los oficiales polacos. Y tras Krustchev seguirán otros zares soviéticos aún más implacables. El peligro para la Humanidad no está en los campos helados de Nueva Zembla, sino en los despachos del Kremlin o en los salones del nuevo edificio de cristal y acero que alberga al XXII Congreso del P. C. Nadie ha querido recordar, na-



Thorez, el secretario general del partido comunista en Francia, durante su intervención

turalmente, en esos salones que precisamente ahora se cumplen cinco años de aquel día en que la juventud húngara se lanzó a la calle para luchar primero contra los hombres de la sinistra A. V. O., y diez días después contra los tanques soviéticos. Pero en los campos de Ucrania hay todavía trabajadores forzados húngaros, y en el lado occidental del «telón de acero» viven 1.500.000 magiars que no pueden volver a su patria so pena de terribles represalias. Las mismas que sufrieron los jóvenes detenidos en 1956 y que vivieron cuatro años en las cárceles húngaras esperando que llegara el momento de cumplir la mayoría de edad para ser ahorcados.

EL SUEÑO DE SIBERIA

Los discursos del XXII Congreso tienen todos un marcado aire triunfal, encaminado a dar la impresión de que la derrota de Occidente por su propio derrumbamiento está ya próxima. En donde se advierte más señalado aún ese aire triunfal es en las referencias al futuro. Es natural; no hay datos ni hechos que contradigan al orador de turno.

En el Congreso, Krustchev ha revelado sus dotes de «vidente» anunciando que, aunque en la actualidad «la Unión Soviética sigue en retraso respecto del consumo y los ingresos «per capita» en los Estados Unidos, antes de 1980 habrá sobrepasado a éstos en un 75 por 100.» Y para redondear aún más la profecía añadió: «Allí seguirán teniendo infectas viviendas y paro, mientras que aquí todos serán tratados convenientemente.» Resulta curioso que Krustchev fije siempre como meta superar económicamente a los Estados Unidos, país que, de hacer caso a sus afirmaciones, no debería hallarse en una condición muy bo-

llante, habida cuenta de esas infectas viviendas y del paro.

El número uno soviético ha anunciado un gigantesco programa de desarrollo industrial en el Este. Asia ha sido siempre el objeto de los sueños de Krustchev. Suya fue la idea de roturar inmensas extensiones de tierras vírgenes en el Kazakstan y otras Repúblicas soviéticas asiáticas. Pero la roturación ha sido un fracaso, porque, tal como preveían muchos técnicos agrícolas, los arados han removido la tierra, brindándola a los vientos que azotan implacablemente esas zonas durante gran parte del año. Resultado: las cosechas son cada vez menores, sin que sirvan de disculpa las alteraciones meteorológicas.

Ahora Krustchev, el obsesionado por la agricultura, ha puesto sus ojos, tras del fracaso, en la industria, y para 1980 ha previsto la existencia de cinco grandes centros metalúrgicos en toda la U. R. S. S., situados en los Urales, Ucrania, Siberia, Extremo Oriente y Kazakstan.

«Ya no será necesaria la dictadura del proletariado para lograr el comunismo. El Estado está llamado a desaparecer, pero su desaparición supondrá un largo proceso», y para los que se hicieran demasiadas ilusiones respecto de la abolición del Estado soviético, añadió: «Esto no sucederá en realidad más que cuando haya sido desarrollada en la U. R. S. S. una auténtica sociedad comunista y a condición de que el comunismo haya triunfado en todo el mundo.»

OTRA VEZ LOS «ANTI-PARTIDO»

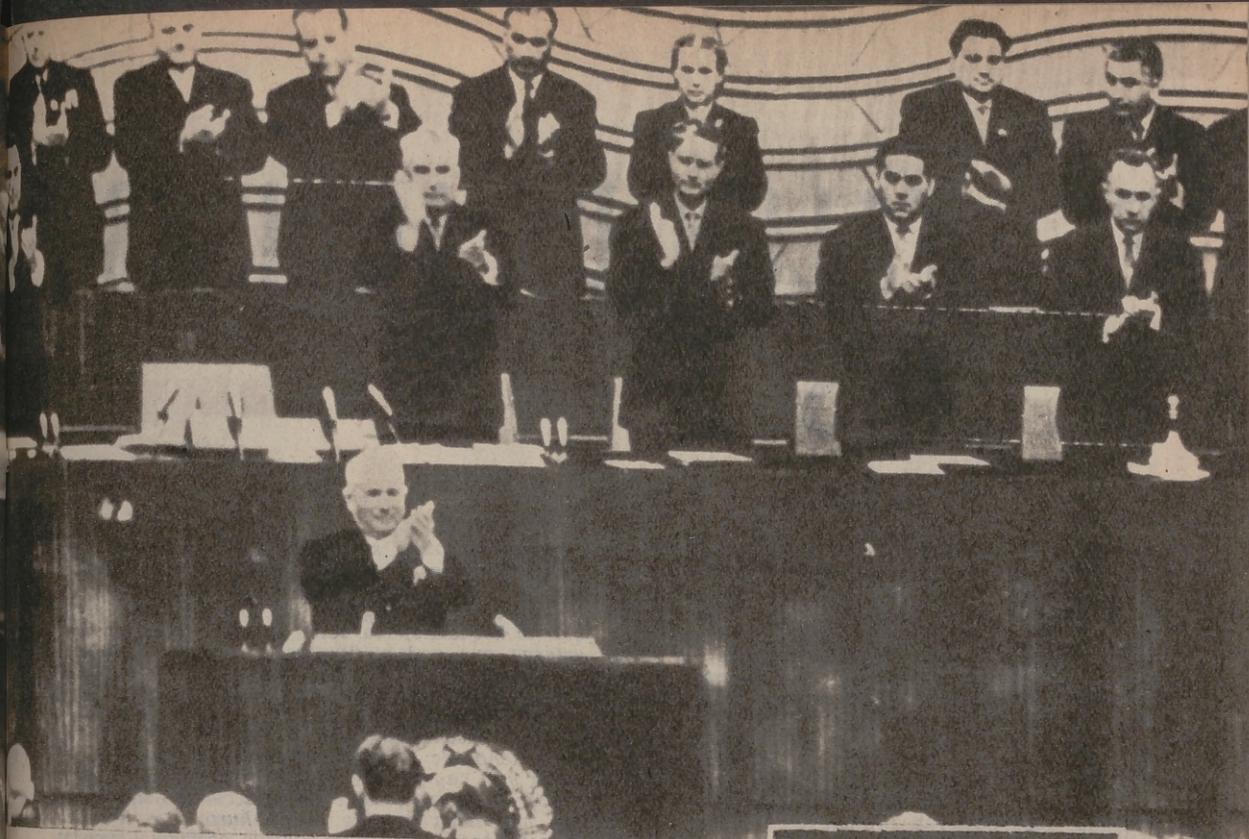
En junio de 1957, en el Presidium del Comité Central había siete miembros, mas un suplente que estaba contra Nikita Krustchev. Sus nombres eran: Malenkov, Molotov, Vorochilov, Kaganovich, Bulganin, Perjuvin, Saburov y el suplente Chepilov. Ninguno de ellos representa actualmente un papel influyente en la po-

lítica soviética: Molotov es delegado de la U. R. S. S. en la Agencia Atómica Internacional de Viena; Saburov se halla recluido en su propio domicilio; Kaganovich escribe sus Memorias y Bulganin asiste como simple delegado al Congreso. De los demás, al igual que de Zukov, no se sabe nada.

Por eso ha parecido tan extraño el deseo de Krustchev de exhumar los pecados de esos hombres que forman el grupo antipartido. En su discurso ante el Congreso, Krustchev les acusó de haber intentado mantener la pervivencia del «culto de la personalidad». Y como en la Unión Soviética los deseos de Krustchev son complacidos automáticamente, los delegados, tanto en discursos como en charlas al margen del Congreso, han cuidado de subrayar la repulsión y el horror que les merecían esos hombres, a quienes un día reverenciaron. Los más activos en esta tarea han sido los más próximos a Krustchev: por oportunismo, como Anastas Mikoyan, vicepresidente del Consejo de ministros soviéticos, o por fidelidad, como Ekaterina Furtseva, ministro de Cultura.

Para explicar el ataque, al parecer inútil, al anquilado grupo antipartido hay varias versiones, como siempre que se estudian los hechos del Kremlin. Y como sucede a veces, estas versiones se complementan. Para unos se trata simplemente de prevenir cualquier posible escisión, aumentando la disciplina dentro del P. C. con el recuerdo del anatema que recae sobre los que se oponen a Krustchev. Para otros, el número uno tropieza con auténticas dificultades en el mismo seno del P. C., y trata de vencerlas creando una maniobra de diversión, en este caso el ataque al grupo «antipartido».

Pero sus dificultades dentro del campo comunista no tendrán, como esperan los eternos ilusos, una clara relajación de la tensión internacional para que Krustchev



El Congreso fue presidido por Krustchev. En la foto aparece con su clásica y estereotipada sonrisa

pueda dedicarse a lavar sus trapos sucios. Un Krustchev acorralado entre los propios comunistas por una facción poderosa no hallaría más salida que la guerra. Un Krustchev temeroso de ser derribado aumentaría deliberadamente los riesgos de un conflicto universal como único medio de lograr en torno a su persona la reunión de todas las fuerzas comunistas.

ALBANIA CAMBIA DE AMO

El Partido del Trabajo de Albania, en realidad comunista, no ha estado representado en el Congreso de Moscú. Krustchev ha atacado a los dirigentes albaneses. Chu En Lai ha aplaudido solamente las declaraciones de Krustchev referentes a la potencia militar del bloque soviético y ha abandonado el Congreso siete días antes de lo previsto.

Todas estas circunstancias y la afirmación de Chu En Lai de que era mejor liquidar las querrelas en un ambiente más reducido que el de un Congreso han servido a muchos observadores para considerar que la escisión entre Rusia y China es ahora mucho más profunda.

Pero China está atravesando una desastrosa experiencia económica. Todo el inhumano esfuerzo de las comunas, de la colectivización agrícola y de la industrialización a cualquier precio no ha producido los frutos que esperaban los jerarcas de Pekín. Por si fuera poco, una serie de cosechas desastrosas han venido a complicar aún más la situación.

Científica y técnicamente, China está muy atrasada, y según los cálculos más optimistas, necesitaría por lo menos veinte años de intensa ayuda rusa para lograr alcanzar un nivel de primera potencia industrial en relación con su población. Todas sus fábricas, sus motores, sus instalaciones dependen de suministros de recambio y de la ayuda de los técnicos rusos.

Estas circunstancias pueden

ayudar a comprender que tal escisión, al menos en la forma que esperan los eternos confiados, es hoy prácticamente imposible. En realidad, lo que se debate entre Moscú y Pekín es la lucha por la supremacía del mundo comunista. China ha conseguido ya arrebatar, siquiera sea temporalmente, uno de sus satélites, Albania, que gira prácticamente en la órbita de Pekín.

Albania es el país más miserable del mundo comunista y ostenta un evidente retraso respecto de los otros satélites de Europa. Precisamente por eso sus dirigentes comunistas se sienten más identificados con los de Pekín.

EL ACUERDO, «A CUAL QUIER PRECIO»

Algunos periódicos franceses han señalado justamente que resulta revelador observar la conducta de muchos neutralistas ante la explosión o explosiones atómicas soviéticas del día 23. Ha habido ciertamente declaraciones de protesta, de sentimiento, etcétera, pero las manifestaciones de indignación no corresponden, desde luego, a los más acérrimos neutralistas. Muchos de ellos fueron precisamente los que quisieron presentar como un peligro para toda la Humanidad las primeras pruebas atómicas francesas, cuya magnitud al lado de las que efectuó la U. R. S. S. el día 23, eran simplemente ridícula.

Esa reacción era ya esperada tras el anuncio soviético de que antes de que terminara octubre la U. R. S. S. haría estallar un ingenio atómico de potencia equivalente a la de 50 millones de toneladas de trinitrotolueno.

Desde que el 1 de septiembre, y vulnerando sus compromisos internacionales, la U. R. S. S. rompió unilateralmente la tregua atómica, los que han querido «comprender» la postura soviética han aducido que respondía al deseo de eliminar la evidente ventaja que en este terreno poseen

los norteamericanos. La razón se esfuma si se tiene en cuenta que, según los cálculos más moderados, Rusia posee actualmente unos 30.000 artefactos nucleares de muy distintas dimensiones.

Las pruebas, que hasta el momento de redactar estas líneas han comprendido 22 explosiones en Asia Central y en el Artico, han estado fundamentalmente encaminadas a sembrar el pánico en Occidente y lograr que las poblaciones de diversos países presionaran sobre sus Gobiernos para llegar a un acuerdo con Rusia «a cualquier precio». El precio es ahora Berlín, y más tarde sería Alemania, y posteriormente toda Europa occidental. Precisamente ese deseo de sembrar el pánico es el que ha movido a los comunistas a anunciar previamente la explosión de la bomba de 50 megatones.

Conviene señalar el hecho de que las explosiones rusas registradas por la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos, y correspondientes a cinco de más de un megatón, ocho de potencia media y el resto de escasa potencia (exceptuando, claro está, la explosión del 23), no se han tomado las medidas de seguridad en las que trabajan desde hace varios años los científicos occidentales, esto es, las de crear bombas «limpias» que eliminen los posibles riesgos de la radiactividad. Desde Tokio a Estocolmo los observatorios y laboratorios de medio mundo han tenido la triste oportunidad de apreciar el aumento de la Radiactividad, singularmente en las últimas explosiones, en las últimas explosiones, cuyas consecuencias en forma de lluvia radiactiva se dejarán sentir durante los próximos ocho años.

Guillermo SOLANA

EL "TALÓN DE AQUILES" DE MOSCÚ

INNUMERABLES veces se ha referido el Caudillo a los graves problemas del mundo en nuestro tiempo, y su palabra, siempre, indicó no solamente las causas reales de los males que nos afligen, sino también aquellas iniciativas y consideraciones que pueden conducir a una resolución feliz de los mismos. Desde la primera hora del Alzamiento, cuando los corresponsales de guerra extranjeros afluyeron a la Península y tomaban el pulso a nuestra gesta, hasta los actos conmemorativos de Burgos de hace unos días, Francisco Franco proclamó ante el mundo el mal y su remedio, escueta y concretamente, con tan singular consecuencia de pensamiento y conducta, que palabras pronunciadas hace veinticinco años y frases escritas hace veinte ofrecen hoy la lozanía impecable de lo vigente, lo auténtico y lo veraz. Con poderoso sentido de anticipación trazó los rasgos del peligro que se cernía sobre Europa, el salto brusco que iba a producirse en la balanza de poderes, el despertar de los pueblos subdesarrollados, los rumbos nuevos que habrían de surcar las sociedades dispuestas al progreso y la paz sociales. Pero quizá nunca como ahora fue Franco tan conciso, radical y concreto en sugerir a los pueblos y rectores de la comunidad occidental la entraña del peligro y, a la vez, los factores que mejor podrían conjurarlo.

La herejía marxista, fraguada hace un siglo y consumada en 1917, con la revolución soviética, fue saludable. Para mentes claras como la de nuestro Caudillo, que tan profunda lección de teoría política ha dado recientemente en Burgos, esto no encierra ningún misterio. Basta considerar —y esto sí que suele olvidarse— el calibre de la otra gran herejía que le precedió, la del liberalismo. Lo grave, lo funesto, pues, sería incurrir en la cándida apreciación de que el «lo» de 1917 fue un motín, una gigantesca alteración del orden público social, susceptible de corrección con el mero empleo de una poderosa fuerza pública cuyo objetivo fuese restablecer aquel orden, restaurar el anterior estado de cosas y retornar, de lleno, a los sistemas liberales. «Si el Estado liberal —ha dicho Franco— responde un día a un ansia de libertad y de libre iniciativa frente a los Estados absolutistas anteriores, ha llenado ya su misión, y otras ansias y problemas lo desplazan; frente a él vemos surgir los nuevos movimientos políticos sociales posteriores, muchos de los cuales propugnan otro extremismo estatificador.» Por ello es ilusorio plantear el gran problema de nuestro tiempo, la amenaza comunista, sobre bases de estricta y exclusiva estrategia militar. La amenaza, esencialmente política, es en este terreno donde ha de ser neutralizada, sin que por ello se olviden las normas de prudencia que han de traducirse en medidas militares.

Esto lo dice, precisamente, un militar. Pero un militar cuya experiencia en todos los terrenos le faculta para decirnos que «en la conquista universal a que los soviets aspiran su base más firme se encuentra en las batallas políticas que progresiva y parcialmente vienen ganando». Allí, en el campo de la política, es donde se debate la gran batalla; «no se puede perder la iniciativa y dejar que el comunismo navegue a favor de la corriente y el Occidente contra ella». En realidad, y como aconseja Franco, es necesario analizar cuidadosamente al enemigo, conocerle por entero, buscar sus flacos y obrar en consecuencia. Sin petulancia ni pretensiones de alocución a nadie, pero con la serena firmeza de quien ya se enfrentó, luchó y venció a ese enemigo, Franco ha dicho: «Hay que buscarle al comunismo

sus partes débiles, su «talón de Aquiles», y su punto neurálgico está en la debilidad de los países ocupados». Contra la invasión subversiva procede un replanteamiento completo del Estado, y eso es lo que ha hecho España desde 1936; contra la amenaza externa que padece nuestra comunidad occidental, ahí uno de los caminos viables por donde mejor se logrará debilitar al adversario. «Hemos de partir de la base —añade— de que los países ocupados cada día que pasa odian más a los invasores, que sólo son dueños del terreno material que pisan. Los hogares y el campo viven su propia vida, acumulando rencores e impermeables a su acción.» Esta verdad, tan meridiana que no puede hurtarse a los estudiosos y rectores de la política occidental, implica una gran riqueza de posibilidades de acción cuyo desaprovechamiento sería cruel, además de las consecuencias trágicas que para nuestro mundo acarrearía el fortalecimiento real del enemigo a costa de esos pueblos. No olvidemos, a este respecto, lo que en el lapso de una sola generación puede conseguirse a base de deportaciones, transvases de población y envenenamiento metódico de las juventudes.

«He aquí el arma en potencia que el Occidente posee. Pero para ello es necesario ser fiel a nuestro ideal occidental; que no se abandone a los pueblos oprimidos tras el «telón de acero», que no se les traicione con concesiones vergonzosas a los agresores. El Occidente ha de afirmar claramente que jamás aceptará su dominación.» Naturalmente, esa postura de firmeza, de intransigencia viril, no debe incurrir en los dos vicios extremos de que ya se dieron muestras, desgraciadamente. Ni limitarse a puro verbalismo inoperante ni mucho menos inducir a esos pueblos a resoluciones suicidas. La tarea consiste en «mantener un día tras otro su derecho a la libertad, no pasar por los hechos consumados, defender los principios por los que se combatió en una guerra de cinco años, el derecho a la libertad de esas nacionalidades. No venderlos en tratos con los opresores y preparar y favorecer su independencia cuando llegue la hora. Llevarles a su convencimiento de que un pueblo que ama la libertad, más tarde o más temprano acaba siempre obteniéndola».

La agudeza de estas sugerencias del Caudillo es manifiesta y se basa principalmente, en algo contra lo que siempre luchará desventajosamente la Unión Soviética. Los pueblos europeos llevan en su entraña, y bien grabadas, las raíces de unas viejas culturas, las de la Cristiandad. Si en su propio territorio, sobre una masa humana totalmente distinta, la vesánica experimentación llevada a cabo durante más de cuarenta años por los comunistas sigue sin dar todos los frutos propuestos, puede imaginarse cuántos obstáculos han de encontrar en países como los de Europa oriental y la feroz resistencia que éstos ofrecen al invasor en el campo de las ideas y de las convicciones. «Aun los mismos comunistas de buena fe de estos países —añade Franco— suelen ser unos inadaptados a la disciplina de la sociedad anterior y no aceptan cambiarla por otra más dura, más cruel y, por otro lado, extraña; cuando son aprisionados por la máquina soviética, vuelven a constituirse en rebeldes en potencia.»

Dignas de meditación, para todos, son estas reflexiones en voz alta que nuestro Caudillo nos dedica en unos momentos cruciales del acontecer mundial. Tengámoslo presente: «Una insurrección, llegada la hora de esos países, paralizaría totalmente la acción de Rusia contra Occidente».



ESPAÑA, PAIS ABIERTO

CONGRESO DE LA FEDERACION INTERNACIONAL
DE AGENCIAS DE VIAJE EN MALAGA

CUANDO se habla de Málaga, además de la Costa del Sol, podría hablarse también de una especie de milagro solar. Ese milagro solar que apenas si conoce el eclipse breve de unos meses en el corazón del invierno. Por estas fechas, y a lo largo del otoño restante y parte del invierno, Málaga tiene todavía sol para dar y tomar. Para poner la playa y la temperatura a la medida del veraneante rezagado. El año pasado, ya a la altura de diciembre, todavía funcionaba en sus cercanías un coito de «camping» donde los «maillots» estaban a la orden del día y de la temperatura. Si después enero llega un poco metido en frío y en febrero escarba alguna noche que otra, en marzo se reproduce el milagro. El sol está ahí, alto y templado, para el que quiera adelantar el verano en unos cuantos meses.

Ahora, en el epilogo de la temporada, cuando Málaga está un poco más sola con su sol y su playa, resulta ideal para los congresos. Con su Costa del Sol prolongándola a los pies del Mediterráneo, a falta de una proclamación oficial, Málaga es, además, la capital turística de España, al menos de este turismo masivo, cosmopolita y funcional, desencadenado en estos últimos años. Por esto no tiene nada de particular que al rescoldo de este sol último se hayan reunido en ella setecientos delegados de todos los países para celebrar el XXXV Congreso de la Federación Internacional de Agencias de Viajes.

Por lo que respecta a nosotros, españoles, el Congreso tiene una importancia decisiva, más que por las derivaciones meramente técni-

cas de sus ponencias y conclusiones, porque ello representa el reconocimiento internacional de España como potencia turística de primer orden. Y, sobre todo, porque el acto de su inauguración, celebrado en el malagueño teatro Cervantes, ha dado lugar a un discurso fundamental de nuestro Ministro de Información y Turismo, señor Arias Salgado. Un discurso que ha puesto en claro ante la plana mayor del turismo mundial los motivos, las excepcionales condiciones turísticas de España y especialmente los valores humanos y sociales, aparte de los meramente económicos que pueden derivarse de este intercambio de gentes por las rutas viajeras del mundo.

ESPAÑA. PAIS ABIERTO

El XXXV Congreso de la Federación Internacional de Agencias de Viajes ha tenido la asistencia y el aliento de los organismos oficiales que en España se preocupan de desarrollar hasta el máximo una fructífera política de turismo. Además del Ministro, en el acto de inauguración y en las subsiguientes sesiones han estado presentes el director general del Departamento, duque de Luna; el Gobernador Civil de Málaga, señor García Rodríguez Acosta; el Alcalde de Málaga; el Jefe del Sindicato de Hostelería, señor Uribe; presidente del grupo Nacional de Agencias de Viajes, señor Bernaldo de Quirós; Presidente de la Diputación y representaciones de la F. I. A. V. en España.

En las palabras inaugurales del Ministro quedaron perfectamente resaltados los motivos que van a

hacer del Congreso una etapa definitiva en el desarrollo de las actividades turísticas internacionales. El hecho de que ésta fuese la tercera vez que el Congreso tenía lugar en España y, sobre todo, en el marco ideal de nuestra ciudad mediterránea; el incremento del número de delegados, que supera en más de ciento cincuenta al del último Congreso, celebrado el año pasado en Atenas, y la importancia de las cuestiones objeto de estudio y discusión, ponen perfectamente de relieve la capital importancia, la vitalidad y el florecimiento de la F. I. A. V.

Pero lo que da la línea maestra del discurso del Ministro en este acto inicial puede cifrarse en las palabras que sirvieron de saludo y bienvenida: «España, que es un país abierto, os recibe como huéspedes de honor». Hablar hoy en día de un país abierto es tanto como decir que se está a disposición de los demás con la verdad en la mano.

En España, y esto ha podido comprobarse por todo el mundo, prácticamente no hay fronteras. Esta verdad de España, de la España de hoy y de la de ayer, está abierta como un libro para todo el que quiera acercarse y palparla con sus propios ojos. Por los cuatro puntos cardinales de nuestra geografía, Norte, Sur, Este y Oeste; mar, aire y tierra, se abre la página inmensa de nuestro paisaje, de nuestra Historia y de nuestra cultura. Y sobre esta página viva, aleteando como un genio secular, los valores humanos y sobrenaturales del alma española. Porque no puede olvidarse que, por encima de los factores económicos que integran hoy el tur-



El turismo encuentra en España el tipismo de las costumbres, programado por las agencias de viajes



rismo, éste debe cultivar y fomentar entre las gentes otros valores más puros de rango espiritual.

No hay duda de que en la actual situación internacional estos valores de puro intercambio humano que el turismo fomenta y propaga ayudan a estrechar los lazos de la convivencia. Esos millones de hombres que, impulsados por un afán de conocer la historia, la geografía, el arte, la cultura, las costumbres y el clima moral que impera en los pueblos, recorren nuestro planeta en todas las direcciones, representan un fenómeno decisivo de nuestra época de capital importancia para la sociología, la política, la industria y el comercio. En este sentido las agencias de viajes —comentó el Ministro— al promover el mutuo conocimiento, el contacto y la comunicación directa de los distintos estamentos sociales de unos países con los de otros, vienen cumpliendo un importante cometido que es de justicia señalar y reconocer.

EL TURISMO O UNA POLITICA QUE CONSTRUYE

Por encima de lamentaciones y agoreras, el turismo practicado hoy de un modo masivo, torrencial, nos da la medida del nivel de vida alcanzado en Europa y en el mundo entero en estos últimos años, considerablemente superior al de hace algunos lustros, en que se hablaba de la prosperidad de Europa de los «felices veintes». Incluso se ha conseguido depurar el modo y la finalidad de estas corrientes, dándoles cauce y norma. En este terreno, las agencias de viajes han cumplido una misión altamente beneficiosa. Porque lo que hay que evitar a toda costa es que estas corrientes turísticas se conviertan en peligrosos movimientos masivos de evasión, de dispersión, de huida del hombre de sí mismo. Ello, lógicamente,

en vez de enriquecer la propia personalidad —ha dicho el Ministro—, supondría la evaporación de la personal intimidad.

Las agencias de viajes, cuando enaltecen los rasgos más positivos y las virtudes fundamentales de una nación, por encima de sus deficiencias más o menos circunstanciales, están realizando la mejor política, la política que integra y que construye frente a la política disolvente y desintegradora. El conocimiento directo de la fisonomía espiritual, cultural y artística de una nación, de las bellezas, costumbres, paisaje y tradición, lo mismo que de sus avances sociales, que los viajes organizados y dirigidos por las agencias ponen al alcance de millones de turistas, están terminando de una vez para siempre con los nacionalismos, agrios, esquinados y agresivos, que durante tanto tiempo han mermado hasta la esterilidad las energías de Europa.

Es este intercambio de genes, este intercambio ordenado y fructífero el que debe dar la medida de una Europa unida como comunidad de cultura, de pueblos integrados en un mismo orden de ideas. De aquí que puede hablarse con toda razón de la decisiva significación del turismo en las actuales circunstancias. Cabría repetir que, por encima de la enorme trascendencia económica que comporta, al constituir una fuente abundante de divisas, al hacer posibles las compras en el extranjero, al incrementar la demanda de productos y un montón de cosas más, el turismo significa especialmente hoy una aportación fundamental al intercambio pacífico y mutuo conocimiento de los pueblos.

«Son precisamente el orden y la paz —ha dicho el Ministro en este discurso inaugural—, y no la tensión bélica, los factores más rentables aun desde el punto de vista de la prosperidad económica.»

El Ministro de Información y Turismo, durante su discurso en la apertura del Congreso Internacional de Agencias de Viajes

ESPAÑA, PARAISO DEL TURISMO

En la temporada turística que acaba de finalizar, mejor dicho, que todavía colea, España ha registrado una avalancha turística desconocida hasta la fecha. Resulta que de los 80 millones de personas que, según las últimas estadísticas, hacen turismo por el mundo, el 10 por 100, aproximadamente, esto es, alrededor de unos ocho millones, se dan una vuelta por España. Y hay que hacer constar que el 60 por 100 de esta cifra llega a nuestro país traído o, por lo menos, asesorado por las agencias de viajes.

Conscientes de la trascendencia, de la capital importancia que en estos movimientos turísticos juega la Federación Internacional de Agencias de Viajes, el Estado español no ha tenido el mínimo inconveniente en reconocerlos jurídicamente, con la reglamentación de las mismas hacia incasantes y más positivas mejoras. Y por lo que toca a nuestra política turística, el Ministerio de Información y Turismo, consciente de las privilegiadas circunstancias que pueden hacer del turismo por España uno de los mejor asistidos y los más concurridos del mundo, ha desplegado un enorme esfuerzo por abrir a todas las corrientes turísticas las maravillosas rutas de España. Gran parte de este esfuerzo se ha centrado en la contratación de hoteles y empresas de transporte, una de las bases esenciales para el desarrollo de las actividades de las agencias. En este sentido las agencias españolas tienen garantizadas las condiciones necesarias para el desarrollo del trabajo, y las agencias extranjeras gozan de una situación legal

de mutua confianza y respeto para sus intereses e iniciativas.

En el discurso del Ministro, las agencias de viajes cobran una dimensión e importancia capitales. De un lado, las agencias se encargan de que cada año sean más numerosas las gentes que visitan su propio país y los países extranjeros. Además, en estos viajes tiene que conseguirse no sólo un beneficio económico y decorosas condiciones de transporte, hospedaje, excursiones, refinamiento, sino también, y en la mayor medida, los viajes deben tener una dimensión espiritual y cultural que las agencias de turismo vienen logrando satisfactoriamente.

Gracias a las agencias, el turismo, que hasta hace muy poco era privativo de las clases económicamente privilegiadas, está hoy al alcance de las clases más modestas. Y lo estará mucho más dentro de algunos años. Es lo que se dice hacer turismo social. «Porque —ha dicho el Ministro— hacer turismo social es hacer política social, y la política social no es sólo privativa de los Estados, sino de cuantos con la sociedad se relacionan. Y las agencias de viajes no sólo se relacionan con la sociedad, sino que de ella viven y en su seno prosperan.

TESTIGOS DE ESPAÑA

La convocatoria del XXXV Congreso de la Federación Internacional de Agencias de Viaje ha brindado a los 700 congresistas una maravillosa ocasión para ponerse en contacto con la realidad viva y actual de España y dar testimonio de ella más adelante. Estos 700 congresistas reunidos en Málaga han sido testigos de las excepcionales condiciones que nuestra España reúne para el turismo más floreciente y sugestivo. Inmejorables condiciones geográficas que permiten la práctica de todos los deportes en cualquier estación del año; sol y playa, incluso durante los meses de invierno; lugares de una asombrosa riqueza artística y cultural; una inmensa variedad de costumbres y folklore entre sus regiones; zonas todavía inexploradas para el tu-

rista; una inmejorable red de hoteles y paradores y los precios más bajos de Europa, hacen de España el paraíso del turista.

Los 700 congresistas se han dado cuenta también de que España está hoy más abierta que nunca a las corrientes que vienen de Europa, porque España es Europa, sin dejar de ser España; de que España es una realidad abierta.

Las palabras del Ministro en este sentido han sido categóricas: «España es Europa y a la vez distinta.» «Ni la Europa de ayer se explica y entiende en su integridad si se hace caso omiso de la historia universal alumbrada y hecha por los españoles, ni la Europa de hoy sería lo que aún es sin la España de Franco, que tanto en la guerra como en la paz ha vencido al comunismo internacional dentro de sus fronteras.»

Toda esta gran salud moral de España, este exceso de vitalidad en todos los órdenes, que está permitiendo al pueblo español alcanzar a marchas forzadas el nivel material de vida propio de los grandes pueblos, es una verdad que puede correr por todo el mundo en boca de estos 700 congresistas que han pasado unos días a orillas del Mediterráneo, en la maravillosa Málaga de la Costa del Sol. A cambio, la política de desarrollo turístico que se está llevando a cabo en España va a encontrar en las conclusiones del Congreso una fuente inagotable de sugerencias.

LA F. I. A. V. SE AMPLIA

Con el eco reciente de las palabras inaugurales del Ministro, los congresistas continuaron sus trabajos y reuniones. Uno de los puntos claves que se han tocado en estas reuniones, algunas de las cuales se han celebrado en Torremolinos, ha sido el de la posibilidad de convertir la Federación Internacional de Agencias de Viajes en una organización mundial dentro de la cual se agruparán todas las asociaciones que actualmente existen. Esta posible y ya casi realidad organizadora recibirá el

nombre de «World-Body», con objeto de unificar el fomento del turismo en un solo organismo.

Otro de los puntos ha sido la confección de un censo hotelero general y detallado, cuya sede administrativa estará en Bruselas. El censo se encargará de proporcionar información de los hoteles de todo el mundo.

De acuerdo con la política del Congreso de integrar todas las asociaciones turísticas en una organización mundial han sido admitidos como nuevos miembros Rumania, Bulgaria y 19 países hispanoamericanos que se agrupan en una asociación denominada «Cotal». De primera intención se procedió a declarar oficial el idioma español, junto con el francés y el inglés, para los trabajos de la F. I. A. V. Normalmente, se desenvolvieron todos los trabajos y las distintas ponencias que han tratado casi todos los puntos capitales que tienen alguna relación con el turismo.

Hay que hacer constar, porque para nosotros, españoles, esto tiene un especial interés, que al lado mismo de la sede del Congreso, en Torremolinos, ha venido funcionando una Ponencia especial. Se trata de un grupo de expertos en economía, muchos de ellos pertenecientes a la Vicesecretaría Nacional de Ordenación Económica, que aunque sin una vinculación oficial con el Congreso, han desarrollado un trabajo con vistas a la posible inversión del capital extranjero en la industria turística española.

A los ecos de las palabras iniciales del Ministro de Información han respondido las palabras de clausura del Ministro Secretario General del Movimiento. En la misma Málaga, durante la cena de gran gala ofrecida a los asistentes al Congreso, el Ministro Secretario General del Movimiento dijo, clausurando el acto: «Por un mundo mejor, por un mundo más alegre, en el que todos viajemos mejor y en el que se pongan al alcance de los hombres las infinitas bellezas de la tierra.»

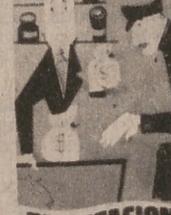
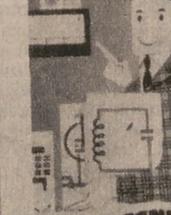
Jesús MORA

(Fotos Alcoba.)



Los lugares monumentales y las tiendas de productos típicos son objeto de las visitas de los turistas, repetidas en cada uno de los viajes

.... POR CORRESPONDENCIA

 INGLES CCC <small>(Practico)</small>	 ENGLISH CCC <small>(Perfeccionamiento)</small>	 FRANCES CCC <small>(Practico)</small>	 FRANCAIS CCC <small>(Perfeccionamiento)</small>	 ALEMAN CCC <small>(Practico)</small>	 DEUTSCH CCC <small>(Perfeccionamiento)</small>
 LATIN CCC	 SOLFEO CCC	 ACORDEON CCC	 GUITARRA CCC	 MAITRE D'HOTEL CCC	 CONTABILIDAD CCC
 CALCULO CCC	 TRIBUTACION CCC	 ADMINISTRADOR CCC	 MECANOGRAFIA CCC	 TAQUIGRAFIA CCC	 CORRESPONSAL CCC
 REDACCION CCC	 SECRETARIADO CCC	 CULTURA CCC	 BACHILLERATO CCC	 ORTOGRAFIA CCC	 DIBUJO CCC
 RADIOMONTADOR CCC	 TELEVISION CCC	 RADIOTECNIA CCC	 JUDO CCC	 CORTE CCC	 CULTURA FISICA CCC

- Cualquiera de estos cursos le proporcionará no sólo satisfacción personal, sino la posibilidad de alcanzar múltiples ventajas económicas.
- Los cursos y servicios CCC son considerados como los más perfectos y mejor organizados
- CCC es incomparable para estudiar cómodamente en su propia casa, con facilidad, rapidez y verdadero provecho

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC
Autorizado por el Ministerio de Educación Nacional

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Envíeme información GRATIS sobre el curso o cursos de:

NOMBRE _____

DOMICILIO _____

POBLACION _____

PROVINCIA _____

REMITASE A CCC GARIBAY, 13 - Dpto. XC - 15 6 - SAN SEBASTIAN

SAN PABLO PREDICO EN ESPAÑA

Tarragona y principalmente la Bética, fueron el campo de su apostolado

EN el año 58 del primer siglo de nuestra Era, San Pablo escribe desde Corinto su célebre carta a los romanos. En ella les dice que espera visitarlos pronto, pero que Roma no será el término de su viaje. Su meta final será España. Confía en que algunos «hermanos» de Roma le acompañen hasta allá. Y añade, por último, que este proyecto lo tiene ya decidido «desde hace muchos años». (Rom. 15,22-28.)

No sabemos cuándo se maduró en la mente de Pablo el proyecto de este viaje. Desde luego, en sus repetidas y prolongadas andanzas por los países a los que hoy llamamos Oriente Próximo y Grecia debió de encontrar a su paso no pocos españoles. En el año 52, ciertamente se encontró en Corinto con un cordobés: con Galión, hermano mayor de Séneca. Era entonces Galión el procónsul de Acaya y residía en Corinto. Los judíos de la ciudad se amotinaron contra Pablo y le acusaron ante el Tribunal del procónsul, el cual se mostró muy comprensivo con Pablo, pues ni siquiera quiso aceptar la acusación, antes mandó a la multitud que se disolviera inmediatamente.

¿Fue entonces cuando pensó el Apóstol en llagar hasta la Patria de aquel comprensivo español para predicar en ella el Evangelio? ¿O sería bastantes años antes cuando, desde su primera salida de Palestina y Siria, sintió el impulso de caminar siempre hacia Occidente?

Lo cierto es que, para el año 58, Pablo está determinado a realizar pronto su propósito de pasar por Roma camino de España.

Pero inesperadamente se intercalan ahora en su vida casi cinco años de prisión, entre la de Cesárea y la de Roma. ¿Desistió de su proyectado viaje? El no era hombre que se arredrara ante las dificultades que le salieran al paso ni que cambiara fácilmente de propósitos. Y si en los libros sagrados no hay constancia expresa de haber realizado ese viaje, los documentos de aquella primera época del Cristianismo y la tradición de la Iglesia, tanto en Oriente como Roma, son claros y terminantes. Hoy no es posible honradamente poner en duda la venida de Pablo a España.

TESTIMONIOS DE LA EPOCA

San Clemente de Roma no era un niño cuando Pablo estuvo prisionero la primera vez en la capital imperial. Conoció personalmente al Apóstol y le vió salir de la prisión. Treinta años después del hecho escribe una larga carta a los cristianos de Corinto, en la cual afirma terminantemente que Pablo llevó la fe cristiana «hasta los términos de Occidente». Como escribe en griego, utiliza la frase que pudiéramos llamar estereotipada, con la cual los geógrafos griegos de su tiempo designaban concretamente no a España en general, sino a una re-

gión española muy bien determinada: la región cercana a las Columnas de Hércules, la Bética, la Andalucía de hoy.

Otro testigo fiel de la tradición romana, pero independiente del anterior, según se echa de ver por su lenguaje y las circunstancias a que alude, es el célebre «Fragmento» de Muratori. Trátase de un escrito redactado en latín, en Roma, hacia el año 160. En él se dice que el evangelista San Lucas, autor del libro sagrado de los «Hechos de los Apóstoles», no consignó en este libro «el viaje de Pablo a España porque no lo presencié. Pero el viaje está claramente atestiguado por el autor del «Fragmento», el cual recoge el sentir de la tradición romana en aquel siglo.

ROMANIZACION DE LA BETICA Y PRESENCIA EN ELLA DE NUCLEOS JUDIOS

Los españoles de entonces, y más en particular los andaluces, se imponían en Roma tanto en la literatura como en la Administración del Imperio. El comercio, que llevaba a Roma los ricos productos de la campiña jerezana, era activísimo. En el actual monte Testaccio de Roma se han encontrado innumerables restos de ánforas con la marca de fabricación andaluza. Servían principalmente para llevar a la urbe el vino y el aceite de la Bética.

Por otra parte, las vías de comunicación por tierra y por mar permitían viajes fáciles, constantes y hasta regulares. En siete días de navegación solía hacerse la travesía directa de Ostia (desembocadura del Tiber) hasta Cádiz; en cuatro, desde el mismo puerto a Tarragona. Por tierra partía de Roma la magnífica vía Aurelia, que luego empalmaba en el Pirineo catalán con la vía Augusta, la cual, por Tarragona, Valencia, Granada y Sevilla, terminaba en Cádiz.

Dadas estas circunstancias, nada extraño que los judíos, siempre activos comerciantes, se establecieran en la Bética. Y el hecho es que, hoy por hoy, la inscripción judía más antigua hallada en España se encontró en Andalucía. Es la lápida sepulcral de una niña, fallecida cuando sólo tenía un año, cuatro meses y un día. Se llamaba «Anna Salomónula», nombre típicamente judío; y se hace constar en la lápida su raza y la religión de sus padres: era «judía». Esta lápida se descubrió en Adra (Almería) en el siglo XVIII.

Estas dos circunstancias —plena romanización de un país y asentamiento en él de núcleos judíos— son importantísimas para determinar la actividad apostólica de Pablo. Porque nunca se dirigió sino a regiones que reunieran esas dos especiales circunstancias.

ITINERARIO Y FECHA DEL VIAJE

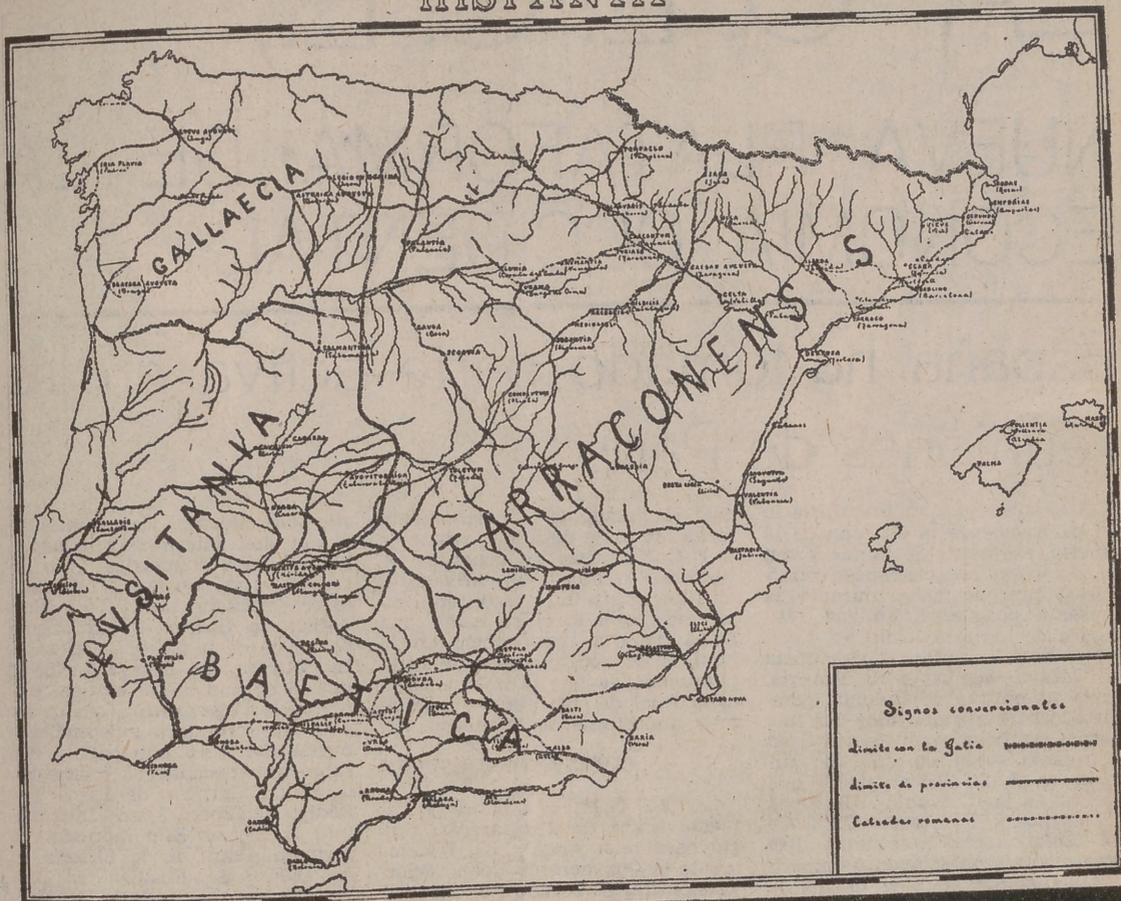
En la primavera del 63, Pablo quedó absuelto ante el Tribunal del César y saltó de la prisión. A mi entender, el viaje a España lo hizo por tierra, por esas dos grandes vías imperiales Aurelia y Augusta. Y me fundo en el siguiente dato. Cuatro años más tarde, cuando otra vez se encuentra el Apóstol prisionero en Roma, y sin esperanzas ya de conseguir la libertad, escribe su última carta, la segunda de Timoteo. En ella le comunica que ha enviado a las Galias (seguramente Marsella) a Crescente, bien conocido de ambos. Pablo jamás enviaba misioneros sino a países evangelizados antes por él mismo. Lo hacía así para que luego éstos consolidaran su obra. Si, pues, envió a Crescente a Marsella, eso hace suponer que Pablo pasó antes por allí camino de España. Entraría luego por Tarragona y, atravesando todo nuestro Levante, llegó a la Bética, conforme atestigua la frase de San Clemente, de Roma.

Poco tiempo pudo estar en España. Quizá no más de medio año. En julio del 64 tuvo lugar el catastrófico incendio de Roma bajo Nerón. Con ello comenzó para los cristianos una época de persecución. Al saberlo, Pablo abandona en seguida la Bética para marchar a Oriente, probablemente por mar, y confortar aquellas cristiandades. Allí fue nuevamente apresado por la guardia imperial y conducido otra vez a Roma para morir aquí martirizado en el año 67.

FRUTOS DE SU APOSTOLADO EN ESPAÑA

Muchos se han preguntado cómo no queda en la Historia rastro alguno de la predicación de San Pablo en España. Pero, a mi ver, la invasión gótica primero, y luego la larga dominación árabe, borraron

HISPANIA



Mapa de la España romana, con las divisiones territoriales de la época en que San Pablo predicó

entre nosotros el recuerdo de los frutos conseguidos por Pablo en la Bética. Y posteriormente los mismos españoles hemos contribuido no poco a desfigurar los frutos de esa actividad, por el empeño en relacionar con Santiago la historia de los Siete Varones Apostólicos, cuando es con San Pablo con el que tienen relación directa.

No se pensaba así en los primeros siglos del cristianismo.

Por de pronto, la necrópolis cristiana de Tarragona, aunque no sea anterior a la mitad del siglo III, supone un cristianismo tan arraigado, extenso y antiguo en la ciudad, que necesariamente tuvo sus raíces en la predicación de un apóstol, el cual no pudo ser otro que Pablo.

Pero volvamos hacia la Bética.

La tradición escrita sobre los Siete Varones Apostólicos es sustancialmente histórica, conforme reconocen hoy los mejores historiadores españoles y extranjeros. Fueron San Pedro y San Pablo quienes enviaron a esos siete misioneros desde Roma a España. Pero no olvidemos —lo dijimos antes— que Pablo jamás enviaba misioneros sino a regiones ya evangelizadas por sí mismo. Por consiguiente, el establecimiento de los misioneros en una región determinada es prueba manifiesta de que tal región fue anteriormente evangelizada por Pablo en persona. Por eso envía Crescense a Marsella, y por idénticos motivos envía a los siete misioneros a España. Y lo hace desde Roma, donde se encuentra ya, en su segunda cautividad, seguro de su próxima muerte.

¿Y dónde se establecieron esos Siete Varones Apostólicos?

Todos ellos, sin excepción, en la alta Andalucía oriental y asomándose a las riberas del Guadalquivir. Guadix (Granada) era el centro de la misión, que se extendía por las actuales provincias de Almería, Granada y Jaén hasta Andújar. El único que parece haber salido de aquella región es San Segundo, que habría predicado en Avila, según una tradición que no va más allá del siglo XVI. Pero la «Abula» de los documentos históricos no puede

ser, ni siquiera desde el punto de vista filológico, la Avila de hoy, sino el actual pueblo de Abila, entre Guadix y Almería, situado a orillas de un riachuelo que lleva idéntico nombre. Por tanto, los siete misioneros se establecieron en la Bética. Y ello es prueba manifiesta de que esa fue la región donde Pablo desplegó su principal labor apostólica en nuestra Patria.

Los frutos conseguidos por el Apóstol en la Bética necesitaban ser consolidados, y para ello envió desde Roma a esos siete discípulos suyos. Así se comprende cómo y por qué el cristianismo fue tan pujante en Andalucía durante los primeros siglos; se comprende igualmente por qué la Biblia, en su primitiva traducción latina, se introduce en España por Andalucía. Y se comprende, sobre todo, cómo el cristianismo pudo alcanzar tal importancia y extensión en la Bética, que ya para el año 300, en aquella misma región, en Iliberis, junto a Granada, puede celebrarse el primer concilio regional español, de universal renombre en la historia de la Iglesia.

Estos fueron los frutos de la predicación de Pablo en España.

En conclusión. Todos los datos dispersos confluyen hacia el mismo punto. San Pablo predicó ciertamente en España, como afirman San Clemente de Roma y el «Fragmento» de Muratori, y como atestigua la tradición de la Iglesia en Oriente y Occidente durante los primeros cuatro siglos. Y por la romanización de la Bética, por el establecimiento en ella de colonias judías, por el fácil acceso a ella por tierra y por mar, por la misión encomendada por Pablo a aquellos siete discípulos suyos, por la región donde éstos se establecen, por la pujanza del cristianismo en la Bética durante los tres primeros siglos, no hay más remedio que admitir el hecho como absolutamente histórico: la Bética fue el último campo de apostolado de Pablo. Ella recibió, como si dijéramos, el testamento de este incomensurable Apóstol de Cristo.

Fr. Serafín DE AUSEJO, O. F. M., cap.
Profesor de Sagrada Escritura

LA O. E. C. E.,

NUEVA PLATAFORMA DE LA ECONOMÍA OCCIDENTAL

España ha tomado parte activa en las reuniones de París

EN el solemne e histórico palacio parisiense de la Chateau de la Muette, escenario de tantas y tan importantes negociaciones económicas internacionales durante la presente posguerra, antigua residencia de los Rothschild, en tiempos aún más antiguos residencia de Caza de los reyes de Francia, junto al bosque de Bolonia, completado hace algunos años con modernos edificios y justamente en el mismo salón en que fue firmado en el año 1953 el tratado que dio vida a la «Comunidad Europea del Carbón y del Acero» (C.E.C.A.) ha tenido lugar hace unos días otro nuevo acontecimiento del mayor significado para el futuro de la economía europea y occidental. Ha sido la primera reunión de la recién nacida «Organización de Cooperación y Desarrollo Económico» (O. C. D. E.), que, como es sabido, viene a sustituir a la antigua O. E. C. E. (Organización Europea de Cooperación Económica). Aunque, según el orden del día de la convocatoria de dicha reunión, ésta no tenía como finalidad concreta más que llevar a cabo un cambio de opiniones sobre los futuros programas de trabajo, resulta evidente no sólo que las deliberaciones han rebasado plenamente ese propósito, sino también que las mismas han representado de hecho la iniciación efectiva de las actividades de este nuevo organismo económico internacional en el que tantas esperanzas han sido puestas desde el punto de vista de la cooperación y del progreso económicos internacionales. Por ello no parece improcedente la afirmación hecha en estos días, según la

cual el pasado 30 de septiembre, fecha en que dejó de existir la O. E. C. E., según los acuerdos estipulados también en París en el mes de agosto del pasado año, será recordada siempre como una fecha de alta significación en la historia económica de la presente posguerra, ya que la misma señala el final de una etapa sin duda muy importante de la misma.

DOCE AÑOS DESPUES

La O. E. C. E., que ahora justamente acaba de desaparecer, surgió hace unos doce años. Exactamente el Convenio de Cooperación Económica, elaborado por un grupo de técnicos de varios países, que sirvió de base a la misma, fue firmado el 16 de abril de 1948. Pocos días antes, el 2 de abril, los Estados Unidos habían aprobado la ley de Cooperación Económica («Foreign Assistance Act»), con la que se iniciaba el llamado Plan Marshall y para cuyo primer año de actividad se asignaron 5.055 millones de dólares. La finalidad fundamental de este nuevo organismo era distribuir entre los países pertenecientes al mismo esa importante, fundamental y u d a económica norteamericana, proyectada a conseguir la reconstrucción europea.

Esta labor de distribución configuró la primera etapa de la historia de la O. E. C. E., etapa que finalizó en 1952 al concluir la ayuda americana. Indudablemente, el actual florecimiento económico del occidente europeo tiene su base en aquel período. Durante el mismo los países beneficiarios lograron

no sólo alcanzar los niveles de producción anteriores a la guerra, sino incluso superarlos. Pero entonces surgió un nuevo problema, el representado por un gravísimo déficit en dólares de la balanza de pagos de la Europa occidental. La solución del mismo, perfiló lo que se ha llamado el «sistema propio de la Organización, que de esa forma sobrevivió independientemente del Plan Marshall, y ello sobre dos mecanismos principales, la Unión Europea de Pagos y el Código de Liberación de Intercambios Europeos. Ello representa la segunda etapa de la historia de la O. E. C. E. Finalizó en 1958 cuando fue alcanzada la Convertibilidad y el Acuerdo Monetario sustituyó a la desaparecida Unión Europea de Pagos. A partir de esta última fecha quedó claro que la O. E. C. E. había entrado en una fase especialísima que había de desembocar en una reorganización fundamental de la misma, impuesta por una nueva problemática no sólo de los países miembros y de toda la Europa occidental, sino también de los Estados Unidos e incluso de la economía mundial.

UNA LABOR TRASCENDENTAL

En la historia económica contemporánea, la O. E. C. E. ocupará un lugar muy destacado. Como se ha dicho antes, la reconstrucción europea, tras el cataclismo de la segunda conflagración mundial, hubiera sido acaso imposible sin sus servicios. Por lo menos no lo hubiera sido en el grado tan positivo en que se logró. Se ha dicho que «ningún otro organismo internacional ha realizado tan útil y prestigioso trabajo con medios relativamente modestos y sin alharacas ni estrépito». Acaso podría discutirse en cuanto a la modestia de los medios y en cuanto a otros extremos, como fueron, por ejemplo, algunas injustas exclusiones por ella impuestas, pero es forzoso reconocer que desde el punto de vista de la reconstrucción económica europea su labor ha sido fundamental. Ella introdujo normas más racionales y positivas en las relaciones económicas del mun-



En el año 1958, España ingresaba en la OEC, momento que recoge la fotografía tomada en París



El Ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, en una entrevista con el economista danés Kristensen, en una entrevista con el economista danés Kristensen, que será secretario de la nueva OECE

do occidental. El sentido de la cooperación y de la competencia legítima, tan desarrollado en la última década, debe mucho a su labor. En su haber cuentan, sin posible duda, dos aportaciones decisivas, la liberación del comercio en la Europa occidental y la convertibilidad de las monedas.

ANTE UN NUEVO HORIZONTE ECONOMICO

La desaparición de la O. E. C. E. ha dado lugar a la aparición de la O. E. C. D. (Organización Económica de Cooperación y Desarrollo). En realidad, esta nueva organización, más que sustituir a la anterior, como se ha indicado, ha venido a heredarla y continuarla sobre las nuevas bases derivadas de la actual problemática económica del mundo occidental, en la que preponderan dos factores muy

significativos, la casi fabulosa prosperidad europea y la fundamental necesidad, por tantas razones, de ayudar a los países subdesarrollados africanos, hispanoamericanos y de otras importantes arcas.

El cometido de la O. E. C. D. es, sin duda alguna, mucho más amplio que el que se asignó a la O. E. C. E. Fundamentalmente debe proyectar su actividad hacia la consecución de un desarrollo lo más elevado posible de la economía occidental y, subsiguientemente, a canalizar de una manera efectiva la ayuda de ésta a los países económicamente retrasados. Su programa, por tanto, podría resumirse en muy pocas palabras: cooperación y desarrollo a escala supranacional.

Si la O. E. C. E. estaba integrada por dieciocho países miembros, «geográfica y políticamente

Europeos», entre ellos España desde enero de 1958, y dos asociados extracontinentales —Estados Unidos y Canadá— a la O. E. C. E. pertenecen, en perfecta igualdad de derechos y obligaciones, veinte miembros, es decir, todos los que lo formaban parte a la O. E. C. E., tanto en una como en otra condición. Esta inclusión, «con plenos poderes», como ha sido calificada, de Estados Unidos y Canadá depara al nuevo organismo una perspectiva muy singular y, sin duda alguna, de grandes probabilidades. Como se la depara también el hecho de que el Japón estará «representado» en ella. Su secretario general será Thorikil Kristensen, famoso economista danés, aunque en su designación influyeron, al parecer, más razones políticas que técnicas.

Se considera probable que la presida el ministro canadiense del

Tesoro, Mr. Fleming. También habrá dos vicepresidencias, para las que se indican los nombres de Wang, ministro sueco de Comercio, y Arliotis, ministro griego de Coordinación Económica. El secretario general tendrá un mandato de cinco años, al objeto de «impulsar la continuidad a su gestión sectorial». Indudablemente, con la aparición de la O. E. C. D. la economía occidental ha entrado en una nueva etapa de su historia. El «continentalismo» tanto europeo como americano que de una u otra manera ha prevalecido hasta aquí y del que, en última instancia, era exponente la antigua O. E. C. E., ha quedado al parecer definitivamente superado. La gran labor técnica que de una manera inmediata y positiva tendrá que llevar a cabo será propiciar y facilitar la adecuación de las estructuras económicas de todos y cada uno de sus miembros a las exigencias de su alto cometido coordinador extracontinental. Pero había de adecuar también su actividad a los imperativos de la actual coyuntura económica europea, configurada, en gran parte, por las negociaciones encaminadas al ingreso de Inglaterra en el Mercado Común.

EL PELIGRO DE LAS RIVALIDADES INTEREUROPEAS

La aparición de la O. E. C. E., en el año 1948, representó el reconocimiento implícito de una realidad desconsoladora heredada de la segunda guerra mundial, la división económica de Europa. En dicha organización sólo quedó integrada la parte occidental del viejo continente, con algunas excepciones. Pero toda la oriental perdió su libertad en aras de la hegemonía soviética. Sin duda alguna, este hecho representa uno de los acontecimientos más negativos de cuantos se derivaron de la referida contienda. Y lo es tanto más cuanto por su superación no se logra advertir en el horizonte del futuro económico internacional.

Pero después de esa primera división surgió una más, la representada por la aparición casi simultánea de esas dos organizaciones representativas del proceso integracionista de la economía europea iniciado hace unos años que son el Mercado Común y la Zona de Libre Comercio.

Esta nueva perspectiva ha configurado en gran parte el desenvolvimiento de la economía europea durante los últimos años. Puede afirmarse que las enseñanzas y las experiencias de esta etapa han sido de un valor excepcional. Entre otras muchas cosas se ha demostrado que la rivalidad Mercado Común-Zona de Libre Comercio es imposible de mantener, no sólo desde el punto de vista de un conveniente desenvolvimiento futuro de la economía europea, sino también en cuanto a la superación de los problemas concretos actuales que tienen planteados todos o casi todos los países que pertenecen a una u otra de dichas organizaciones. Esta última, sobre todo, es la razón de que Inglaterra, principal patrocinadora y sustentadora de la Zona de Libre Comercio, decidiera el 10 de agosto último solicitar su ingreso en el Mercado Común. En los últimos

días, este mismo paso lo han dado también otros países igualmente pertenecientes a aquella organización. Hace unas semanas, como es sabido, que se iniciaron las negociaciones encaminadas a alcanzar esa meta. Sin duda alguna, la proyección de la economía inglesa, desde el punto de vista de sus relaciones con los restantes países del occidente europeo está sometida a una profunda revisión y se orienta hacia conclusiones para ella nuevas, conclusiones que hace sólo tres o cuatro años nadie las hubiera aceptado en ese país como aceptables. En la reciente conferencia del partido conservador inglés, en la que tan manifiesto ha quedado el decidido propósito de que la Gran Bretaña se integre en el Mercado Común, se ha probado que la economía europea se dirige decididamente hacia una nueva proyección más acorde con las exigencias cooperadoras de nuestro tiempo. Pero, por otra parte, también la Alemania occidental, sumergida actualmente en un mar de zozobras y preocupaciones como consecuencia de los problemas diplomáticos derivados de la «guerra fría» que piensan sobre ella en gran parte, se orienta forzosamente hacia una fase de su historia cuyos perfiles se ofrecen indudablemente muy confusos. Incluso sus actuales problemas financieros, derivados en gran parte de la etapa de gran prosperidad que está atravesando, la obligan a buscar para su política económica exterior una nueva orientación en la que las exigencias económicas actuales del mundo occidental, en su totalidad, juegan el principalísimo papel que por tantas razones les corresponde. En fin, puede afirmarse que la economía de la Europa occidental se encamina hacia una fase en la que la integración y la cooperación jugarán progresiva influencia. Por ello, la aparición de la O. E. C. D. se ha producido en un momento de indudable oportunidad. Esta, nueva organización puede y debe ser el cauce adecuado para alcanzar ese espíritu de comunidad que impone a todos la nueva coyuntura político-económica del mundo

UNIFICACION ECONOMICA DE EUROPA

Europa, indudablemente, camina hacia su efectiva unificación eco-

nómica. La O. E. C. D. puede presentar en esa línea un paso decisivo. El hecho de que en esta nueva organización hayan quedado integradas, de manera efectiva y en perfecta igualdad de condiciones, no sólo dieciocho países del Occidente europeo, sino «también» Estados Unidos y Canadá, representa un verdadero acontecimiento histórico. Sin duda alguna, la economía occidental se ha lanzado en estos días, con la entrada en vigor de la O. E. C. D., a un experimento de las máximas posibilidades y de la mayor trascendencia. El «estrecho círculo de los Seis» o el «estrecho círculo de la Zona de Libre Comercio», como la desconexión entre la economía norteamericana y la del Occidente europeo, ha quedado prácticamente invalidados por la profunda evolución que se ha producido en los últimos años. Se impone mantener, de manera concreta y progresiva, el espíritu de comunidad y de unidad, y en esa dirección habrá que llevar a cabo en los tiempos próximos los mayores esfuerzos.

Para España, como miembro que era de la antigua O. E. C. D. y que lo es también de la nueva O. E. C. D., este auténtico fenómeno del gran proceso de reorganización y reestructuración en que se halla sumergida la economía occidental tiene una significación excepcional. La misma, desde luego, que pasa los restantes países miembros. A la reunión de París asistió una delegación de nuestro país presidida por el Ministro de Agricultura. De este modo, los españoles nos hemos incorporado a esa gran tarea que acaba de iniciar el mundo occidental hacia la consecución de nuevas formas de convivencia y desarrollo económicos. El hecho de que para nuestro país esta nueva etapa del desenvolvimiento de la economía occidental se haya producido tras veinte años de continuos y positivos esfuerzos en favor de su propio desarrollo económico no sólo lo sitúa en unas condiciones mucho más favorables para afrontar las tareas que como miembro de la O. E. C. D. le corresponden, sino que prueban, también desde este punto de vista, la exactitud de los planteamientos teóricos que sirvieron de base a esa línea económica mantenida esforzadamente durante todo ese período.

José SANCHEZ GARCIA

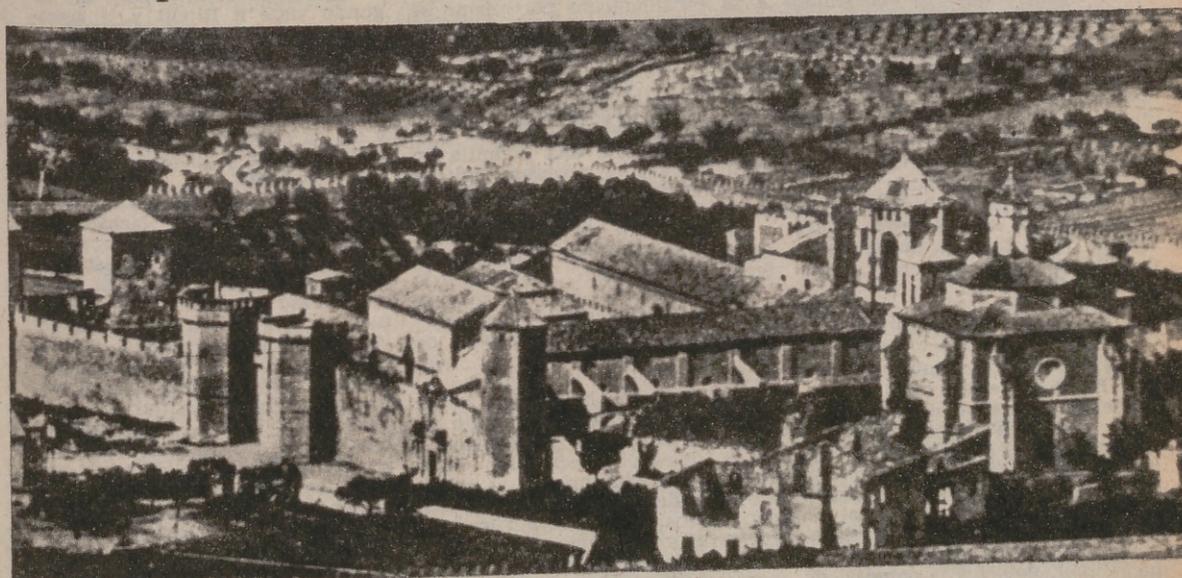


Delegación española en una de las últimas reuniones de la O.E.C.E. celebrada en París



El "mal de la piedra" en los Monasterios de Ripoll y Poblet

Los especialistas en busca de una solución

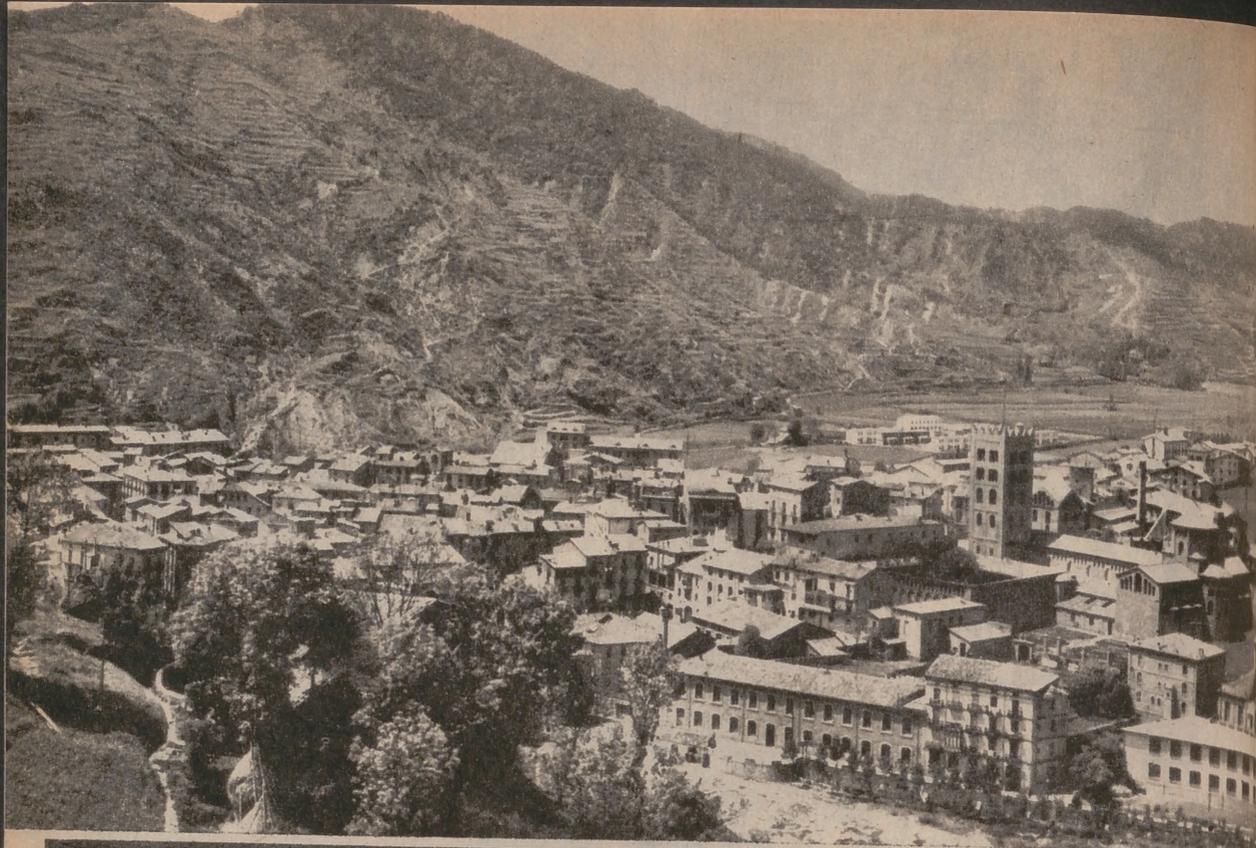


DE la piedra brota, a ratos, como un chorrillo de finísima arena. La piedra tiene los músculos desgastados, grietas por donde asoman diminutas florecillas de humedad. Las costras, entre verdes y violáceas, pregonan la presencia de las lluvias constantes durante el otoño y el invierno. La noble planta del Monasterio de Ripoll tiene como fondo la silueta de las estribaciones pirenaicas.

Unos kilómetros más allá la carretera llega a San Pablo de Seguries, y si el kilometraje se alarga un tanto, la maravilla de Camprodon se ofrece a nuestra vista. Pero el alto obligado, una vez rebasado Ripoll, es San Juan de las Abadesas. El viajero se lleva la misma sorpresa que en Ripoll... Otra maravilla del arte románico, el Monasterio de San Juan... Sorprende la predilección de los condes de

Barcelona por este enclave de las postrimerías del Pirineo, donde se levantan las dos mejores muestras del espléndido románico catalán.

Pero los ojos del experto recorren inquietos la surcada faz del monasterio de Ripoll... Algo denuncia que aquella piedra no está sana y que pelagra un monumento artístico de valor incalculable. Son novecientos veintinueve años los



El «mal de la piedra» se combate aplicando inyecciones de calcio mediante un método de regeneración

que han pasado por estas piedras, desde que en 1032 fue consagrada la iglesia de Ripoll. Si bien el Monasterio de Ripoll no se distingue de otros monasterios románicos por ninguna peculiaridad artística especial, tiene la importancia de ser uno de los mayores. Algunos elementos de su construcción son arcaicos en comparación al desarrollo del románico en el siglo XI, lo cual prueba que fue construido por un arquitecto buen conocedor del oficio, pero sin ningún gusto por la actualidad artística. Pero pese a todo, Ripoll era hasta la fecha no sólo un magnífico testimonio de lo que fue un estilo artístico impregnado de un determinado estilo de vida, sino parte misma del pasado catalán; la iglesia donde reposaron los restos de sus condes y de sus reyes, aquel rincón de la historia hacia donde el catalán puede volverse a contemplar sus raíces.

PELIGRO

Los expertos dictaminaron peligro. El Monasterio estaba aquejado del terrible «mal de la piedra». Este mal ataca numerosas obras legadas por la antigüedad, y consiste en la descomposición del componente cálcico de la piedra. España tiene ante sí el «mal de la piedra» radicado en tres monumentos artísticos de singular valía: Ripoll, Poblet y la catedral de Burgos.

—El «mal de la piedra» es como un cáncer... O mejor, como la carcinoma de la madera. Tritura las moléculas de calcio y convierte la piedra en algo inconsistente.

Las secciones del Ministerio de Educación Nacional, y más concretamente de la Dirección General de Bellas Artes, destinadas a la conservación del legado artístico, estudiaron la posibilidad de

combatir el terrible mal. El arquitecto jefe, señor Ferrán, hizo un informe y propuso un método de tratamiento que se aplicó inmediatamente. Con verdadero celo la fachada de Santa María de Ripoll recibió los primeros cuidados. Se querían recoger ya resultados con motivo de un Congreso de conservadores de tesoros artístico celebrado recientemente en Barcelona. A la consideración del mismo se presentarían las obras de contención de «el mal de la piedra» realizadas en Santa María de Ripoll. Era éste un primer paso para seguir con el tratamiento en Poblet y Burgos. Dos asistentes al Congreso eran toda una garantía en el dictamen: el profesor Volodia Marconi, de Varsovia, y Celini Augusti, de Nápoles.

Los asistentes al Congreso visitaron Ripoll y se enfrentaron a su fachada. Pudieron examinar de cerca los beneficios que el método del arquitecto señor Ferrán habían reportado. El dictamen de los dos científicos europeos coincidió.

—De momento ha aliviado la exterioridad del mal..., pero éste sigue desarrollándose por dentro.

Los delegados españoles escucharon apesadumbrados el informe coincidente de los dos expertos extranjeros. ¿Se perderían los tres monumentos aquejados por el mal? Esta preocupación no debió pasar inadvertida para el profesor Celini, quien añadió sonriente:

—No se preocupen... Este mal se cura. Les diré cómo lo he hecho yo en Italia y verán cómo tiene solución.

MEDICINA PARA PIEDRAS

Celini Augusti fue breve en su informe. En numerosos monumentos italianos, incluso de la época grecolatina, aquejados por el «mal

de la piedra» había aplicado inyecciones de calcio y la piedra se había regenerado.

—Basta darle inyecciones del material enfermo y la piedra se cura.

Volodia Marconi ratificó lo dicho por su colega italiano.

—Yo en Polonia he hecho otro tanto, con resultados excelentes.

Augusti se ofreció para un segundo viaje a Ripoll y le acompañó su esposa. El simpático profesor italiano comentaba.

—Mi señora sabe de estas cosas de piedras más que yo, incluso. Es doctora en Ciencias Químicas y les va a hacer una receta para el Monasterio y en dos días no lo van a conocer.

Augusti y su esposa examinaron concienzudamente la fachada de Ripoll y aislaron partículas de la piedra para analizarla posteriormente en el laboratorio. El viaje de regreso les llevó casi directamente a la Facultad de Ciencias de la Universidad barcelonesa. El matrimonio se encerró en el laboratorio y fueron pasando las horas con monótona lentitud. Augusti igual hacía pruebas con una probeta que se inclinaba sobre el microscopio. Este humilde sabio que aún las carreras de Arquitectura y Ciencias Químicas, se entrega al trabajo de salvar un tesoro artístico español pensando en que colabora en la conservación del gran patrimonio artístico de la humanidad.

Por fin, su cabeza se levantó de la mesa de trabajo y fue hacia donde su esposa trabajaba. Intercambiaron algunas palabras, experiencias y resultados. Augusti se acercó a los delegados españoles y con una sonrisa de satisfacción cansada en el rostro dictaminó:

—Sí. «Mal de piedra», y observó fuerte descomposición molecular del componente cálcico. Con unas

buenas inyecciones esto se cura.
Y se rió en italiano.

EN POBLET TAMBIEN

Llegar a Poblet es como retroceder siglos y siglos de historia. Para el que tenga la suerte de llegar por una peligrosa carretera bordeada de abismos, con el coche pendiente sobre la garganta abierta por el Francolí, le parecerá haber llegado a un oasis de piedras tras haber cruzado el Gran Cañón del Colorado. La puerta a la gran plaza del Monasterio no predice lo que vamos a ver dentro. Es una puerta de estilo muy posterior, y una vez traspasada, todo se ambienta de Edad Media e incluso se escuchan escondidos laudes y se cree ver un cortejo de caballeros peregrinos que vienen a aprovisionarse de gracia antes de partir hacia tierra de moros.

La piedra parece cobre, y el cielo mediterráneo es azul purísimo. Nada hay detrás del Monasterio: sólo matorros y algunos arbustos quemados por el sol. Parece como si el mundo mostrase sus fronteras y una escasa tierra de nadio antes de precipitarse en el vacío. Poblet es impresionante. Te derrumba encima toneladas de piedra y de historia, toneladas de luz y de armonía... Pero no conviene seguir hablando de derrumbamientos. Poblet también está en peligro. El «mal de la piedra» se ha introducido en sus entrañas, y la experiencia hecha en Ripoll le puede ser muy útil. Don Gratiano Nieto, director general de Bellas Artes, nos decía a los periodistas barceloneses, en una rueda de Prensa, que Poblet recibiría las experiencias realizadas en Ripoll de dar éstas resultado.

—Y también serán aplicadas a la catedral de Burgos.

—¿Van a proseguirse las experiencias de Augusti?—le preguntamos.

El director general comunicó algo mucho más importante.

—Más, incluso... Ofrecimos a Augusti un contrato para que se trasladase a nuestro país para iniciar la tarea de salvamento de Ripoll. Augusti aceptó encantado, y en abril volverá a España y le entregaremos en sus manos la responsabilidad de nuestros monumentos en peligro.

Parece ser que la naturaleza de la piedra utilizada en la construcción de los monumentos catalanes es la causante de su mal de hoy. Consultamos a un experto sobre si este mal se desarrollaría igualmente en la cantera madre de la piedra.

—En la capa exterior, sí... Es decir, aquellas partes de la cantera en contacto con el aire, que es el agente de la descomposición, padecen el mal... Dentro, no. Pero a medida que se vayan explotando nuevas vetas, las capas puestas a la luz irán contagiándose.

Esta carcoma de la piedra se ha cebado en numerosas joyas artísticas no sólo nacionales. Gran parte de los monumentos faraónicos sufren el «mal de la piedra», e igual puede decirse de los monumentos de las culturas precolombinas en América.

IMPORTANCIA DE POBLET

Todas las notas aportadas en

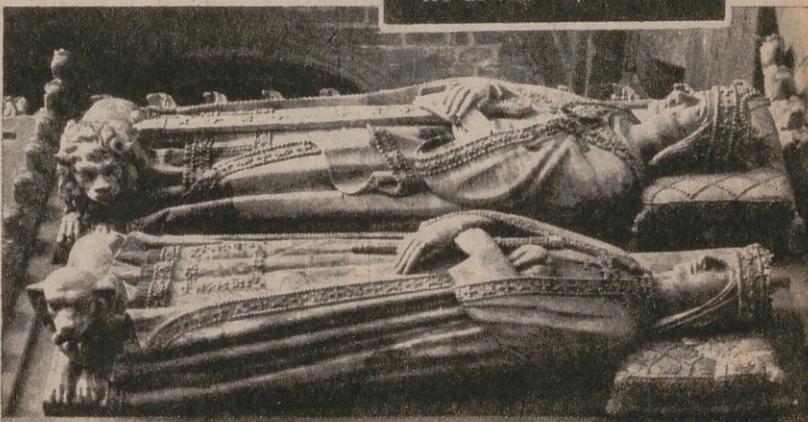


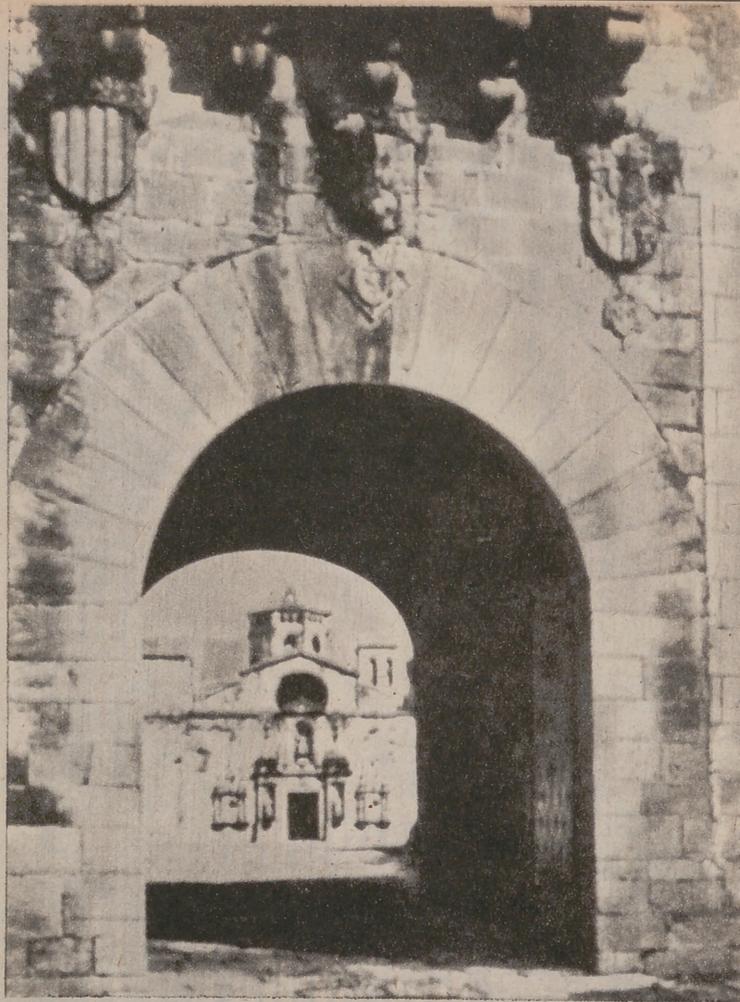
A través de los pórticos del monasterio puede observarse el objetivo de la nueva plaga de los monumentos: la piedra:

justificación de la importancia de Santa María de Ripoll valen para Poblet, con un añadido importante. Poblet es, además, un gran intento artístico de transición del románico al gótico, que marca la herencia de influencia entre los cistercienses y los cluniacenses en la Edad Media. Cuando Poblet se construye, en tiempos del último conde de Barcelona, y alcanza envergadura durante el reinado del primer rey catalano-aragonés, Alfonso II, sustituye la hegemonía

del de Ripoll. Esto no sólo era en razón de su superior envergadura, sino consecuencia de dos hechos políticos importantísimos: la necesidad de colocar un adelantado religioso en el Campo de Tarragona, durante doscientos años in-

Otro objetivo son las estatuas antiguas. En la foto, el sepulcro de Juan II, en Poblet





La Puerta Dorada del monasterio de Poblet muestra la carcoma por entre sus escudos y piedras

vadido hoy por moros y mañana por cristianos; sintetizar la igualdad política de Cataluña y Aragón en una entidad religiosa que escapase de la presión de la nobleza catalana (influencia abrumadora en el Monasterio de Ripoll).

Poblet, verdadero Escorial de la Edad Media, se construyó en distintas fases..., una de ellas barroca. Y así, no sorprende ver una gran sobriedad de líneas característica de los últimos tiempos del románico conviviendo con columnitas retorcidas, según mandan los cánones del barroco. Pero de Poblet se salva el impresionante conjunto, su presencia en el espacio y en el tiempo. Con el reciente traslado de los restos de los Reyes de la Corona de Cataluña y Aragón al Monasterio de Poblet, se convierte a éste en el panteón real más importante del mundo después del de El Escorial. Poblet fue y es un centro de conservación y difusión de la cultura extraordinario. Basta entrar en la inmensidad de su biblioteca, donde se conserva un tesoro bibliográfico sin igual, para darse cuenta de ello.

El Monasterio de Poblet jugó un papel importante en la política del Reino catalano-aragonés por la fuerza de sus abades. Las insuperables interferencias registradas en la Edad Media entre Iglesia y Monarquía tuvieron realidad a lo largo de la historia de Poblet y del Reino catalano-aragonés.

Coincidió, por otra parte, con una situación nacional e internacional contradictoria. Mientras la nación catalano-aragonesa conse-

guía un poder político extraordinario (Jaime I, Pedro III), las Monarquías europeas se debilitaban ante el poder de un Papa como Inocencio III... Aunque la Monarquía catalana siempre estuvo más segura que la castellana, porque el gran tráfico comercial del Reino creó una burguesía comercial en que apoyarse el Monarca frente a los privilegios feudales.

Pero Poblet, pese a los altibajos de la historia, ha seguido siendo la máxima encarnación histórica de la religiosidad catalano-aragonesa, sólo la inapelable "rebelión de las masas" traspasó esta religiosidad al tardío monasterio de Montserrat, próximo a los grandes centros demográficos de Cataluña. Los catalanes, por otra parte, siempre consideraron más suyo el monasterio de Ripoll, y Poblet, durante siglos, lo han visto como una imposición aragonesa.

TRATAMIENTO BARATO

La enfermedad de estos monumentos artísticos será larga, pero será barata. Calcio disuelto en alcohol, y... ¡a vivir! De dar resultado en Ripoll, Poblet y catedral de Burgos el método de Volodia Marconi y Celín Augusti, el peligro que pueda insinuarse en cualquier tesoro artístico español será combatido inmediatamente.

Cuando la enfermedad se ceba en las fachadas o en los arquitec-
tos o basamentos, el combate es fácil. Lo dramático es cuando la enfermedad ataca las esculturas complementarias y, sobre todo, los

bajorrelieves. Entonces lo máximo que puede conseguirse es detenerlo, impedir que se propague, pero no exterminarlo. El "mal de la piedra" no ataca solamente a monumentos antiguos, sino que a veces hinca el diente en construcciones relativamente modernas.

—¿Se trata de una enfermedad exclusiva del siglo XX?

El experto consultado negó con la cabeza.

Lo que sucede es que el siglo XX ha identificado el mal. Antes los monumentos se derrumbaban o se erosionaban y nadie sabía por qué. Los modernos descubrimientos en química y física han permitido identificar las causas y buscar los remedios. Tampoco se había puesto nunca tanto celo en la conservación del legado artístico.

—¿A qué se debe esto?

—Se debe a que estos monumentos han perdido por fin carácter de utilitarios y han adquirido la de tesoro artístico. Entre una cosa que se utiliza y una cosa que se respeta hay mucha diferencia. Ha ocurrido también que el gran desarrollo industrial y comercial del siglo XIX dio un impulso extraordinario a la circulación y almacenamiento de una cosa llamada dinero. Hoy hay más dinero que nunca.

Durante el siglo pasado estos monumentos y su revalorización quedaban circunscritos a las opiniones o realizaciones de individuos aislados, que clamaban o protegían de su pecunio por tal o cual obra artística. Es curioso observar cómo los grandes poetas románticos fueron quienes en España hicieron desesperados esfuerzos para convertir la protección del tesoro monumental en algo oficial. En Cataluña fue el propio Verdaguer o Maragall, veraneante precisamente en tierras de San Juan de las Abadesas, quienes reclamaron la atención hacia el tesoro románico catalán.

Don Gratiano Nieto, director general de Bellas Artes, nos decía

—No se regateará esfuerzo para conservar esta herencia artística. La reciente Exposición de Románico, habida simultáneamente en Barcelona y Santiago, ha demostrado el caudal de aportaciones que el pasado nos hizo en el terreno artístico. No debemos ser desagradecidos. La Dirección General de Bellas Artes ha desarrollado y desarrollará, en ritmo creciente, una política de restauración y conservación de monumentos como nunca se ha visto en España.

En Cataluña hay tanto románico que a veces incluso se desprecia. En una torre residencial de la fabulosa avenida Maristany de Camprodrón se levanta una capillita románica trasladada desde Dios sabe donde... Marginal al Monasterio de San Juan de las Abadesas hay un claustro románico en una escalera de vecinos y en el centro del claustro se apilan las basuras y se enamoran los gatos y los perros. Sí. Hay un "mal de la piedra" y hay un mal humano: mezcla de ignorancia y negligencia.

M. VAZQUEZ MONTALBAN

EL MEDICO FORENSE, ASESOR DE LA JUSTICIA

La vida moderna amplía el campo de acción de la Medicina Legal

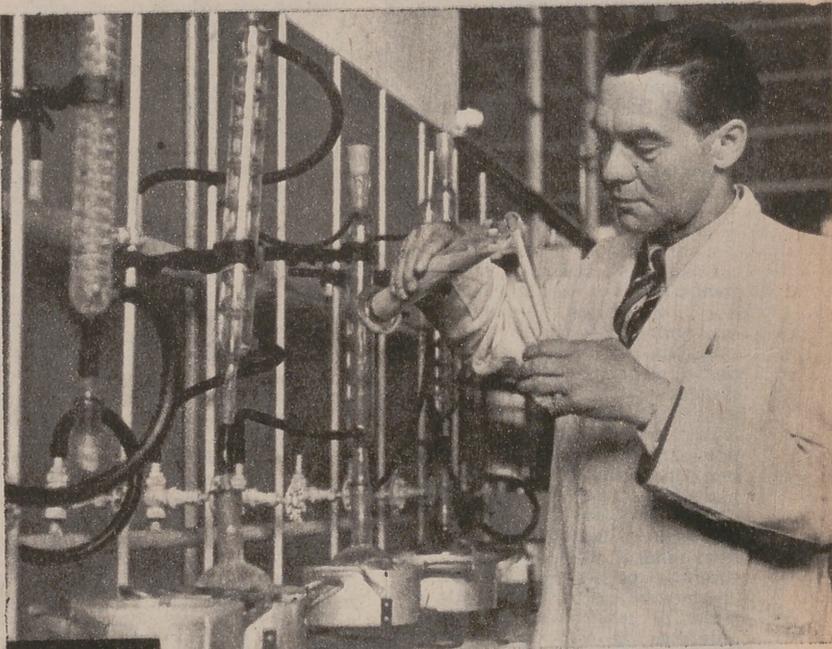
SE ha celebrado en Barcelona el II Congreso Español de Medicina Legal, casi a los veinte años de haberse verificado el primero (1942), si bien los médicos forenses han mantenido durante estos cuatro lustros un estrecho contacto por medio de la jornada médico-forense.

Este Cuerpo fue creado en 1825. Antes, cuando la justicia necesitaba el peritaje médico, recurría al galeno y al cirujano más próximos, uno como más docto e ilustrado y otro como más competente en el arte de abrir y cerrar las cavidades del cuerpo humano.

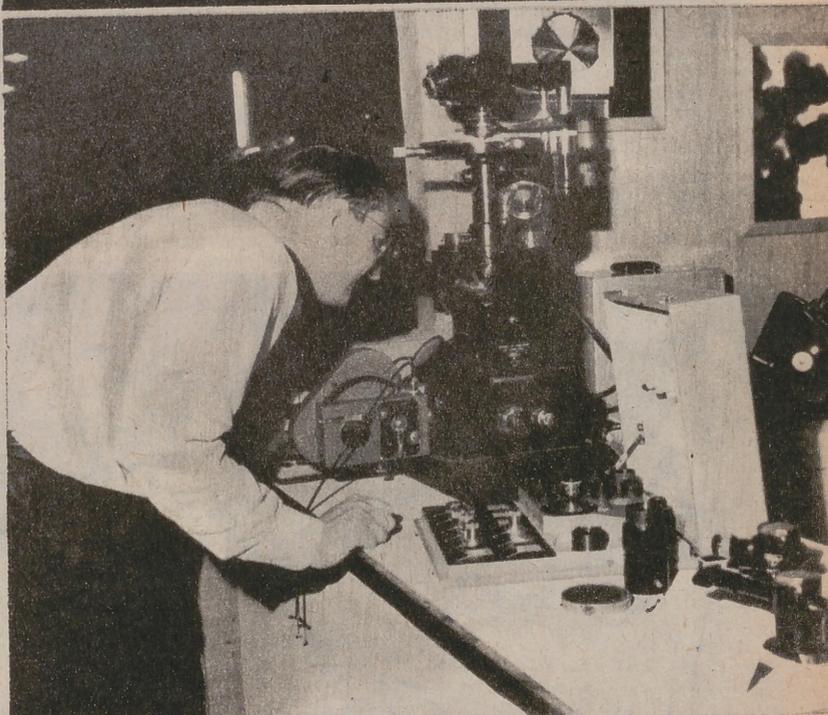
En el transcurso de menos de un siglo ha variado mucho el campo de actividades y la competencia de estos doctores al servicio de la justicia. Pérez de Peltinto y Bertoméu, presidente del Comité de Honor de este Congreso y uno de los forenses españoles más prestigiosos, que con Blanco Soler y Piga hizo la autopsia a la duquesa Cayetana de Alba, la amiga de Goya, senere, recordando este caso histórico, que los dictámenes de sus colegas de antaño eran mucho más imprecisos, pero también más concretos y castizos. En la actualidad no se toleraría el certificado que extendió el médico (que debía de ser de categoría dada la calidad del difunto) de la duquesa de Alba, quien se limitó a escribir que había muerto de cólico. Pero si bien, dados los escasos conocimientos de la época, la causa de la muerte quedaba indefinida muchas veces, en cambio se confirmaba rotundamente la defunción diciendo que Fulanito de Tal «se ha muerto del todo».

En el año 1961 al médico forense, al médico legista, se le reconoce competencia en actividades más diversas, y como cada día su preparación es más amplia y profunda, reclama su presencia en nuevos campos. A quien desconozca este fenómeno, el Congreso celebrado en Barcelona le subrayará la importancia cada vez mayor de estos doctores.

Hece mucho tiempo que Carlos Dickens demostró en sus insuperables novelas que los despachos de los abogados, las prisiones y las salas de justicia constituían no sólo el gran escaparate de la vida, sino el mayor escenario de esta vida, en el que se desarrollaban las más variopintas tragicomedias. Pues bien, en esta vida tan abigarrada, tan dramática, tan apasionada y tan interesada se desenvuelve y agudiza su pericia científica el médico forense,



La labor del médico forense es muy compleja, pues tiene que intervenir en casos muy distintos



Microscopios electrónicos, de los últimos modelos, ayudan a los expertos en medicina legal

que, como es sabido, es el asesor o informador médico de que dispone la justicia, según la ley. Subrayo esto para insistir en que no consiste en una ambición profesional del médico forense su creciente afán de acaparar problemas, sino en una ineludible responsabilidad que dimana del ejercicio de su cargo público.

Así hay que entenderlo cuando, por ejemplo, en este Congreso se preocupa no sólo de la autopsia médico-forense negativa, que entra de lleno en su campo de acción clásico, sino también de la reclusión involuntaria del enfermo mental, de los nuevos fármacos tóxicos de uso terapéutico, que tales fueron las ponencias de esta reunión, o del ruido como causante de enfermedad profesional, de los accidentes del trabajo («in itinere»), de los accidentes de tráfico, para terminar disertando sobre la «disponibilidad «postmortem» del cuerpo humano».

NUEVOS FARMACOS TÓXICOS DE USO TERAPÉUTICO

Cuando se descubre un nuevo medicamento, cuando se proclama a los cuatro vientos su eficacia, cuando se cantan sus divinas propiedades, nadie se acuerda, nadie piensa en que si tal medicamento puede representar algún peligro en potencia para alguien. Naturalmente que no hay malicia por parte de los químicos que lo han inventado o descubierto, de los químicos que lo han ensayado, ni de los laboratorios que lo han producido y lanzado en cantidades comerciales. Ante todo, el nuevo producto no sólo ha sido ensayado en centenares y miles de animales de laboratorio, sino en los enfermos de hospitales selectos, por prestigiosas figuras. Sin embargo, al utilizarse en escala masiva por millones de personas (cada una un caso clínico distinto), empiezan a surgir accidentes, que aun siendo en mínima cuantía, al multiplicarse por millones de dosis, la cifra de accidentes se hace respetable. Si a este hecho inevitable se le añade un temerario incremento de la cantidad de medicina a administrar, impulsado por el sencillo razonamiento de «si una píldora es buena, dos serán infinitamente mejor», nos encontramos con que el

paciente salta inconscientemente la barrera de la dosis terapéutica, curativa, para pasar al campo dramático de la dosis tóxica, cuyas consecuencias más o menos tarde no dejarán de hacerse sentir.

Pero aún hay más. Todos esos chistes viejos que corrian en torno a los potingues de la vieja farmacopea, en los que nadie creía, porque ni mataban ni sanaban, han dado paso a una apasionada veneración por las modernas drogas, en cuya eficacia se tiene una fe ciega. Esta fe ciega impulsa a usar y abusar de ellas, cargando al organismo de sustancias tóxicas, que al mezclarse y combinarse dentro del organismo, someten a éste a una prueba demasiado dura, que el hígado a veces es incapaz de resistir.

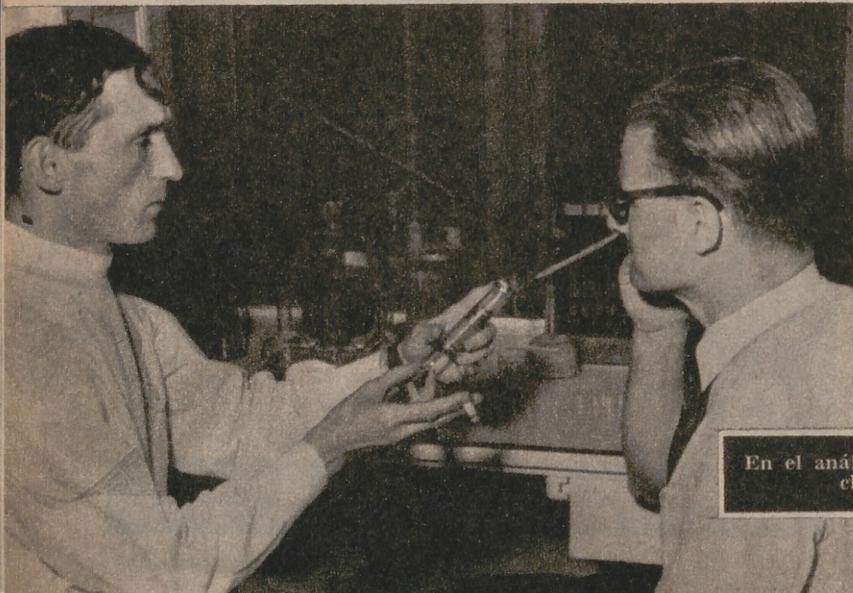
De todas estas temeridades, de todas estas grandes ilusiones, de todos estos abusos, quien tiene verdadera y exacta noción es el médico forense, que, en caso de accidente mortal, es el que tiene que hacer la autopsia y dictaminar sobre la efectiva toxicidad de la droga. Así se explica la tercera ponencia del Congreso de Medicina Legal, que ha estudiado los nuevos fármacos tóxicos de uso terapéutico. Pero no solamente las drogas pueden dar un serio disgusto a los mortales. También una cosa tan baladí y tan superflua como un tinte para el cabello puede proporcionar unas horas trágicas.

Los especialistas en piel no se cansan de clamar contra esos cosméticos, esos depilatorios y esos tintes, que se venden con profusión sin el menor control. Da la sensación de que el médico anda a la busca de pacientes. Pero el médico, sobre todo el médico moderno, lo que pretende es prevenirlos. Si se le prestase atención se evitarían aventuras de la categoría que tuvo una cierta señora entrada en años y en canas, que deseando prolongar su juventud entró cierto día en una prestigiosa droguería y formuló su deseo de adquirir un tinte de buena marca con que teñirse de negro el cabello. Como era mucha su premura, insistió en un tinte de acción rápida. El dependiente le vendió cierto específico de procedencia francesa que todas sus clientas habían elogiado. La señora se fue presurosa a casa. Se lavó escrupulosamente la cabeza

y luego se aplicó con sumo cuidado el tinte. Estaba anhelante por el resultado. Creemos que era el cumpleaños del marido y pretendía darle una sorpresa, y, electivamente, se la dio. Al poco rato de teñida empezó a sentir calor en la cabeza, como si la piel se le estirasen diez mil diablos por un lado y otros diez mil por otro. Entre nerviosa y asustada, se miró en el espejo. Su cabeza había doblado de tamaño. Pero eso no fue lo peor, sino la nefritis que padeció a continuación. Cuando regresó el marido, en vez de irse al teatro, como pensaban, fueron a la Casa de Socorro, primero, y después a la Comisaría. Tuvo que intervenir el médico forense. El resultado fue que la única que tenía la culpa era la señora, que era alérgica a ese tinte.

Esto de la alergia es una cosa muy personal. Usted, amigo lector, puede ser alérgico a la aspirina, y sólo usted. Que vea ingerir a miles y miles de personas pastillas de aspirina a puñados sin que les ocurra nada no quiere decir que a usted, al tomar la décima parte de una pastilla, no le ocurra nada. Lo más probable es que le dé un ataque alérgico. Le digo esto recordando otro caso de una señora que habiendo oído decir de los tintes que eran peligrosos, antes de teñirse con ellos su abundante pelambrera probaba su inocuidad pintándole al marido una cruz en sus espaldas.

Todo esto se resuelve, en parte, no permitiendo el libre despacho de medicamentos ni de sustancias que puedan representar un peligro en potencia. Debería exigirse para la tranquilidad del comerciante o del farmacéutico y para seguridad del paciente, que fuese el médico quien extendiese la receta. Pero conviene hacer la salvedad de que el médico no es infalible en el sentido de que no puede, en muchos casos, saber cómo reaccionará el cuerpo de una persona al introducirle una droga en su organismo. El diagnóstico puede ser correcto; la terapéutica, idónea, y la medicina, de la máxima garantía. Y, no obstante, puede morir el enfermo, no por la enfermedad, sino por la medicina, por una medicina cuya eficacia ha sido archidemostrada y que ha salvado a centenares de miles, a millones de personas. Pero, a pesar de eso, hay algo que falla. Ahí está el muerto sobre la mesa de autopsias, en su cruda desrudez, atestiguándolo. Si todo estaba perfectamente realizado, ¿no cabe pensar que la culpa la tenía el muerto con su excesiva sensibilidad al medicamento? Indudablemente. Pero esta muerte inevitable pone en evidencia los fallos que todavía tiene la Medicina, detalle que conviene resaltar para atemperar, para moderar un tanto esa desbocada y ciega fe en los medicamentos de última hora que tiene la gente. Mientras tanto, el médico, en su laboratorio, en su clínica o en la mesa de disección, hace lo imposible por corregir su puntería.



En el análisis puede estar el secreto de muchos casos médicos dudosos



Modernos aparatos ayudan al médico en su múltiple tarea, como esta máquina que mide la fatiga muscular

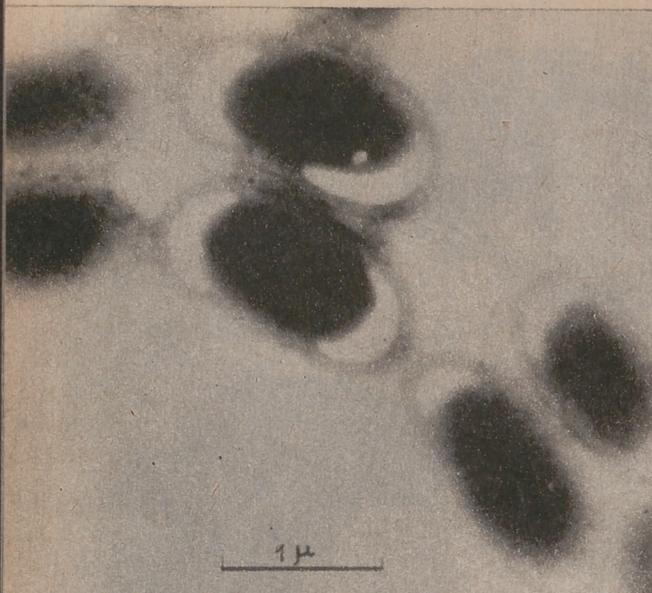
RECLUSIÓN INVOLUNTARIA DEL ENFERMO MENTAL

La literatura más de una vez se ha hecho eco de las reclusiones en sanatorios psiquiátricos, en manicomios, de personas con la mente sana, que unos terceros con ánimo de lucro han llevado allí con el fin de incapacitarlo y de anularlo. La historia de la joven heredera o de la opulenta viuda que sus parientes encierran proclamando que está loca de remate, no es un episodio romántico, sino la historia cotidiana y palpitante del más turbio realismo. Pero en esta historia no sólo hay una víctima. A veces hay dos y en algunas ocasiones, la que menos puede esperarse, el médico cuyo certificado ha llevado a la presunta demente a la casa de Horates. En nuestra misma Patria hay casos recientes.

Este hecho, que constituye un

peligro para la sociedad, ha movido a los organizadores del Congreso de Barcelona a presentar esta ponencia cuyos relatores fueron los doctores López Ibor y Sarró y el profesor en Derecho Penal Pérez Vitoria, quien defendió la inmutabilidad del Derecho. Se reconoció que esta reclusión violenta, a la fuerza, del loco furioso, cada día es más rara, desde que han entrado en escena las drogas psicoactivas, de las que ya he hablado en otras ocasiones en esta revista. Ahora se da el caso de que en las salas de dementes donde antes imperaba el desorden y el ruido más grandes, ahora reina un sosiego beatífico y un profundo silencio. Los químicos han arrojado los demonios del cuerpo de los endemiciados. Una simple píldora ha demostrado ser más persuasiva que una camisa de fuerza y dos loqueros hercúleos, que lo único que hacían era irritar aún más al paciente

Sin embargo, a veces se impone la reclusión de un loco, bien como medida imprescindible de tratamiento, bien como medida de precaución para proteger contra sus explosivas reacciones a su familia y al resto de la sociedad. Para evitar que por un lado se dé el caso del abuso de poder de los familiares y por otro el de una equivocación, engaño o complacencia del siquiatra, en el Congreso se han estudiado diversas soluciones que salvaguarden a unos y a otros. En cualquier momento el siquiatra, si lo cree oportuno, podrá, bajo su responsabilidad, recluir a un enfermo mental sin su consentimiento. Pero se propone que habrá de comunicarse en el plazo de veinticuatro horas a la autoridad sanitaria competente tal reclusión, para que ésta compruebe lo acertado o inacertado de la medida. Si hubiese discrepancia entre el siquiatra y el sanitario, se propone también que intervenga el médico fo-



Estas dos fotografías de bacterias es la primera vez que se efectúan; estos dos microorganismos miden la millonésima parte de un milímetro

rense. Es una consecuencia lógica de otro hecho parecido.

Cuando se produce un accidente y a la víctima el cirujano se ve obligado a amputarle un miembro en evitación de mayores males, este miembro es primeramente enviado al Instituto Anatómico Forense para que allí se dictamine sobre lo adecuado o inadecuado de tal amputación. Pues la reclusión involuntaria de un enfermo mental hay que considerarla como una amputación social, ya que el enfermo es separado de la sociedad.

La ponencia sobre la autopsia médico-forense negativa puso de relieve un fenómeno escalofriante: la existencia de muertes, en las que es imposible averiguar su causa, de acuerdo con los conocimientos actuales. En otros siglos, los asesinos utilizaban el veneno como arma decisiva que eliminaba a las víctimas sin dejar rastro de la mano culpable. Los adelantos de la química casi han terminado con esta clase de asesinatos. Pero no se excluye la posibilidad de un crimen perfecto realizado por un científico al servicio del mal, ya que los forenses no encuentran al hacer la autopsia una causa que aclare y explique la muerte.

Como el peligro social es grande, en Alemania, cuando se encuentra un cadáver sin síntomas, se le coloca en una fosa aislada y se mide con un contador Geiger la radiactividad que contiene, porque desde ahora conviene tener en cuenta esta causa de muerte, si bien todavía tal procedimiento no ha revelado cantidades alarmantes de radiactividad en los cadáveres misteriosos que son conducidos a tales fosas. J. P. de Petinto, uno de los ponentes, explicó cómo algunas de esas muertes producidas por las modernas drogas son inexpresivas sobre la mesa de autopsias, y el médico forense, si no fuera por los antecedentes, por que sabe que el óbito ocurrió a consecuencia de una tremenda reacción después de administrarle la droga no sabría decir de qué había muerto aquella persona, ya que el cadáver no presentaba ningún signo, ninguna prueba que aclarase el misterio y el mecanismo de su fallecimiento.

Otros temas de los que se tra-

taron en el Congreso estuvieron estrechamente relacionados con la Medicina del Trabajo, como la sesión dedicada a los accidentes del trabajo «in itinere», presidida por M. P. de Petinto y Bartoméu y el coloquio dedicado al ruido como causante de enfermedad profesional. También se discutió sobre la «disponibilidad "post-mortem" del cuerpo humano». Aunque la legislación española sobre esta materia es adecuada e inmejorable, el hecho es que los bancos de ojos, de huesos y de otras partes del cuerpo humano que son necesarias para injertos no se encuentran tan fácilmente. Como la necesidad es apremiante, el prestigioso oftalmólogo doctor Arruga, refiriéndose concretamente a la córnea, hizo una científica y no por eso menos patética exposición del estado de cosas. Por falta de córneas algunas veces no puede realizar injertos que devolverían la vista a ciegos. Durante el Congreso estaban esperando dos pacientes por esta causa. El doctor Arruga sólo ve una solución: la de que las personas, movidas por el espíritu caritativo, no vean con repugnancia tal cesión, sino que en testamento escrito faculten a los centros estatales el uso de aquellas partes de su cuerpo que sean necesarias para salvar o curar a los pacientes que necesiten esta clase de ayuda.

LAS MEDICINAS TAMBIEN PRODUCEN ACCIDENTES DE TRAFICO

Uno de los temas que más poderosamente llamó la atención fue el de los accidentes de tráfico, discutidos en mesa redonda, presidida por dos fiscales, Fernández Martínez, gobernador civil de Tarragona, y Gregorio Guijarro. Se llegó a la conclusión de que, aparte del alcohol, cuya importancia en los accidentes de tráfico está probada, existen muchas sustancias, no pocas medicinas, que ingeridas por los conductores pueden ser el motivo de un accidente de carretera o de ciudad. Por tanto, todo conductor precavido, antes de tomar un medicamento debe preguntar a su médico si la droga en cuestión, aparte de curarle, puede representar un peligro en potencia cuando se suba a su vehículo y empuñe el volante.

Un setenta y cinco por ciento de las víctimas, entre conductores, de accidentes de circulación por carretera presentan capacidad reducida si se les hace un reconocimiento médico. Tanto se ha hablado del alcohol como enemigo número uno de los conductores, que todo el mundo en cualquier accidente en seguida piensa en él como causa productora de un déficit en la aptitud para guiar un vehículo a motor.

Aunque es cierto que el alcohol, en forma de vino, de licor o de bebida espirituosa, constituye un demonio alegre que empuja a los conductores al accidente, no es menos cierto que sólo en uno o en un dos por mil la capacidad reducida de los accidentes se debe al uso immoderado del alcohol.

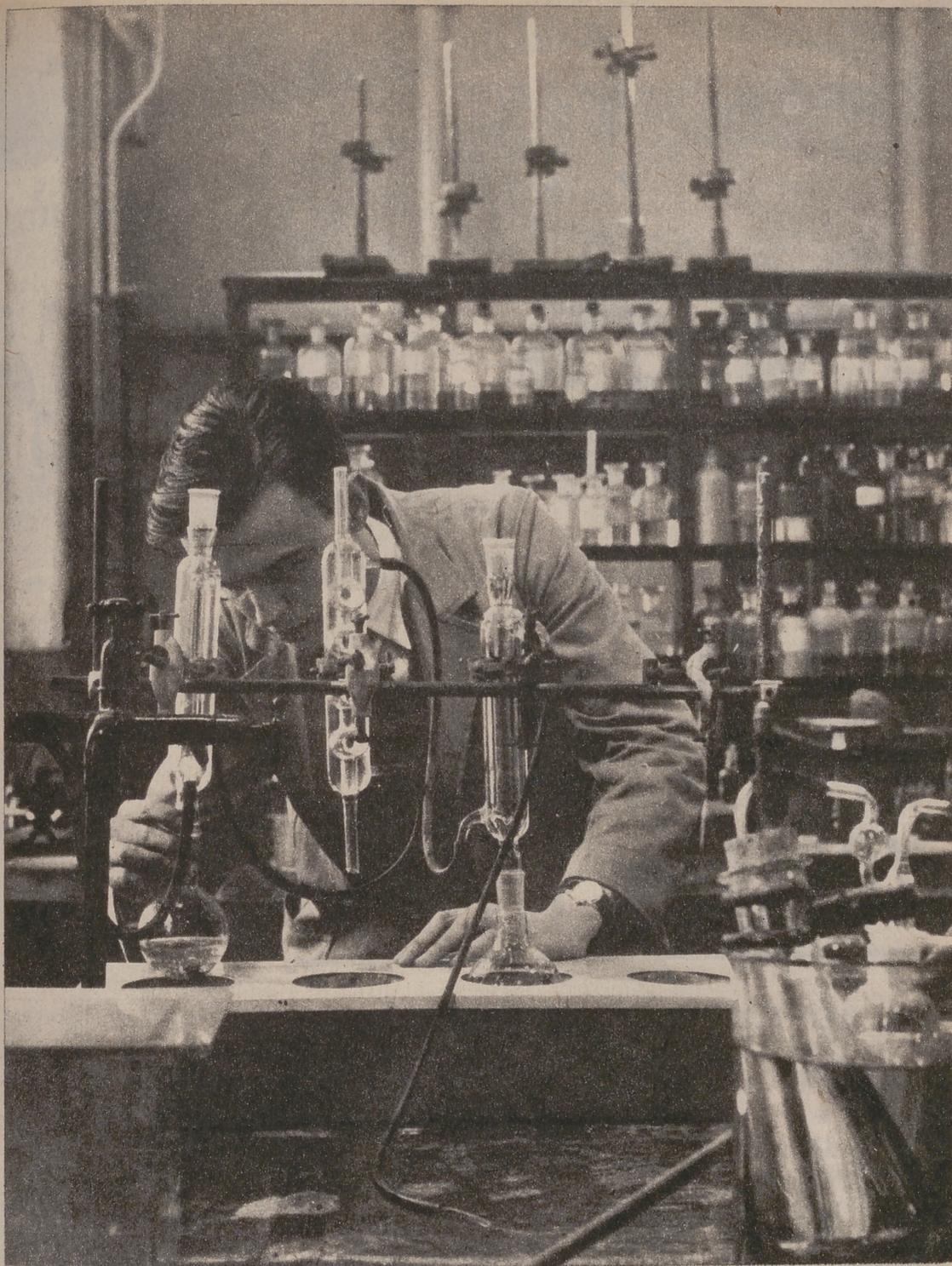
El alcohol tiene mucha culpa, y de eso ya hablaremos en otra ocasión; pero no es justo que siempre cargue con el mochuelo y pague los vidrios rotos. Muchos otros factores pueden reducir la capacidad de conducir de los camioneros y de los automovilistas. Entre estas causas figuran, por supuesto, cuantas indisposiciones, trastornos y enfermedades pueda sufrir el organismo humano, porque el conductor, al fin y al cabo, es un hombre de carne y hueso.

Pero nadie piensa en que pueda existir un enemigo oculto que provoque insidiosamente la catástrofe. A nadie se le ocurre que algo tan beneficioso como un medicamento pueda incapacitar a un conductor en vez de curarle, en lugar de mejorar su salud.

Sin embargo, es un hecho cierto, que los médicos y las pruebas médico-legales han comprobado repetidamente, que ciertas drogas pueden provocar en el organismo vigilante que conduce peligrosas alteraciones que disminuyan la agudeza de sus sentidos y su capacidad de conducción.

Cuando un médico prescribe una medicina y sabe que su enfermo es conductor, procura advertirle de las reacciones que puede motivar en su organismo la droga mientras hacen efecto sus propiedades terapéuticas, con tanto más interés si se trata de un conductor profesional que pilota vehículos pesados, como camiones y autocares.

Pero el hecho es que el médico,



Muchos misterios policíacos se han descubierto gracias a la ayuda de la medicina legal

la mayoría de las veces, no puede advertir ni recomendar nada, porque el paciente no pasa por su consulta, no porque todo el mundo, en general, y los conductores, en particular, desconfíen de la ciencia médica, sino porque a nadie se le ocurre ir al médico por un simple dolor de cabeza, por un dolor de muelas, por un exceso de trabajo, por una falta de sueño, por una excitabilidad nerviosa. En estos casos, cada uno procura resolver el apuro preguntando al amigo o consultando en cualquier farmacia.

Aquí está el peligro, el grave peligro, porque se ha comprobado que los sedantes que sirven para aplacar los nervios, los analgésicos que se utilizan para cal-

mar el dolor; los hipnóticos, que se usan para aprovechar hasta el último minuto las horas que se tienen para dormir entre dos largas jornadas de viaje, disminuyen la capacidad de reacción del hombre hacia todas aquellas llamadas de atención tan útiles, tan decisivas, para los que manejan el volante. Se ha comprobado, en una prueba de resistencia a la monotonía producida a lo largo de un viaje por una carretera aburrida, que medio gramo de veronal (un sedante) origina una considerable disminución de la atención. Pero no sólo son peligrosos los medicamentos citados. También los antihistamínicos (que se usan para tratar la urticaria y otras clases de alergias), así como

las drogas contra el mareo, también pueden originar intensos efectos sedantes y conducir al sueño.

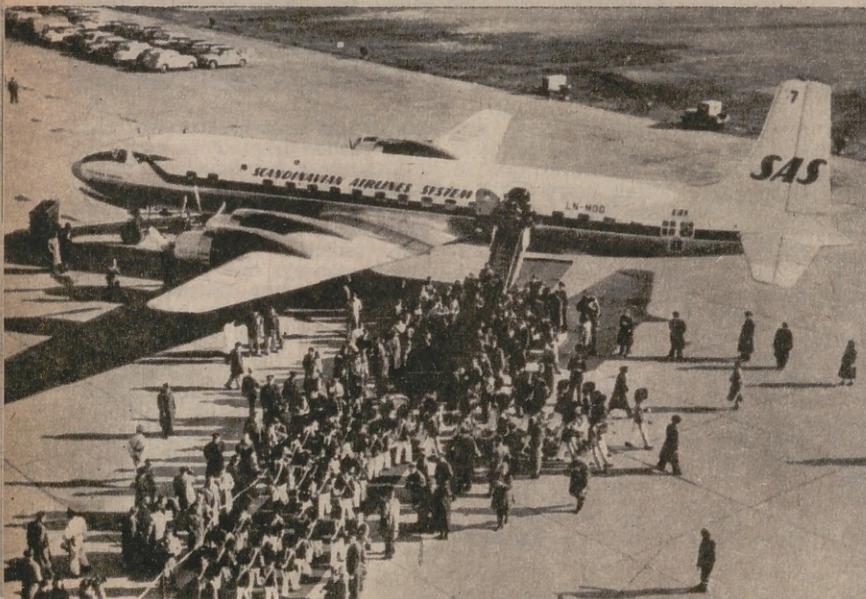
Nadie intentará aumentar la aptitud de un conductor deprimido administrándole medicamentos, sean sedantes o estimulantes. El mejor consejo que se puede dar a un conductor fatigado, irritado o deprimido, que ha de hacer un trayecto largo, es mandarle a la cama a descansar en vez de darle el nombre de cualquier droga para reanimarle. Todo conductor que esté bajo los efectos de un medicamento debe saber que su aptitud para conducir está disminuida. Por tanto, procurará corregir este defecto conduciendo despacio.

Doctor Octavio APARICIO



106 MILLONES DE PERSONAS VOLARON EN 1960

El aumento de viajeros y el empleo de aviones a reacción han modificado las condiciones del mercado del tráfico aéreo



La bola del mundo es como un balón en la cesta de las líneas aéreas. La Tierra está metida en la red del conjunto de las Compañías de Aviación. Solamente las Compañías que forman parte de la Asociación de Transporte Aéreo Internacional (IATA) han llegado a tener, a finales de 1960, una flota de 3.376 aeronaves, que incluían a 382 reactores, 480 turbohélices, 2.477 aeronaves convencionales y 37 helicópteros. Y esas cifras se refieren solamente a la Aviación Civil inscrita en la Asociación del Transporte Aéreo Internacional, de la que no forman parte la Unión Soviética, la República Popular China y otros Estados del bloque oriental.

APARATOS CADA VEZ MAS GRANDES

En estos momentos el número de aviones civiles que sirven a las líneas del tráfico mundial es todavía mayor que a finales de 1960, y se acentúa en la flota aérea

mercante la revolución que en ella suponen los «jets», que al ofrecer una mayor seguridad de vuelo vienen a servir al auge del turismo que viaja por el aire y cuya demanda implica la puesta en servicio de aeronaves cada vez más grandes.

La cifra de cien millones de personas transportadas en un año por las rutas del aire—que hasta hace poco se consideraba como una barrera muy difícil de traspasar—fue rebasada por primera vez en 1960, en cuyo año las Compañías de tráfico aéreo regular transportaron por vía aérea la friolera de ciento seis millones de personas.

Más de dos veces y media la población total de España transportada en un año por las rutas del aire de todo el mundo.

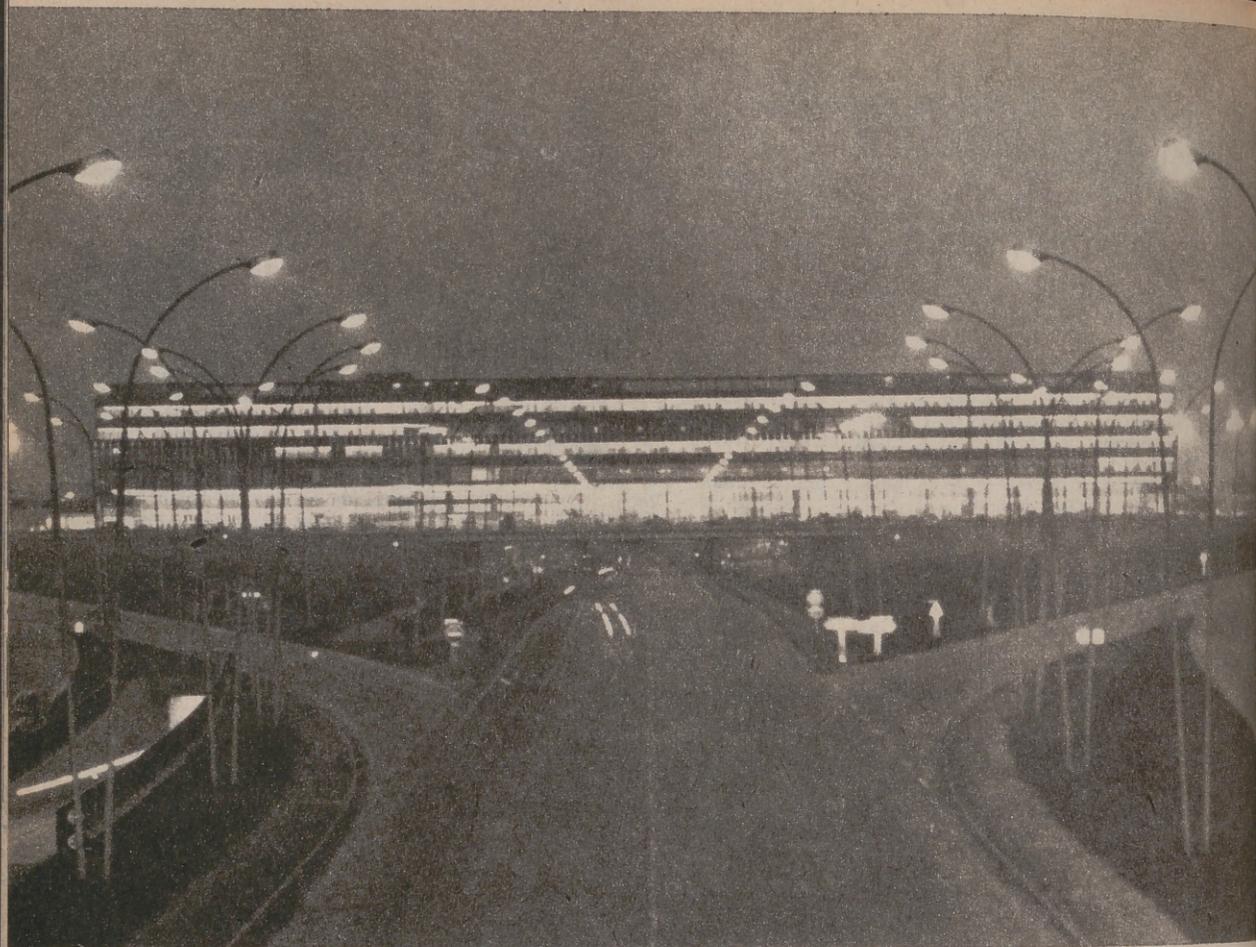
Si sorprendente es el hombre que vuela solo en un pequeño avión entre la inmensidad del cielo y la del océano, como un ser único entre todos los creados, no deja de sorprendernos la imagen

de esas multitudes que a todas horas surcan los aires para trasladarse de unos lugares a otros por el medio rapidísimo del transporte aéreo.

EL ALUCINANTE Y TRANQUILO VUELO A CHORRO

A veces parece que la Humanidad se divide en los tres grupos de la que está en tierra, la que navega por los mares y la que vuela en los aviones. Ya que ciento seis millones de personas que han realizado vuelos durante un año no son una despreciable multitud. Es algo así como si los habitantes de una gran nación superpoblada emprendiesen el vuelo radial de una gigantesca emigración golondrina.

Se trata de unas multitudes que zarpan en una infinidad de direcciones atrayentes. Hacia lugares de los que han oído hablar con referencias remotas, y a los que llegan con una velocidad sorprendente. Porque cuando se ha he-



Las terminales aéreas son cada vez más grandes y de complicados servicios, que continúan durante la noche. En la fotografía, una perspectiva exterior del nuevo aeropuerto de Orly

cho verdadera la frase de que el mundo es un pañuelo es en esta era del alucinante y a la vez tranquilo vuelo a chorro.

Las tres comidas de un día pueden hacerse sobre distintos Continentes y en un dormir plácido, en

una atmósfera tibia, abrigadas las piernas con una manta, se tiene el agradable despertar de que una azafata le entrega al viajero un certificado que acredita que sobrevoló nada menos que el Polo Norte

COMO UNA ONDULADA ALFOMBRA

Abajo, el desfile de la gran alfombra del paisaje, que puede estudiarse como en un cajón de arena. Montañas, ríos, los bosques



Interior de uno de los nuevos aviones de gran capacidad

y las calvas, las praderas, los desiertos, la orla dorada de las playas, las zonas industriales, las cuencas negras del carbón, los campos petrolíferos, las ciudades, las aldeas, la tierra atormentada por los volcanes, las fumarolas, el ocre ondular de los desiertos, el mate de los páramos y la gama verde de las sabanas puede pasar bajo los rebufos del avión que planea la ondulación de los cambios de presiones y temperaturas de un aire que parece palpitar como el pecho de un ser vivo

No sólo un vuelo en avión da idea del triunfo de la técnica, sino que también hace pensar en la grandeza del Creador, que hizo el mar y la cordillera, la tierra fértil, la selva tupida, los témpanos de hielo y la caliente arena del desierto.

Dentro del diferente desarrollo económico de los países ya ha empezado a ocurrir en algunos lugares que el avión se ha convertido en el vehículo del trabajador en vacaciones y es empleado en forma casi masiva por ese turismo social y multitudinario que es tanto la poesía del número para algunas Compañías de Aviación como lo es para algunos países, que por lo accesible de sus precios tienen la preferencia de ese tipo tan rentable de turismo en multitud.

TARIFA DE TURISMO Y REBAJA POR VUELO DE NOCHE

Ocho años hace que las Compañías aéreas establecieron la tarifa especial de turismo. Esa tarifa, que, junto a las rebajas por vuelo nocturno, han sido un incentivo más para que aumentaran los viajes en avión. Pero no se han conseguido aún en el transporte aéreo de viajeros tarifas verdaderamente bajas; tan bajas que multiplicaran la demanda y llenasen los asientos vacíos con los que tantas veces van los aviones en largos y en pequeños vuelos.

Pero no es tan fácil conseguir tarifas más bajas cuando suben los precios de fabricación y de venta de las aeronaves, el precio del combustible depende de condiciones complejas y el coste de las operaciones en tierra depende tantas veces de las decisiones de poderosos Sindicatos.

La navegación aérea civil está tan vinculada en sus líneas que un golpe en una zona del mundo parece hacer vibrar a toda la red, tanto si la percusión es de carácter político como económico.

LO QUE SE PAGA EN DERECHO DE ATERRIJAJE

Es evidente que la intranquilidad de algunos lugares del mundo influye en los servicios aéreos para que sirvan o no directamente a aquel sector, ya que la navegación aérea, tan conectada en sus líneas es derecho internacional y hasta política de buenas relaciones.

Queda también el problema de los derechos de aterrizaje, que son cada vez más elevados. Durante los últimos tres años los gastos de las empresas de aviación mercante, por concepto de dere-



La competencia entre las líneas aéreas estimula la atención al pasajero. Dentro de un avión azafatas japonesas realizan prácticas de servicio.

chos de aterrizaje, se han duplicado. Solamente en 1959 los derechos de aterrizaje que pagaron las empresas ascendieron a la suma de 112 millones de dólares. Una fabulosa cantidad, que ha sido bastante superior en 1960 y lo va a ser todavía más en el año en curso. A las fuertes sumas por derechos de aterrizaje es preciso añadir las de utilización de los servicios e instalaciones en tierra, que en 1959 ascendieron a 20 millones de dólares en las terminales aéreas en todo el mundo de la aviación mercante.

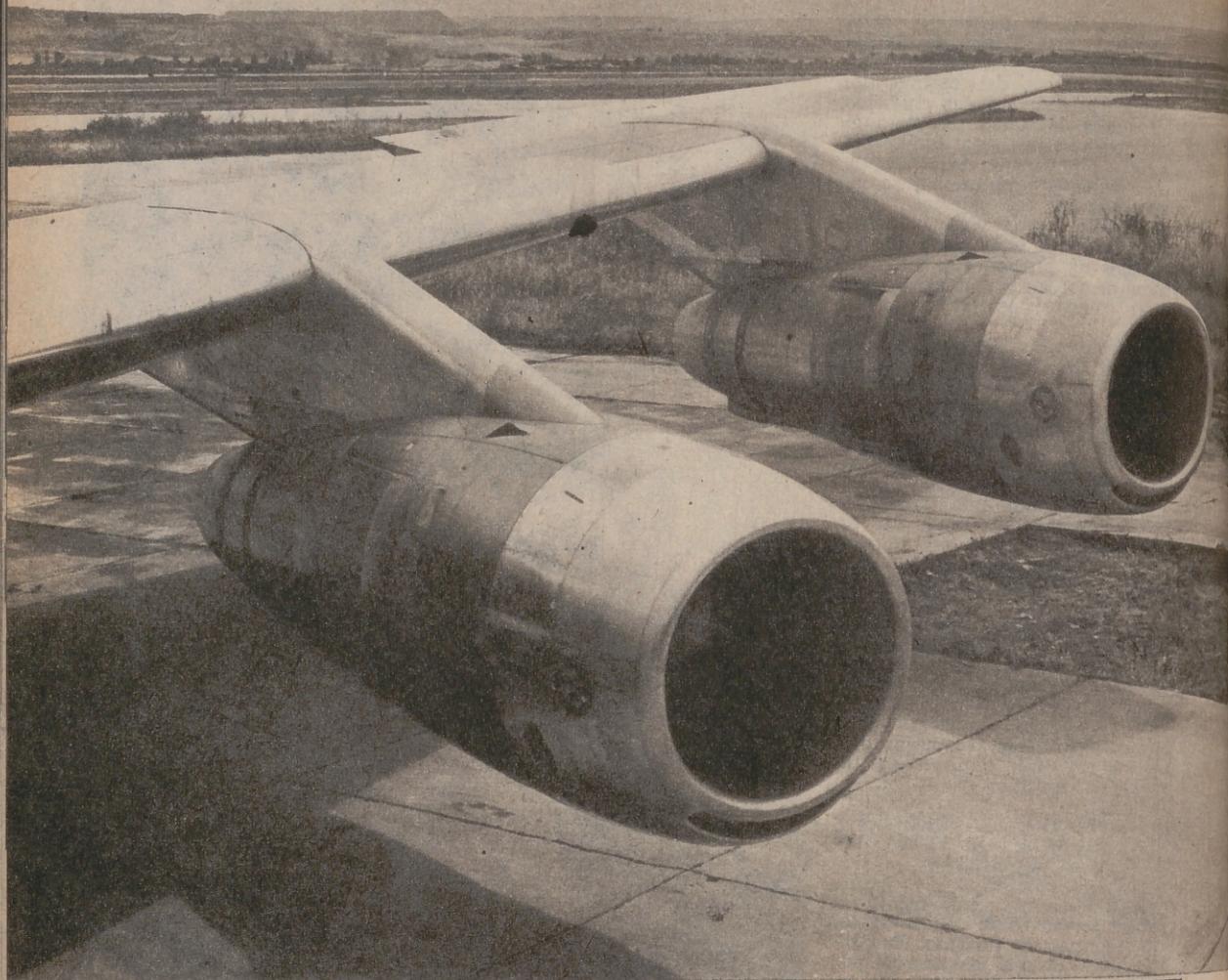
Los derechos de aterrizaje son aceptados por las compañías aéreas como costes normales de explotación aunque a veces expongan en sus asambleas que ellas no son los únicos usuarios y beneficiarios de unos aeropuertos que también se usan por compañías no regulares para vuelos privados por aviones de directores de empresas..., unos aeropuertos de los que toda la comunidad se beneficia gracias al turismo que nutren, al comercio que generan, a los lugares de trabajo que dan y también a los aumentos del va-

lor de la propiedad vecina al aeropuerto, que siempre suele atraer a su camino o proximidad a toda una serie de establecimientos comerciales.

HACIA EL TRANSPORTE AEREO SUPERSONICO

Actualmente, las compañías aéreas de todo el mundo tienen sed de capitales a causa de que se ven precisadas imperiosamente a adquirir aparatos de reacción para el vuelo de pasajeros, pues los reactores parecen llamados a sustituir a todos los aparatos de hélice que aún están en circulación.

Una sed de capitales que se acentúa todavía más con las inmediatas perspectivas del transporte aéreo supersónico que va a ser tan costoso en su material que va a ir más allá de toda experiencia anterior en la materia de la financiación aeronáutica. Por el momento parece que el financiar los vuelos supersónicos para las líneas regulares de pasajeros queda fuera de las posibilidades actuales de las líneas aéreas a menos que éstas amplien



Turbinas de uno de los nuevos reactores que han entrado en el servicio transoceánico de «Iberia»

enormemente su inscripción de capitales o formen entre sí una gigantesca sociedad por encima de las fronteras que sea de hecho algo así como un "trust" del transporte aéreo internacional, lo que es evidente que no está muy de acuerdo con las administraciones públicas de muchos países, que quizá no estarían dispuestas a que desaparecieran de golpe sus respectivas compañías nacionales de tráfico aéreo civil.

EN UN VIAJE TOTALMENTE SILENCIOSO

Si el reactor ha producido una supercapacidad de las grandes compañías de transporte aéreo —antes ya hemos hablado de los asientos vacíos—, el material supersónico va a acentuarla en proporciones gigantescas, a menos que tal capacidad sea compensada con tarifas que sean mucho más atractivas que las que existen o han existido hasta ahora.

Si ahora la superioridad de los reactores sobre los aparatos de hélice que todavía están en servicio es tan grande que a menudo no pueden existir juntos en una misma ruta, esa superioridad va a ser infinitamente mayor en los aparatos que transportarán pasajeros en vuelo supersónico. Un sistema que va a constituir una

verdadera revolución en el transporte aéreo mundial, tanto en su sistema de financiación como en su capacidad de transporte de grandes grupos de personas a una velocidad que hoy sólo conocen algunos pilotos de cazas militares de propulsión a chorro. Y ello ocurrirá en un vuelo plácido, sin baches y en medio de un absoluto silencio, ya que el aparato marchará muy por delante de su propio ruido.

Mayor velocidad, seguridad más grande y ahorro de tiempo en un transporte supersónico que tiene que achicar al mundo hasta ponerlo en el bolsillo de los deseos del viajero. Porque si ahora ya no hay distancias imaginemos lo que va a ser en fecha próxima, cuando se aplique al transporte de viajeros el vuelo a velocidad supersónica.

UN MOMENTO DE TRANSICION

Que ese tipo de vuelos tiene que beneficiar al auge del turismo es algo que parece muy evidente. Ha ocurrido ya con los reactores. Un ejemplo bastará para ello. Desde que se inauguró el nuevo aeropuerto mallorquín, con pistas de la longitud que exigen los reactores, aquél lugar se ha convertido en uno de los primeros de Europa en tráfico de aviones mientras

dura la temporada turística. O sea, que los turistas, que no todos son millonarios, llegan ahora al nuevo aeropuerto mallorquín en la continua oleada de los reactores que en muy escasas horas les trasladan desde sus lugares de residencia al plácido sol balear.

Estamos en un interesante momento de transición en el panorama de los transportes aéreos mundiales, que, sin haber adoptado completamente el reactor—sin que se hayan desplazado todavía los aviones a hélice—, ya sienten la imperiosa exigencia de los vuelos supersónicos para el transporte de pasajeros

De un año a otro cambia todo el panorama de esa red de servicios aéreos en que la Tierra está envuelta para su mejor comunicación y para su conocimiento por parte de grandes multitudes de gentes que la habitan.

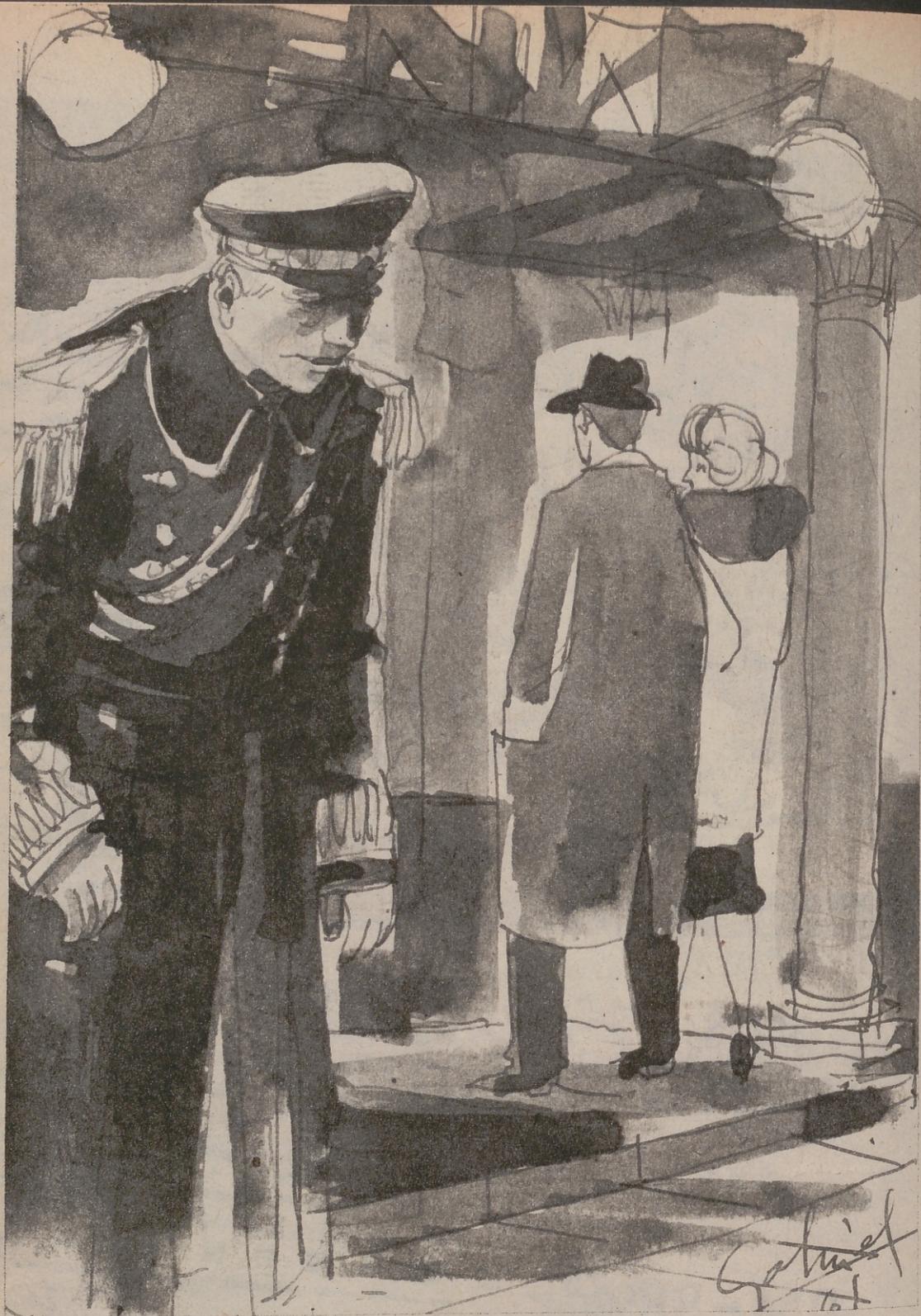
Los modelos de aviones se quedan casi de un año a otro agasados y chicos, porque esa es una industria que es rápida y cambiante hasta en el proceso en tierra de su fabricación. Una industria de hombres imaginativos y audaces que sirve el último material a todo ese mundo que vuela por profesión o bien por el placer de la tierra cambiante bajo la alfombra mágica del avión.

F. COSTA TORRO



Los aeropuertos ofrecen estas imágenes de un tráfico de viajeros que aumenta cada año





Gabriel
1934

EN LA PUERTA

NOVELA

Por A. Sobrado PALOMARES

CON el traje de colores llameantes, Pedro recordaba a un payaso o a un cónsul vestido de gala; tal vez las dos cosas.

Pedro formaba parte de la entrada del cabaret «Baniano». Les sería muy difícil, incluso a los de fantasía privilegiada, concebir el «hall» del cabaret sin la figura de Pedro. Allí estaba, plantado como una columna, desde las siete de la tarde hasta las cuatro de la mañana.

—Sonría, sonría siempre— le había repetido el jefe miles de veces desde que había entrado al servicio de la casa.

Pedro parecía un monumento a la sonrisa. El decía de sí que era la puerta de la felicidad; pero él estaba fuera. Al igual que las puertas invitaba a pasar; pero él jamás entraría.

Pedro ponía alma en las inclinaciones que hacía a los clientes; las inclinaciones eran su debilidad: las ejecutaba con más elegancia que un joven secretario de Embajada.

El público se le fue haciendo poco a poco familiar. Los más espléndidos eran los señores gordos y calvos que llegaban acompañados de rubias elásticas como culebras. Por la ley del contraste, estos sapos llevaban siempre gacelas.

«Las once», pensaba. Se ponía serio y al poco rato aparecía don Benito. Don Benito era el cliente más firme del cabaret; no faltaba nunca y conocía a las «vedettes» de todos los números.

—Buenas noches, Pedro.

—Buenas noches—contestaba ritualmente el portero.

—Hace frío...

—Dentro está la temperatura agradable.

—Dentro, sí.

El aire congelado de diciembre se arremolinaba en la calle. Un frío caliente se colaba en los pies de Pedro y engendraba un reguero de hormigas agonizantes que le llegaba hasta las rodillas.

El sereno, corriendo de una parte a otra, trazaba con el sonido de las llaves una raya de tintineos variados.

—Es preferible el verano—observaba al pasar delante de Pedro.

—Sí.

En verano, Pedro se vestía de almirante. Allí, a la puerta, parecía el jefe máximo de una escuadra dispuesta a zarpar. Observaba el tiempo para dar las órdenes. Las parejas que entraban rompían la fantasía del portero, que trazaba automáticamente la inclinación de ritual.

Las noches de verano eran más distraídas; hasta muy tarde la calle estaba llena de gente. El calor le traía recuerdos agradables. Evocaba las orillas del mar Mediterráneo cuando en años más jóvenes él se bañaba en ellas. A veces en estos peregrinajes imaginativos escuchaba contra los oídos ausentes el rumor de las olas y se le hacía un poco de espuma en los huesos. A veces contemplaba el mar en las revistas; un mar que parecía la repisa donde se colocaban bañistas esculturales.

—Inglesas como éstas no venían antes—comentaba con el sereno, que tenía los ojos más abiertos, intentando ver, que un congrio muerto.

—Antes se quedaban en Francia y sólo pasaban la frontera para venir a los toros.

—Es francesa; todas las revistas así son francesas—hablaba en un tono que no admitía la menor duda ni la menor réplica.

Era un «Paris-Match» de hacía dos meses, por lo menos.

—Las fotografías parecen cine—observó el sereno.

El «hall» del «Baniano» no era muy grande; pero los espejos de las paredes mentían interminables espacios. Las clientas se arreglaban el pelo y sonreían al pasar.

Los más diversos tipos acudían allí cada noche. Toda la fauna de la sociedad adinerada enviaba sus tipos más representativos a estos lugares.

Pedro deseaba ser camarero para estar dentro y ver las atracciones, iluminadas con luz blanca, en medio de la pista. De vez en cuando presenciaba los ensayos; pero le faltaba el calor humano que da la gente reunida.

—Si supiera inglés podría arreglarse—le dijo el jefe en un tono irónico.

—No lo sé...—contestó Pedro en tono de disculpa.

Los camareros hablaban inglés, e incluso había uno al que faltaba muy poco para ser abogado, que, al parecer, encontraba más atractivo el recinto de un cabaret y la chaquetilla blanca que la Audiencia y la toga. Pedro, junto a la puerta, estaba fuera de juego; al margen de un juego de vivir resbaladizo y feliz.

En las noches de calor, atraído por la sonoridad de las calles, Pedro olvidaba un poco la dicha desmayada y un algo tuberculosa que se respiraba en el salón. En estas noches el tiempo pasaba rápido; como un caballo joven. Para él vivir era recordar. Pedro no era ni estaba viejo. Rondaba los cincuenta y tenía la piel curtida y recia, como la piel de un borceguí. Estaba amarrado a aquella constante quietud del «hall» con más firmeza que un viejo a su silla y a su manta. Esta fijeza del cuerpo adentellaba el espíritu de Pedro, y como el futuro aparecía monótono, igual que el asfalto, optaba por la fluída hacia atrás, al encuentro de paisajes más variados; el futuro le condenaba a recordar pasadas felicidades. Felicidades muertas,

que él iba resucitando y arrancando breves momentos a los sepulcros que las pudrían.

Había sido guardia civil en un puesto fronterizo con Portugal. De aquellos tiempos conservaba muchas palabras portuguesas, que hubiera cambiado de buena gana por inglesas aunque en el trueque perdiese bastantes. De ese modo podría entrar de camarero y estar unido a la común felicidad de los que reían y bailaban.

De aquel puesto fronterizo recordaba la persecución de unos contrabandistas. Los tiros volvían a martillar su cráneo con tinta roja. En el hombro izquierdo todavía conservaba la señal de aquella escaramuza; pero había logrado tumbar a dos, y con las declaraciones de éstos descubrieron a los otros.

—Cayeron como conejos. Les di en las piernas. Apuntaba a las piernas, porque nunca es agradable ver a un hombre «palmaria».

Este comentario lo había oído el sereno miles de veces.

Pedro había sido rápido con el fusil y la pistola. A veces, en las llanuras extremeñas, para distraer la tarde, hacía saques de pistola, como Gary Cooper joven. Guardaba un viejo pliego en el que un capitán venía a firmar y firmaba que el guardia civil de segunda Pedro Valcárcel había quedado tercero en un concurso de tiro.

A sus cincuenta años, Pedro conservaba la fortaleza de los mejores tiempos. Una noche se le acercaron dos borrachos, cuadrándose delante de él, y entre risas burlescas empezaron a tirarle de los cordones que adornaban su guerrera. Pedro tenía serpiantes de nervios en los puños, que intentaba sujetar mordiendo los labios. Ellos seguían jugando con él como si fuera un espantapájaros.

—Almirante, ¿nos llevas a bordo?

Los barrachos arrastraban las palabras y por sus bocas salía un aliento podrido y maloliente.

—¡Marchaos, que os parto el alma!—dijo Pedro casi gritando.

—Calma, general, calma.

El más fuerte le tocó la cara. Los puños de Pedro cayeron como mazos sobre el pecho de los individuos. Los pechos resonaron como grutas vacías.

Acudió el sereno y la curiosidad hizo un rápido círculo de mirones con las personas que a aquellas horas quedaban por la calle.

—No son los hígados, es vino lo que echa por la boca—contestó el sereno a la observación de una mujer que parecía una grulla recién salida de un estanque.

Algunos se volvieron contra Pedro y le dijeron que abusaba de que tenían una borrachera que no les pasaría en una noche.

De la pista de cabaret venía la música desmayada de un fox, como formando parte de aquella música apareció el jefe. Pedro pronunció unas palabras de disculpa, pero el jefe le plantó en la calle. Pedro anduvo tres días peregrinando de cabaret en cabaret y de hotel en sala de fiestas ofreciéndose a lucir entorchados, penachos, abrir puertas y sonreír siempre. Al cabo de tres días le llamaron del «Baniano». Volvió, porque nadie había aceptado sus ofrecimientos y ellos le llamaron porque tampoco habían encontrado a nadie que quisiera quedarse en la puerta.

—Pedro, todo olvidado, pero no vuelva a meterse con la gente. Háganle lo que le hagan, debe sonreír.

—Lo haré—contestó forzando una sonrisa, aunque en el interior de los pulmones tenía más espumas que un perro rabioso entre los dientes.

—Comprenda que no contratamos a un boxeador, sino a un portero.

—No sé cómo, pero se me fue la mano sin querer.

* * *

La noche arrojaba un aire frío y cortante, como si los cuatro puntos cardinales abrieran neveras gigantescas para congelar todos los rincones. El tiempo se paraba a la puerta del cabaret y enzarzaba el cuello de Pedro.

«Esto no acaba nunca», pensaba.

De los campanarios de algunas iglesias y de las torres de edificios oficiales bajaban las once de la noche en campanadas lentas.

Pedro quería arrojar la fantasía en busca de recuerdos que pincharan al tiempo, pero los ramalazos de aire lo impedían.

Los clientes llegaban corriendo y ovillados, eran engullidos por la puerta, que arrojaba un calor dulce, olor a tabaco rubio y perfume caro. Aquel perfume parecía traer diluidos hombros de mujer.

«Si estuviera dentro resistiría diez horas más al día—se decía Pedro.

La música llenaba el «hall». Se podría bailar allí. En invierno se escuchaba con la misma claridad que dentro. Era como tener una manzana y no poder comerla. Con cuatro pasos, sólo con cuatro pasos estaría en el interior y sus ojos dominarían la pista, y vería los farolillos rojos desprendiendo calor humano como carne viva.

—¿Falta mucho para terminar?—le preguntaron.

—Sí, dos horas por lo menos.

A partir de la una el tiempo se hacía más aburrido que mascar chicle.

Abría la puerta y entraban hombres, mujeres y viejos lacios al parecer sentimentales. El estaba para abrir, para invitar a pasar, pero sin poder penetrar nunca.

—Está bien esta artista —dijo uno de los que llegaban señalando la fotografía de una rubia platino que ocupaba parte del espejo.

Cada quince días más o menos se cambiaba el espectáculo. Las fotografías del «hall» eran sustituidas por otras.

La noche del cambio Pedro se entretenía mirando a las fotografías que le acompañarían durante una quincena. Todas las artistas parecían reventar en risas de dicha pastosa y sensible.

Los trajes que vestían las apretaban el cuerpo con tensión de cinchas.

—¡Cuánto trabajo les habrá costado meterse en esa ropa—comentaba el sereno.

—Están acostumbradas. Se encogen como conejos—contestó Pedro.

—Esta parece una niña—observó el sereno poniendo los dedos sobre una de las fotos.

—Empezó hoy a trabajar. Debuta aquí; éstas debutan como los toreros, y algunas famosas llegan a ganar tantos cuartos como ellos.

El sereno venía los días de cambio a observar las nuevas caras. Eso al menos decía él, pero quien le mirara a los ojos pensaría que lo que miraba era otra cosa.

Los días de cambio acudían nuevos clientes; se llenaba la sala hasta los topes. Los aplausos llegaban hasta la puerta y sonaban en los oídos de Pedro como puñetazos. Estaba en medio de dos mundos, aplastado casi por ellos. Las dichas tibias de la sala y el frío de la noche le tenían en medio. Sufría sin saber exactamente por qué.

—¿Canta bien la nueva?—preguntó uno de los habituales, a la par que se quitaba el sombrero disponiéndose a entrar.

—Muy bien.

Pedro era un eterno magnetofón: escuchaba parecidas preguntas todas las noches y contestaba con idénticas respuestas.

Pedro la había oído cantar durante el ensayo, cuando él sustituía la gabardina raída por la guerrera y los cordones de oficial del zar o prefecto de ceremonias de una corte decadente. A la puerta le llegaba la misma voz de unas horas antes, pero el frío le había congelado los oídos y no percibía todo el gozo de la melodía.

—Tomaremos champagne, da calor.

Los que dijeron esta frase entraron sin mirarle, sin corresponder a la ceremoniosa inclinación con un «buenas noches» o un gesto amable.

Pedro, para muchos clientes, era algo, no alguien. Otros le consideraban como hucha en la que se podía dejar la calderilla.

Pedro miraba con evidencia a los de dentro, a los camareros, incluso a la florista. La florista había sido hacia muchos años famosa cupletista de mirada y rodillas picantes.

—Antes teníamos otra categoría. Mi camerino se llenaba de cestos de flores y tarjetas pidiéndome unos minutos o que les acompañara a cenar.

Pedro no la escuchaba. Era de esas mujeres pesadas que repiten siempre las mismas cosas y con igual tono de voz.

La señora del cuelgarropas cayó enferma. Desde el cuelgarropas se veía la mitad de la pista y la orquesta completa. Pedro pensó inmediatamente en conseguir aquel puesto. «En muchos cabarets hay hombres en el cuelgarropas. Ganaría un poco menos que en la puerta, pero al menos formaría parte de un grupo que pretendía ser feliz.»

—Lo haría bien. Además, conozco a los clientes.



Fuera tengo frío. Me da en el alma que voy a cojer un reuma.

El jefe le miraba con lástima. El jefe estaba gordo y la cara le rezumaba sangre, como si cesaynara guindas enchumbadas en aguardiente.

—Si yo también quisiera traerle al guardarropas, pero los clientes prefieren ver chicas jóvenes. He contratado ya a una de dieciocho que está muy buen ver. Lo siento, Pedro, pero usted es indispensable en la puerta. Usted es como el cartel; si lo sacamos sería quitarle su sabor típico al «Bañano».

—Me canso. Las venas de los pies se me hinchan. Me parece que tengo algo de varices.

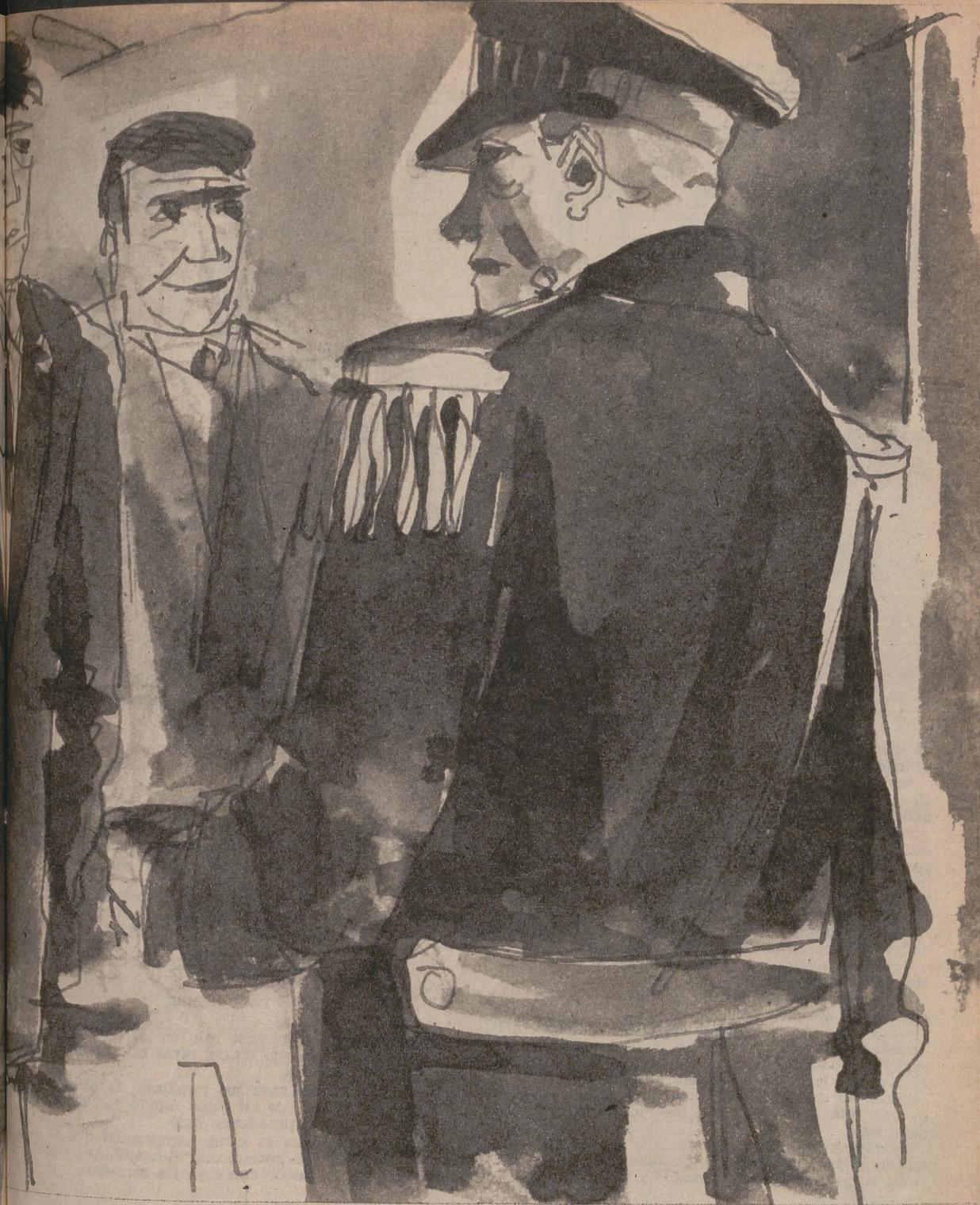
—Son aprensiones, Pedro. La puerta es distraída; se ve salir y entrar gente constantemente.

Pedro bajó la cabeza, no supo qué decir.

«Entrar, entrar dentro.» Esta idea le obsesionaba de una forma torturante. Al pensar en el interior del cabaret le subía a la garganta un calor de vino dulce.

A las tres menos cuarto salía la mayor parte de los clientes.

—Baila bien la morenita.



—No lo hace mal.

—Gloria pronto tendrá que sustituir el maillot por la falda; los años no perdonan.

Decía esto un hombre de mediana edad, de esos que reflejan en su tipo haber pasado la vida en una sala de fiestas.

—Es una cría la bailarina que debutó hoy.

—No tanto. La luz de los focos las hace más jóvenes. Al terminar se sentó en la mesa de ese banquero viejo.

—Un banquero nunca es viejo para una mujer.

Pedro escuchaba los comentarios de los que salían casi sin atención. Decían siempre las mismas frases o, por lo menos, bastante parecidas.

Cuando ya no quedaba nadie entraba él. Los camareros ponían las sillas con las patas al aire sobre las mesas. Por el suelo había flores destrozadas. Oía a piel de colonia. El salón parecía el carozo de una fruta alegre.

Pedro entraba todas las noches cuando quedaban los huecos y los ecos de los cantos y las risas.

La casa de Pedro estaba en las afueras de la ciudad. Al encontrarse en la calle vestido con su traje

raído, las piernas le pesaban ancharcadas de sangre. La mitad del cuerpo desde la cintura hasta arriba parecía paja reseca que iba a desmoronarse de un momento a otro. Estaba partido en dos pedazos.

Los dos primeros años de cabaret había tenido una bicicleta, pero un día, al evitar el atropello de un gato que se cruzó ante la rueda, fue contra una pared y la rueda delantera quedó como un acordeón a medio cerrar, el cuadro saltó en dos partes. Tuvieron que darle siete puntadas en la frente sobre la ceja izquierda.

—Mi piel es dura como la pana—había comentado Pedro al verse frente al espejo después del remiendo.

Se juró no volver a andar en bicicleta y vendió en el rastro lo que le quedaba.

Llovía fuerte, la lluvia apretaba con ritmo crecientemente.

—¿Vas a andar cuatro kilómetros con este tiempo?—le preguntó uno de los camareros que vivía en una casa contigua.

—¡Qué remedio!

Pedro aceptaba la vida como se acepta el número



de lotería que no corresponde al nuestro, con naturalidad, sin ningún gesto de sorpresa.

Abrió un paraguas con tres boquetes en la tela. El viento, como un can desamparado, andaba y desandaba la calle en todas direcciones.

Pedro recordaba el salón del "Baniano" lleno de columnas de humo tibio como un vientre de animal recién abierto. El se alejaba de aquel calor para meterse en la noche abierta a los cuatro costados del mundo.

—¡Tuvo suerte!

Este "tuvo suerte" le salió a Pedro en tono apagado. Pensaba en la chica del guardarropa.

—¿Sabrá inglés?—se preguntó—. Estas chicas de ahora lo saben todo.

Se le ocurrió esto porque un letrero de neón se encendía y apagaba anunciando clases de inglés.

—Soy viejo para estudiar—una cierta melancolía le invadió al pensarlo, nunca podría entrar en el salón del "Baniano", era una renuncia a mezclarse en el vivir de las gentes que entraban a diario en el cabaret. El seguiría desplazado de aquel mundo feliz que reía alumbrado por las luces vacilantes de las mesas.

Pedro caminaba con los hombros encorvados. Entró en la taberna de Paco. La taberna de Paco cerraba a las seis de la mañana. La taberna de Paco

estaba en una esquina en donde confluían cinco calles, allí se reunían todas las noches cinco serenos y varios borrachos.

—Vienes como una sopa—dijeron al ver entrar a Pedro.

En la taberna de Paco hacía frío; para evitarlo había que ponerse encima de las brasas que ardían en una lata grande de sardinas y que ya empezaban a cubrirse de ceniza.

Los borrachos tenían los ojos cargados de sueño y de sangre. Los ojos de los borrachos parecían vidrios negruzcos alumbrados por una cerilla.

Pedro bebió tres tintos.

—No te vayas, Pedro. Espera a que pare.

—Ahora llueve menos.

—Necesitamos un pie para el mus.

—No sé jugar al mus.

Pedro volvió a encontrarse sólo en la calle. A veces pasaba a su lado un coche, otras un hombre o un grupo. El iba sólo.

Al estar cerca de casa un ramalazo de aire le aplastó el paraguas. Fue un golpe rápido y sabio, el viento obró como si practicara judo.

Subió a casa, sobre la cama comprendió que él nunca entraría al tibio recinto del "Baniano", ovilló el cuerpo y buscó el sueño con los ojos cerrados.

*Recibirá todas las semanas
en su domicilio*

EL ESPAÑOL

Si envía su dirección a

AVENIDA DEL GENERALISIMO, 39.-MADRID

EXTREMADURA: FANTASIA HEROICA

Pedro de Lorenzo hace una interpretación profunda y personalísima de su tierra

CUANDO Pedro de Lorenzo esté sentado en su poltrona de nubes, realmente inmortal en el Senado de la Fama, auténticamente «doctoral y ancian», como mi Zacarías, habrá que revisar sus escritos—todos: menores y mayores, periodismo, ensayo, novela, poesía—como los pioneros del lejano Oeste espurgaban los montones de grava, lavaban las piedrecitas y separaban con paciencia y amor menudas pepitas de oro que iban guardando recelosos en la bolsa de piel de gamuza. Es muy posible que de esta generación que algunos llaman del treinta y seis, es decir, de aquellos escritores que ya no cumpliremos los cuarenta años, sea Pedro de Lorenzo el que maneja un vocabulario más rico en adivinaciones. Porque lo curioso es que leyendo a Pedro se entra en sospecha de que algunas palabras son puras invenciones suyas, que ni están en el diccionario ni muchísimo menos, y, sin embargo, se las acepta sin ofenderlas, viéndose a mirar el nomenclátor del idioma. Si la palabra está allí, ¿qué ganamos con saberlo? Y si no está, ¿qué perderá Pedro con haberla inventado? Por eso digo que merecerá la pena hacer un censo de las palabras que Pedro ha creado o de las que ha reencontrado, o de las que ha trasminado de nuevas y evocadoras significaciones. Para aquellos jóvenes que sientan la inquietud, literaria y quieran ir haciendo ejercicios, como el mecanógrafo hace dedos, recomiendo la lectura reposada del último libro de Pedro de Lorenzo: «Extremadura, la Fantasía Heroica». Y les digo que vayan anotando todas aquellas palabras que les parezcan nuevas, que no hayan leído jamás en alguna otra parte, que les suenen en el oído por la belleza de su prosodia o lo sugerente de su significado. Podría ser un principio para ese estudio que habrá que escribir—cuando las nuevas olas se reposen—sobre la aportación de Pedro de Lorenzo al vocabulario castellano, minero él de las vetas profundas y ricas de su Extremadura.

LAS TAREAS DEL ESCRITOR

Pedro está trabajando, como siempre. El cuarto donde trabaja está ordenado, como siempre también. Pedro lo encuentra todo, hasta la nota más breve, porque todo está en su sitio en aquella biblioteca, en aquellas carpetas, libros, cuadernos y recortes. En un sitio determinado, del que jamás se mueve, y si se mueve es para volver a estar otra vez allí apenas terminada la necesidad de utilizarlo. Es admirable el sentido del orden, de la precisión, de la economía del espacio y del tiempo.





Homenaje al escritor en su pueblo natal, Casas de Don Antonio, provincia de Cáceres

po que emana de todo en aquel cuarto de trabajo de Pedro de Lorenzo. Un cuarto de trabajo a tono con él, que hace juego con su aire de diplomático en vacaciones, pulcro en el vestir, impecablemente afeitado, preciso en sus afirmaciones, concreto en sus negativas. Tiene delante un proyecto. Uno de esos trabajos que me encantan porque jamás podré hacerlos: mecanografía a dos tintas de una pulcritud absoluta, sobre un papel espléndido, con dibujos, gráficos, estadillos impecables.

—Este es un estudio sobre la posibilidad de fundar un periódico en Extremadura. Un periódico regional, desde luego, según la idea general de la Delegación de Prensa del Movimiento, de atender más a grandes periódicos regionales que a medianos periódicos locales. Extremadura necesita ese gran periódico diario, y la idea sólo podría cuajar si contara con la asistencia de la capacidad técnica de la Prensa del Movimiento... Este proyecto me ha sido sometido a examen para que emita informe según mi más leal saber y entender...

Aquí Pedro pasa insensiblemente al elogio de Extremadura, y buscando el sitio ideal para ese periódico, va pasando revista a las grandes ciudades extremeñas. Mérida es examinada por él con la precisión que un experto estudiaría una joya, sin dejarse atrás ni un solo destello.

—Por algo los romanos hicieron de ella la capitalidad...

Luego o antes, porque Pedro habla y yo escucho, casi sin anotar más que alguna fecha o un detalle que él me ruega que escriba para evitar que me confunda luego, hace el elogio de Cáceres y el de Badajoz. ¿Pero para qué se cansa Pedro, pensaba yo, en hablarme de Extremadura

ahora, si he leído el libro dos veces y puede que lo lea una tercera también? Porque este libro es el monumento literario más serio que haya sido levantado jamás en homenaje a Extremadura.

—Es una obra integrada en un proyecto mío que va adelante. A esta «Fantasía heroica» seguirá mi «Antología de los ríos», que está acabada, y luego, «Repertorio de caminos»...

Con todo detalle, tomando del estante la carpeta justa, encontrando en ella la hoja de papel exacta, Pedro me explica su proyecto como un ingeniero me explicaría el suyo sobre planos y ecuaciones. Porque Pedro de Lorenzo no deja nada al azar y canaliza su inspiración como los ingenieros canalizan las aguas para sujetarlas en el embalse y evitar que se pierdan en las torrenteras de la serranía.

PERFIL DEL HOMBRE

Todos sabemos que Pedro es abogado. Un abogado que dejó su bufete, que era promesa ya madurándose, y se hizo periodista. Un día desde su Extremadura se vino a la Escuela.

—De aquella decisión clave en mi vida conservo dos circunstancias inolvidables: haber sido el primer alumno que dirigió un periódico y ser ahora profesor de la Escuela... Aún habría que añadir una tercera alegría: tener a mi hijo Javier como alumno en ella...

Cuando habla de su hijo Javier de Lorenzo, Pedro se enternece. El joven creador—¿cómo pasa el tiempo, Pedro!—tiene ya un hijo licenciado en Ciencias Exactas, alférez de la Milicia Universitaria. Un gran escritor sobre temas científicos, o un gran científico con vena de escritor, que ya ha publi-

cado trabajos interesantísimos. El muchacho está ausente. Pero están allí, en el cuarto de trabajo de Pedro, su mujer, Francisca, y su hija, Esther, una guapa mocita.

—¿Te pones tú ese sombrero cuando vas a las fiestas de la Extremadura?

Yo hago la pregunta casi en broma, porque el sombrero histórico que me llama la atención está allí tentándome como tema desde que llegué. Pero Pedro lo toma en serio, como todo, y me explica el sentido y el simbolismo de aquel sombrero de Montehermoso.

—¿Ves este espejo frontal? Si quien lleva el sombrero es mujer soltera, la redonda luna va descubierta... Si es casada, el cristal está roto... Si es viuda, va tapado con flores...

De aquí derivamos, sin proponérselo, otra vez a Extremadura. La historia, el arte, la literatura, el folklore, el espíritu, todo lo extremeño se torna material de trabajo intelectual en Pedro de Lorenzo. Vuelvo a decir ahora lo que he dicho otras veces, y no me duelen prendas: Este libro de Pedro de Lorenzo, «Extremadura, la Fantasía Heroica», es una obra de sensacional importancia en la literatura española moderna. Nadie la juzga sin haberla leído. Es uno de los libros más serios que he conocido estos últimos años. Jamás Extremadura ha sido vista con este garbo literario, con este rigor histórico, con esta profunda y poética interpretación de sus misterios. Además, Pedro de Lorenzo ha querido hacer lo que un matador de toros llamaría catálogo de lances. En esta obra están todos los estilos que Pedro maneja, ha manejado o se propone manejar en lo sucesivo.

«Cada tema se pretende escrito

en el estilo que le sea propio. A veces, la crónica; a veces, la carta, o el diálogo, la crítica, el relato, el ensayo, el poema, el cuento..."

TRABAJO POR DELANTE

Como quien dibuja un mapa para indicarme el camino del lugar al que quiero ir, Pedro ha hecho sobre mi cuadernillo el esquema de su obra novelística. En cierto modo es como si dijera que acabado el ciclo, las novelas se acabarían en su obra futura. No lo sé, pero el proyecto es tan ambicioso que si llega a feliz término, y llegará, naturalmente, bastará para justificar una vida y una vocación: siete tomos, siete novelas, formarán la novelística de Pedro. A saber: "Una conciencia de alquiler", "Cuatro de familia", "Alamo arriba", "Gran Café", "Alberto, desencadenado", "La soledad en armas" y "El hombre que desaparece", esta última autobiográfica.

—Cuando entregue a finales de año el "Libro de los ríos de España", reanudaré el trabajo en "Alamo arriba".

Me gusta preguntarle a los escritores qué procedimiento de trabajo siguen cuando trabajan en una novela. Pedro responde:

—Hago una sinopsis, estudio los personajes, las situaciones, las frases claves, las ideas fundamentales... Claro que luego todo eso se transforma en cierto modo sobre la marcha...

—¿Y los versos?

Pedro me mira sonriente y niega con la cabeza.

—No hago versos ahora...

Entonces me explica que en sustitución de la poseía cuando haya entregado el original del tomo IV de su novela—de la serie "Los descontentos"—publicará lo que él llama "Cuadernos de un joven creador", entre memorias y ensayos referido todo de modo directo y concreto a sus experiencias personales como escritor, como intelectual de pura vocación, de leal entrega a la tarea del pensamiento y de la literatura.

—¿Qué serán esos cuadernos?

Todo está previsto en la obra de Pedro. Me pone delante el plan de trabajo. "Cuaderno de la vocación", o la pequeña historia, los tanteos, de unos primeros libros. "Cuaderno del estilo", tentativas e insatisfacciones, estética, influencias. "Cuaderno del novelista", postura crítica. "Cuaderno del descontento", noticia de sus novelas de la serie. "Cuaderno de las invitaciones", posibles libros que podrían escribirse. "Cuaderno de la juventud creadora", historias de la mocedad. "Cuadernos de las antologías", confesiones literarias, autoantología crítica.

—¿Necesitas algún dato biográfico?

Me da a leer las breves notas que reuní para unir las a la documentación presentada el año pasado en la Fundación March que le concedió una de sus Pensiones de Literatura. Pero yo renuncio a utilizar los datos biográficos, bibliográficos y generales de Pedro de Lorenzo. Todos los conocemos y



Pedro de Lorenzo, con nuestro colaborador Domingo Manfredi durante la entrevista mantenida



Escena familiar: la hija del escritor prueba el típico sombrero de Montehermoso; la esposa le ayuda

y todos le conocen. ¿Qué no sabe que Pedro es extremeño, que nació el año 17, que ha dirigido periódicos, escrito libros, obtenido premios y recompensas, colaborado aquí y fuera de aquí en la Prensa y la radio? Sin embargo, hay algo que no está en el "curriculum vitae" y que sí quiero decir porque es la mejor biografía de Pedro.

En Casas de Don Antonio, su pueblo, hay una placa: "En esta casa nació el 7 de agosto de 1917 el ilustre escritor y periodista Pedro de Lorenzo. Amó a su tierra. Escribió las memorias de su pueblo." ¿Es bonito, verdad? Como lo

fue aquella ocasión en que habló para su pueblo en la ermita, rodeado de ex votos que la gente pladosa había ido colgando allí durante años, agradecidas a la Virgen y al Señor. Allí, en su cuarto de trabajo, con libros por todas partes, dos máquinas de escribir, carpetas, periódicos, revistas, todo muy ordenado, pulcro, diríamos impecable, es más admirable Pedro de Lorenzo, ese amigo bueno que cuando escribe cartas a quienes distingue pone de antefirma: "Siempre queriéndote."

Domingo MANFREDI CANO
(Fotos de M. de Mora.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LA VOZ DE AMERICA LATINA

Por William BENTON

EN compañía de Stevenson (autor del prólogo del libro), William Benton realizó un viaje de un extremo a otro de América del Sur. Producto de este periplo es el libro que hoy presentamos a nuestros lectores, «The Voice of Latin America», que es algo así como la introducción de un viajero inteligente a los problemas de toda índole que aquejan en estos momentos a esa América que tan absurdamente Benton califica de «latinas», cuando una lectura de su propio libro sirve una vez más para descartar tan gratuito como socorrido calificativo. El lector no debe esperar encontrar en este volumen un planteamiento profundo de los problemas de Iberoamérica, entre otras cosas porque el autor no se lo ha propuesto, ni mucho menos. Ahora bien, el no iniciado descubre a través de sus páginas la existencia de toda una serie de cuestiones amablemente expuestas y matizadas además con una serie de detalles anecdóticos, reflejos de la experiencia viajera del autor, que además tuvo la suerte de entrevistarse con los hombres más representativos de la vida cultural y política de las Américas. Naturalmente, Benton es esclavo de los prejuicios de su ambiente normal, y en muchos casos su ágil visión se ve empañada por estas circunstancias. En realidad el mayor mérito de nuestro libro de esta semana es, según nuestra opinión, el de despertar el interés por la cuestión e incitar a la búsqueda de nuevas fuentes de información que complementen lo que es tan hábilmente esbozado por Benton.

BENTON (William): "The Voice of Latin America". (Prólogo de Adlai E. Stevenson.) Harper Brothier. Nueva York, 1961. 206 páginas, 3,95 dólares

¿EXISTE una entidad que podamos llamar América latina? Y si existe, ¿se puede decir, aunque sólo sea retóricamente, que tiene una voz? Muchos hombres con los que nos asesoramos antes de emprender nuestro viaje nos hablaban de la gran complejidad que significan estas veinte Repúblicas de tan fuerte individualismo. Sus voces forman un coro armonioso algunas veces, pero discordante en otras ocasiones. Considerarlas como una unidad o tratarlas como si fueran una simple nación implica una grave confusión y desconocimiento.

LA UNIDAD DE UNA CULTURA Y DE PROBLEMAS COMUNES

Ahora bien, estas Repúblicas tienen algo más común que la cuarta parte del globo que ocupan. Comparten todas el fundamento de la cultura ibérica, una región idéntica y las fronteras que distinguen a las Américas. Por otra parte, comparten también una serie de problemas semejantes. En grado diverso, casi todas ellas se ven afectadas por la pobreza, el analfabetismo, el hambre, la falta de sanidad, la

inflación, la corrupción política y el retraso económico. En su mayoría, la población crece a un ritmo que deja atrás a los países de Oriente, campeones a este respecto. Las economías de las más dependientes de las exportaciones de uno o dos productos. En cierta medida, todas ellas retienen características de sociedades arcaicas, y aunque se desarrolle una clase media, el abismo que separa a pobres y ricos parece ensancharse más que estrecharse.

Algo más del 25 por 100 de Sudamérica es montañoso, muy cerca de otro 25 por 100 es muy pantanoso y más de un 10 por 100 desértico o extremadamente seco. La gran mayoría de la población americana, como consecuencia de su geografía, vive en las proximidades de la costa. Las más de las grandes ciudades —Río de Janeiro, Buenos Aires, Sao Paulo, Lima, Caracas, Montevideo, Santiago y Valparaíso— se encuentran en o en las cercanías de las costas del Atlántico o del Pacífico. Las excepciones son Bogotá y la capital mejicana. A diferencia de muchos centros urbanos de los Estados Unidos, donde las zonas suburbanas son a menudo más populosas que el núcleo de las ciudades, las urbes de América terminan violentamente en los arrabales.

Los americanos rurales se han atrincherado durante siglos en pequeñas ciudades y pueblos, donde han vivido en contacto sólo con sus vecinos y prácticamente aislados del resto del mundo. El 99 por 100 de los nombres topográficos se refieren a localidades con menos de 2.000 habitantes, en su mayor parte analfabetos, y en donde la relación con el resto del universo apenas si llega. Ello no quita para que Montevideo contenga más de la mitad de la población del Uruguay y para que Buenos Aires aloje a más de la tercera parte de la Argentina.

El provincialismo del aislamiento físico se expresa en una actitud de recelo en la que se mezclan el orgullo y la desconfianza. Aun en las ciudades donde existe una mutua dependencia por la relación de las ocupaciones no se ha llegado a superar este sentimiento de sospecha que distancia a cada una de las Repúblicas de las otras diecinueve.

Sobre todos los matices de esta desconfianza predomina el sentimiento de sospecha hacia el «imperialismo yanqui» y el comercialismo británico y europeo. La desconfianza a este respecto es tan grande y tan enraizada, que toda la política norteamericana en relación con sus vecinos del continente ha de tenerla en cuenta si es que quiere llegar a un resultado práctico.

Durante cuatrocientos años América meridional ha absorbido los estímulos culturales y los productos manufacturados del mundo occidental. Comercialmente le ha devuelto poco más que mercancías: oro, plata, cobre, azúcar y bananas. Hoy todos estos países, convertidos en poderosas individualidades, cada uno de ellos con su visión propia del mundo, aceleran su contribución al mundo cultural. En pintura, música, literatura y arquitectura, la América meridional eleva una voz autorizada, llena de universalidad dentro de la diversidad. Y el mundo debe ahora escuchar esta voz en todos sus matices, tanto más cuanto que es la voz de unos pueblos olvidados.

COMUNISMO Y CASTRISMO, LAS DOS GRANDES AMENAZAS

En la segunda etapa de nuestro viaje a Costa Rica,

the
Voice
of
Latin
America

Foreword by Adlai E. Stevenson



el ex Presidente José Figueras nos habló a Stevenson y a mí de la profunda preocupación por la influencia comunista en América. En general todos los políticos del continente, fuesen liberales o conservadores, compartían esta preocupación. «A no ser que los Estados Unidos cambien su política con el hemisferio, es absurda la posibilidad de que América se vuelva hacia el comunismo», me aseguraba Figueras.

¿Es realmente esta posibilidad absurda? Sería más absurdo ignorar las realidades que se ocultan tras ella. Es algo totalmente para mí conocido el enorme esfuerzo que ha realizado la Unión Soviética para apartar a los Estados Unidos de todos los frentes y para penetrar ella en cualquier parte de los países poco desarrollados. Desde hace años estoy convencido de que el comunismo es un grave y creciente problema para América latina. Se trata de una amenaza que no debe ser menoscabada. Se trata de un suelo donde la semilla del comunismo puede desarrollarse a un ritmo alarmante. Existe un estímulo extraordinario en el crónico antiamericanismo que experimentan los países iberoamericanos. También contribuyen a su difusión la pobreza, la ignorancia, el retraso social y la inestabilidad política. Son todos ellos factores que han sido y continuarán siéndolo explotados por los disciplinados partidos y agentes comunistas, que saben muy bien lo que quieren y que están determinados a conseguirlo. Una no pequeña parte del problema consiste en persuadir a los sudamericanos de que el comunismo es tanto su problema como el nuestro.

Con la subida al Poder de Fidel Castro, el comunismo americano ha encontrado un poderoso aliado para la consecución de sus objetivos inmediatos. Con su sistema parecen frustrarse todas las posibilidades de encontrar soluciones evolutivas a los problemas de los países americanos. Se ha convertido en un muro de contención a todos los progresos de carácter medio. De seguir su ejemplo los otros países, continuará la confusión política y ya no habrá posibilidad de amistad con los Estados Unidos.

EL COMUNISMO AMERICANO MILITANTE

Los partidos comunistas americanos se fundaron en 1920 como réplicas del partido de la Unión Soviética y con la directa participación de los comunistas europeos. Como el de la URSS y los del Viejo Continente, todos ellos fueron depurados de elementos disidentes y sometidos a una rígida disciplina, tanto ideológica como material, siendo controlados parcial y financieramente por Moscú. En 1930, los comunistas americanos, siguiendo las consignas de los soviets, propugnaron los frentes populares en alianza con otras fuerzas no comunistas para oponerse al fascismo. La primera alianza de este tipo se produjo en Chile en 1938, cuando fue elegido Presidente Pedro Aguirre Cerda.

En 1939, cuando la Unión Soviética firmó el pacto con Alemania, los comunistas americanos, en la línea de todos los demás comunistas, cambiaron de actitud inmediatamente, abandonando a sus anteriores aliados, a los que volvieron nuevamente a buscar cuando, posteriormente, Alemania invadió Rusia. El llamado "Frente Popular" fue resucitado entusiásticamente.

Durante esta segunda fase de Frente Popular fue cuando los comunistas americanos alcanzaron su más abierta y directa influencia. Desaprobaron cualquier huelga o actividad que pudiese disminuir el esfuerzo bélico y se ganaron así la buena voluntad de los industriales y los políticos. Se unieron amistosamente con todos los que se opusiesen al Eje. Apoyaron manifiestamente los objetivos norteamericanos e ingleses en toda América, y la alianza entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sirvió para hacer desaparecer los permanentes reparos que los sudamericanos experimentaban por los comunistas. Gracias a ello se crearon un cierto respeto entre determinados sectores políticos.

Su nueva actitud les permitió integrarse normalmente dentro de la vida política nacional de cada uno de los países. Sus partidos fueron declarados legales en muchos Estados y abiertamente tolerados en la mayor parte de ellos. Batista, en Cuba, dio carteas a los comunistas en su Gobierno durante la guerra. De 1945 a 1948 los comunistas estuvieron representados en las Asambleas Nacionales de Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Perú y Uruguay. En 1946, tres comunistas participaron en el Gabinete chileno. Incluso, en 1960, el movimiento del Frente Popular ha sobrevivido en Chile, donde se da el caso de que nueve de los 45 miembros del Senado y 21 de los 147 de la Cámara de Diputados son

miembros del FRAP (Frente de Acción Popular), una coalición de los tres partidos marxistas, entre ellos el comunista. El Frente Popular chileno, única supervivencia en su género durante los últimos años, estuvo a punto, por sólo 35 votos de diferencia, de ganar la elección presidencial.

El fin de la segunda guerra mundial y el comienzo de la «guerra fría» produjo un cambio en el clima político de América latina. Los comunistas se pasaron entonces a la actitud nacionalista de oponerse al «imperialismo yanqui». Y Gobierno tras Gobierno, los lanzó a la oposición. Su nueva actitud obedecía, antes que nada, pese a las disculpas que se le pudiesen, a la orden dada por Moscú, de servir antes que nada los intereses soviéticos en la «guerra fría».

Su estrategia imperante actual es una vuelta a la técnica de alianzas variables de los comunistas decididos, más la penetración oculta de sus miembros en partidos no comunistas, sindicatos y organizaciones estudiantiles y feministas.

Un reciente informe publicado por el senador Wayne Morse, especialista en asuntos de América del Sur, estimaba que el número de comunistas en aquella oscilaba entre los 210.000 y los 230.000, en una población total de 158.000.000. Este número es considerablemente menos elevado que el de hace unos diez años, y este hecho puede interpretarse en algún sentido como un síntoma de debilidad de los comunistas.

Ahora bien, uno de los más calificados observadores recusa esta interpretación. Camilo Ponce Enriquez, ex Presidente del Ecuador, nos dijo: «Los comunistas no son peligrosos por su número, sino por lo que germina de ellos. Los comunistas saben muy bien explotar a las masas que no conocen dónde van ni lo que quieren. Se dan gran maña para aprovechar el descontento y dirigirlo contra el Gobierno.»

La actual táctica de los comunistas parece, pues, limitarse, por el momento, a organizar coherentes grupos de activistas, no pocos de los cuales son adoctrinados en las escuelas de Moscú, en donde son sometidos a cursos especializados en la propaganda, la subversión y el espionaje. Como dato curioso, se sabe que en la pequeña Costa Rica hay más de 200 agitadores adiestrados en Moscú.

LOS "COMPAÑEROS DE VIAJE"

Una técnica muy conocida del partido comunista, táctica que no requiere un gran número, es la de que algunos de sus nuevos reclutas no se incorporen al propio partido, sino a los de carácter izquierdista, dentro de los cuales deben formar facciones revolucionarias. La actitud tomada por estos elementos coincide generalmente con la del partido comunista. Un ejemplo de ello es el castrismo en su lucha contra el "imperialismo americano". La táctica ha sido utilizada con éxito diverso en Venezuela (Partido de Acción Democrática), Colombia y Honduras (Partido Liberal), Argentina y Uruguay (Partido Socialista), Perú (Alianza Popular Revolucionaria, APRA) y Costa Rica (Partido de Liberación Nacional).

En su espíritu maniobrero, los comunistas realizan las más extrañas orientaciones. Tal es el caso de su equívoca actitud durante las elecciones presidenciales últimas en Argentina. En algunas circunstancias no han vacilado incluso en aliarse con dictadores derechistas. Sus negociaciones con el propio Perón en Argentina con Manuel Odria en Perú y con Pérez Jiménez en Venezuela son harto elocuentes a este respecto. En estos casos es muy corriente que los comunistas se dividan en dos grupos, aparentemente independientes el uno del otro. Uno de ellos se alía con el Poder constituido, con el fin de sacar las máximas ventajas posibles, y el otro se oculta en la resistencia clandestina. Cuando desaparece la situación establecida, la corriente de la oposición se convierte en predominante y desaparece la colaboracionista.

LOS OBJETIVOS INMEDIATOS DEL FIDELISMO EN EL CONTINENTE

Es algo cada vez más claro que Fidel Castro está decidido a que existan más "Cubas" en toda América. Un instrumento muy importante a su disposición y al servicio también de la Unión Soviética es su Cuerpo diplomático.

La Unión Soviética tiene sólo cuatro Embajadas abiertas en toda América, mientras que los repre-

sentantes cubanos se encuentran esparcidos por toda ella, disponiendo de gran facilidad de desenvolvimiento por su afinidad cultural, por el medio en que viven, lo que les permite conseguir una mayor intimidad que los rusos dentro de la escena americana. Cuando Castro llegó al Poder, destituyó a los diplomáticos de carrera de las Embajadas cubanas y los reemplazó por apasionados jóvenes izquierdistas, muchos de ellos entre los veintiséis y los veintisiete años. El nuevo embajador en la Argentina tenía treinta años... Aunque no lo sean abiertamente, muchos de estos nuevos diplomáticos sentían grandes simpatías por los comunistas. Esto les llevó a utilizar sus prerrogativas y privilegios diplomáticos para ayudar al comunismo internacional. Reunieron informes para la URSS, transmitieron fondos e instrucciones de los soviets a los comunistas indígenas por medio de las valijas diplomáticas. Uno de nuestros embajadores me contó llanamente que el embajador cubano local era tan manifiestamente comunista que a su regreso de La Habana se detuvo, antes de ir incluso a su propia residencia, en la Embajada de la URSS. Nada tiene de extraño que, de seguir así las cosas, muchos países americanos opten por cerrar las Embajadas cubanas.

Un nuevo servicio de Prensa periodístico, "Prensa Latina", ha sido fundado por Castro para distribuir material informativo por toda América. Esta agencia sigue por completo la línea de los periódicos comunistas. Además, Castro está ahora construyendo una poderosa emisora destinada a realizar una intensa propaganda sonora por toda América. La consigna para toda América es la de: "¡Camaradas, nuestra revolución es la vuestra!"

No se desperdicia una oportunidad, y así, cuando Castro envía auxilios a las víctimas de los terremotos de Chile, los funcionarios aduaneros descubren que entre los sacos de azúcar y los paquetes de trajes van mezclados toda una serie de folletos y material propagandístico. Entre ellos figuraba la "Guerra de guerrillas", de "Che" Guevara, que ofrece un esquema para la realización de la revolución "en nuestra América", y que se ha convertido en una de las obras más solicitadas en determinados círculos americanos.

En toda América, Comités «Pro defensa de Cuba» y «Amistad con Cuba» se han constituido, Comités que fácilmente pueden convertirse en grupos insurreccionales. Del norte de Perú llegan informaciones sobre la formación de Clubs fidelistas de tiradores. En ellos forman parte comunistas y miembros disidentes del partido más fuerte del país, el APRA.

En el otoño de 1960, los Gobiernos de Guatemala y Nicaragua fueron agitados por movimientos rebeldes que, según parece, estaban inspirados directamente por Castro y sus fidelistas, y probablemente pertrechados con su arsenal de armas checas y rusas. En El Salvador, donde la clase dirigente de los plantadores de café fue depuesta en el otoño de 1960 por un incruento golpe de Estado, hay fuertes sospechas de que los hombres jóvenes del nuevo Gobierno tienen poderosas simpatías por Castro y sus métodos.

Otra zona sensible al fidelismo es la Guayana británica, que limita con Venezuela y se relaciona con Cuba a través del Caribe. La Guayana no dispone de un movimiento fidelista exactamente, pero encuentra su contrapartida social y política en el movimiento centrado alrededor de la persona del primer ministro, Cheddi B. Jagan. Muy izquierdista, Jagan debe su elección en 1953 a la acuciante pobreza de los jornaleros del azúcar en la colonia. Amargado recientemente por su fracaso con los ingleses por conseguir la autonomía y por lo que él estima insuficiente ayuda británica a Guayana, Jagan fue a La Habana e inmediatamente obtuvo un préstamo de cinco millones de dólares.

BRASIL Y BOLIVIA, ENCAÑONADOS

Otro país muy vulnerable al fidelismo es Bolivia, con su gran miseria en medio del continente americano. A pesar de la revolución social realizada hace ocho años y de que el Gobierno controla todas las minas importantes, y de la existencia de milicias armadas de trabajadores, la conmoción social y económica no ha sido tan completa como en Cuba. La ayuda financiera y técnica de los Estados Unidos ha salvado a Bolivia del derrumbamiento durante este período y ha ayudado a mantener la estructura de las instituciones democráticas nacionales. Ahora bien, los fidelistas del Movimiento Nacional Revolucionario del Presidente Victor Paz Estensoro utilizan en mayor medida el poderoso sentimiento

antiamericano para sus procedimientos antidemocráticos.

Otra zona muy vulnerable al fidelismo es el extremo norte del Brasil. Esta región, de 500.000 millas cuadradas y 20.000.000 de habitantes, está afortunada por sequías y condenada durante siglos a una virtual e inhumana miseria. De aquí que la cada vez mayor Liga de Campesinos se haga representante del castrismo y hasta disponga de su «Fidel» en la persona de Francisco Juliao. Abogado, pequeño propietario y novelista, Juliao se atrajo considerable audiencia por su humanitaria campaña de protección de los campesinos y por pleitos legales en defensa de los jornaleros en disputa con los grandes terratenientes. La Liga de Campesinos fue fundada inicialmente con esta sola finalidad y no tenía carácter político alguno. En la primavera de 1960, Juliao fue a La Habana y observó el experimento castrista y volvió con nuevas ideas. Inició una rápida expansión de las oficinas locales de su Liga, se puso en contacto con una serie de organizaciones afines, se ganó a diversos organismos de estudiantes universitarios y con todos ellos formó el cuadro de directivos teóricos y las fuerzas escogidas de choque. Su movimiento consagra todos sus esfuerzos a la revolución agraria, proclamando las virtudes de Castro y Mao Tse Tung.

En todas las zonas donde el fidelismo constituye hoy un claro y actual peligro, existe el denominador común de años de abandono y pobreza que recientes esfuerzos no han tenido tiempo o suerte por superar. Ahora bien, la aceptación de un comunismo desnudo es algo de difícil aceptación, pues toda una serie de factores lo recusan, en primer lugar, el predominio del elevado individualismo americano, así como la influencia de la Iglesia y la distancia de los grandes centros del comunismo. El modelo comunista utilizado para apoderarse de Checoslovaquia, con el ejército rojo en el país, aparece sólo como una remota posibilidad. Ello no quita para que el comunismo pueda alcanzar sus objetivos en muchas zonas de América utilizando el caballo de Troya del fidelismo.

La extensión en que el comunismo logre sus propósitos bajo la máscara del fidelismo o en abierta alianza con éste dependerá de varias cosas. En primer lugar, estará íntimamente relacionado con el grado en que los Gobiernos americanos y sus clases dirigentes desencadenen programas eficaces para acabar con la difundida miseria y satisfagan el creciente nacionalismo. El propio Castro está plenamente convencido del fracaso de todos los actuales Gobiernos y de que Cuba se convertirá entonces en el centro revolucionario que colmará el vacío producido por la incapacidad de los gobernantes americanos. Necesita solamente unas pocas victorias en algunos países para que la revolución cubana triunfe en una serie en cadena en todo el mundo americano.

LAS RELACIONES ENTRE NORTEAMERICA Y SUS VECINOS DE CONTINENTE

Alfredo Vitolo, activo ministro del Interior de Argentina, nos dijo que el problema de los Estados Unidos con el resto de América es el de recuperar la confianza. Roosevelt se había ganado la confianza psicológica y espiritual de los pueblos latinoamericanos. «Cuando nos visitaba se le saludaba como un líder.» El ministro nos agregó que visitas como la nuestra tienen enormes repercusiones, porque son objetivas. Según su opinión, el elemento humano es más importante que la ayuda financiera. Para Stevenson esta observación fue digna de la mayor atención. También yo estoy de acuerdo que tiene una importancia mucho mayor que la que conceden los banqueros y los economistas. Junto con la ayuda técnica y financiera, los americanos del Sur desean comprensión y simpatía por parte de su poderoso vecino del Norte. Desean la renovación de una actitud que parecía dañada en los últimos años.

Uno de los más influyentes miembros del Senado, Mike Mansfield, de Montana, ha descrito así la situación, algo que todos debemos aprender: «La estructura social de muchas naciones de esta región está seriamente anticuada y no puede continuar así durante la segunda mitad del siglo XX. Y no puede durar porque estas estructuras no son capaces de facilitar suficiente educación, alojamiento y vestido y asistencia médica y en general toda esa serie de cosas que son ya algo generalmente admitidas por todos los pueblos como indispensables. Pero lo más importante de todo es que no facilitan un suficiente número de gentes que sean capaces de participar en el presente y constituyan una esperanza para el futuro, claves de la estabilidad política.»

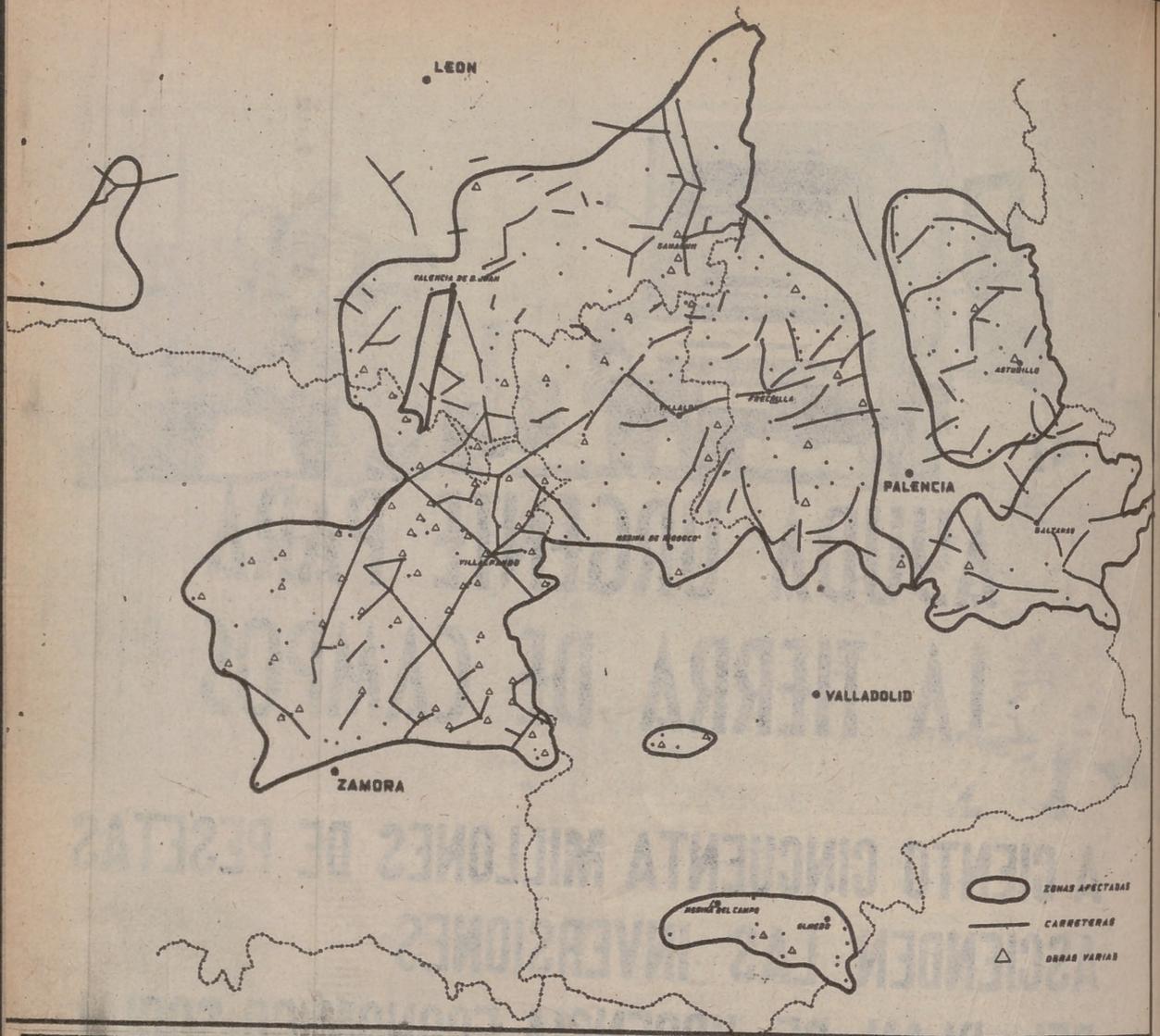


AYUDA URGENTE PARA LA TIERRA DE CAMPOS

A CIENTO CINCUENTA MILLONES DE PESETAS
ASCIENDEN LAS INVERSIONES
DEL PLAN DE URGENCIA ECONOMICO-SOCIAL



En plena Tierra de Campos Villarramiel centra todas las características de la región. He aquí las vacas dispuestas para su traslado desde el campo al pueblo



Trescientos dieciocho Municipios se benefician de la puesta en marcha de la Ayuda a la Tierra de Campos

PARA estos buenos agricultores de la Tierra de Campos, de estas buenas tierras de pan llevar, ha nacido la alegría al solo anuncio de que sus preocupaciones y problemas se han convertido de repente en problemas y preocupaciones nacionales. Así lo testiguan los telegramas de adhesión enviados al Caudillo y a los Ministros del Gobierno por la mayoría fiscal que se les ha concedido por el hecho de que haya sido aceptado oficialmente a la consideración del Consejo de Ministros un Plan de Urgencia Económico-Social para las provincias de León, Palencia, Valladolid y Zamora cuya ejecución —ya iniciada— arrojara incalculables beneficios y solucionar las dificultades que han tenido que enfrentar los agricultores después de tres sucesivos de cosechas catastróficas.

Se trata de un plan de urgencia, es decir, de la realización inmediata de unas obras y de unas inversiones destinadas fundamentalmente a absorber la mano de obra excedente cuando finalicen las tareas de siembra en las próximas semanas. Lo más importante de ello, al margen de la cuantía de las inversiones previstas, es el hecho de que se haya tratado de ayudar a unos campesinos en situa-

ción precaria, con independencia de otro plan mucho más amplio y ambicioso, cuya redacción está llevando a cabo actualmente el Consejo Económico Sindical de Tierra de Campos. La urgencia de las necesidades a atender ha aconsejado la adopción de medidas de emergencia, sin esperar a este otro plan que ha de convertir en un futuro próximo a la Tierra de Campos en una de las regiones de mayor productividad agrícola de España.

La gravedad de la situación creada por tres cosechas deficientes consecutivas adquiere mayores proporciones al considerar que esta región tiene una estructura económica basada fundamentalmente en la agricultura, por lo que las malas cosechas tienen un efecto depresivo sobre la renta de la comunidad. De hecho, en el caso actual, la escasez de la producción, ocasionada principalmente a las malas condiciones climatológicas de los últimos años, ha afectado a un amplio grupo humano que alcanza casi a las 300.000 personas, es decir, a la totalidad de los habitantes de la Tierra de Campos y de otras regiones limítrofes. Por esta razón, el Plan de Urgencia Económico-Social no se circunscribe a la Tierra de Campos, sino a una amplia zona afectada de las provin-

cias de León, Palencia, Valladolid y Zamora.

MAS DE TRESCIENTOS MUNICIPIOS RESULTARAN BENEFICIADOS

Se trata de beneficiar a 318 municipios en una zona de 1.139.151 hectáreas, en la que se albergan unos 284.015 habitantes. Es decir, que el ámbito de acción del Plan de Urgencia se extiende al 33 por 100 de los municipios de las cuatro provincias, al 26,90 por 100 de su extensión total y al 19,69 por 100 del total de los habitantes de León, Palencia, Valladolid y Zamora.

En León se integran en el Plan cincuenta y un municipios, considerados como los más afectados por las malas cosechas, entre ellos la totalidad de los pertenecientes a los partidos judiciales de Valencia de Don Juan y Sahagún de Campos, las tierras del extremo sur occidental del Páramo, al sur de La Cabrera y Santa Coloma de Somoza. Normalmente, la cosecha de trigo en esta provincia es del orden del millón de quintales métricos anuales. Sin embargo, la última cosecha solamente ha alcanzado 430.000 quintales métricos.

Pero quizá donde más ha incidido la situación planteada por las

malsa cosechas haya sido en Falencia, en cuya provincia, frente a una producción normal de 16.000 vagones anuales de trigo, solamente se han recogido en el presente año 6.000 vagones, afectando esta anómala situación al 34 por 100 de los habitantes de la provincia. Por ello, los municipios que se beneficiarán en el Plan ascienden en esta provincia a ciento catorce.

Igual gravedad reviste el problema en Valladolid, donde las pérdidas, circunscribiéndonos a los municipios comprendidos en la Tierra de Campos, ascienden a doscientos cincuenta millones de pesetas. En el Plan se incluyen 67 municipios de esta provincia, entre ellos la totalidad del partido judicial de Valladolid de Campos, gran parte de Medina de Rioseco, Medina del Campo y Olmedo.

Las pérdidas en la actual cosecha en la provincia de Zamora se cifran en 550 millones de pesetas. Produce normalmente esta provincia unos 12.000 vagones de trigo, de los cuales 4.000 quedan en poder de los agricultores para siembra y consumo y el resto, es decir, unos 8.000 vagones anuales, son vendidos al Servicio Nacional del Trigo. Pues bien, este año se han recogido solamente 6.500 vagones, de los que, descontando las reservas para siembra y consumo, solamente serán vendidos al Servicio Nacional del Trigo unos 2.500 vagones. Se incluyen en el Plan de Urgencia Económico-Social ochenta y seis municipios de Zamora: la totalidad del partido judicial de Villalpando, la parte norte del partido de Toro y Zamora y algunos de Benavente y Alcañices.

CASI CIENTO CINCUENTA MILLONES DE PESETAS

Ha sido fundamental para la redacción del Plan, urgido por el interés personal del propio Jefe del Estado por remediar la difícil situación planteada a estos campesinos, calcular la población activa de esta zona para determinar las necesidades de empleo de la población campesina. No hay que olvidar que las atenciones que van a prestarse a los municipios afectados tienen una finalidad social más que económica, aunque las obras que van a realizarse tienen una alta rentabilidad económica.

Cuando en los próximos días finalizan los trabajos de sementera, gran parte de esta población activa quedará en situación de paro estacional. Esto, en los años de producción normal, produce únicamente unos efectos psicológicos más que sociales y económicos, pero en la presente situación podría ofrecer un alarmante problema de penuria económica por las deficiencias de las últimas cosechas. Por esta causa, el Plan prevé dar ocupación al cuarenta por ciento de la población activa total de la zona afectada, es decir, a unas 22.800 personas. De ellas, 13.587 se consideran trabajadores autónomos, y el resto—9.305—, obreros eventuales.

Para dar ocupación a estas personas en la época de paro estacional, el Consejo Económico de la Tierra de Campos considera necesario realizar una inversión de 148.230.000 pesetas en los distintos municipios, principalmente en

obras de pavimentación y arreglo de carreteras locales, encauzamiento de arroyos y otras similares, a cargo en su mayoría del Ministerio de Obras Públicas y Diputaciones Provinciales.

La finalidad social del Plan se pone de manifiesto con el hecho de que el 70 por 100 de la inversión prevista corresponde al abono de salarios a los obreros empleados, sobre un cálculo medio de 50 pesetas por jornada.

La distribución interprovincial de la inversión total se desglosa de la siguiente forma: León, pesetas 38.322.082; Palencia, 37.990.860; Valladolid, 30.761.396, y Zamora, 41.144.774.

De la inmejorable acogida que el Plan de Urgencia Económico-Social ha tenido en el Gobierno da una idea el hecho de que las partidas correspondientes a algunas provincias para la iniciación de las obras han sido ya libradas a las respectivas provincias.

Por otra parte, es necesario resaltar que para conseguir mayor efectividad social se ha intentado fundamentalmente conseguir la

máxima ocupación y consiguientemente reducir todo lo posible la relación inversión-costo de la mano de obra. Las obras que van a realizarse—pavimentaciones, caminos rurales, limpieza de arroyos, cunetas y paseos en las carreteras, así como la reparación de carreteras locales—ofrecen, además, una buena rentabilidad, principalmente desde el punto de vista rural, y permiten ser realizadas en invierno—principal época de paro estacional—, con lo que será posible mantener el índice de ocupación previsto.

Por último, se resalta que el período de aplicación del Plan y finalización de las obras se calcula en un tiempo máximo de cinco meses para prestar mayor eficiencia a la finalidad social que se propone.

INVERSIONES COMPLEMENTARIAS

Como complemento a las inversiones previstas para el Plan de Urgencia Económico-Social para las cuatro provincias castellanas



La fotografía muestra la celebración de un trato en la venta de las vacas, típico de la región castellana

—que ascienden en números redondos a los 150 millones de pesetas—se ha visto la necesidad de realizar otras inversiones que han de afectar directamente a la estructura actual de la zona en cuestión. Y así se ha recomendado a la Confederación Hidrográfica del Duero la puesta en marcha de una serie de obras proyectadas en esta zona y que suponen una inversión complementaria de 145 millones de pesetas, principalmente en la provincia de Palencia. La no inclusión de estas obras en el Plan de Urgencia obedece a que su ejecución no implica una fuerte absorción de mano de obra y su período de realización excede en gran parte de un año.

También se ha recomendado la tramitación rápida de una serie de obras previstas en esta zona por el Instituto Nacional de Colonización, en su mayoría dragados y encauzamientos de los ríos Cea, Valderaduey, Esgueva, Cevico, Maderazos, Valdavia, Ucieza, Cueva, Vallarna, Ahogaburras, Guareña y Talanda, así como la realización de otras obras para la transformación de regadío, a cargo de la Obra Sindical de Colonización.

Por otra parte, las autoridades provinciales y sindicales que han

intervenido en la redacción del Plan de Urgencia han elevado diversas peticiones a otros tantos Organismos de la Administración para mejorar la angustiosa situación de los agricultores de la zona afectada. Destacan las peticiones formuladas al Servicio Nacional del Trigo: moratoria hasta finales de 1961 en el plazo señalado para el pago de los préstamos de abonos y semillas otorgados por el referido Servicio para la campaña 1960-61 y pendientes de campañas anteriores; condonación del valor de las semillas entregadas por el Servicio Nacional del Trigo a los agricultores de la zona para las siembras correspondientes al año agrícola 1959-60, y máxima rapidez en la entrega de semillas y abonos para la siembra del año agrícola que comienza.

Las cantidades pendientes de reintegro al Servicio Nacional del Trigo por préstamos de abonos y semillas en las cuatro provincias castellanas ascienden a más de 240 millones de pesetas, de los que aproximadamente el 27 por 100 corresponden a los municipios de la zona afectada por el Plan.

Otras solicitudes similares han sido dirigidas al Servicio Nacional de Crédito Agrícola, al Instituto Nacional de Colonización y Con-

federación Hidrográfica del Duero, Ministerio de Hacienda y Organización Sindical.

PRIMERO, LO URGENTE

Supone, pues, el Plan de Urgencia Económico-Social para las provincias de León, Palencia, Valladolid y Zamora una movilización general de todos los organismos del Estado para acudir en ayuda de una comarca a la que unas reiteradas circunstancias adversas han colocado en difícil situación. Y resalta esta diligencia por acudir en ayuda de estos agricultores el hecho de que actualmente está en estudio un ambicioso plan para la Tierra de Campos. Pero la urgencia de la situación que ahora se va a remediar ha recomendado estructurar un plan particular de aplicación inmediata, con independencia de las obras que se van perfilando en los estudios del Consejo Económico de Tierra de Campos para convertir a esta región en una de las más prósperas españolas, de acuerdo con los criterios de desarrollo económico que presiden la vigorosa acción expansiva que caracteriza la actual coyuntura económica española. Meritoria ha sido la labor des-

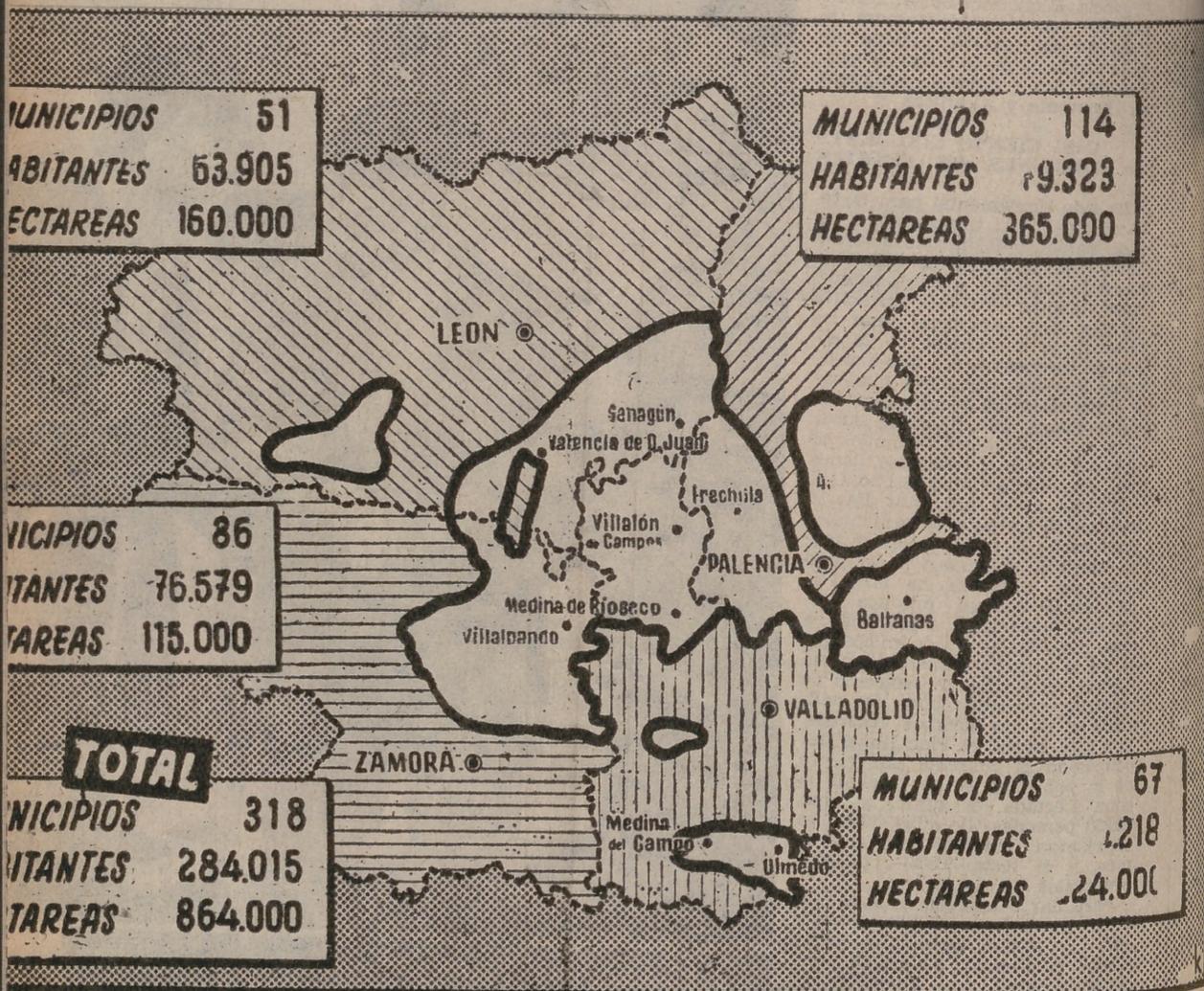
MUNICIPIOS 51
HABITANTES 63.905
HECTAREAS 160.000

MUNICIPIOS 114
HABITANTES 9.323
HECTAREAS 365.000

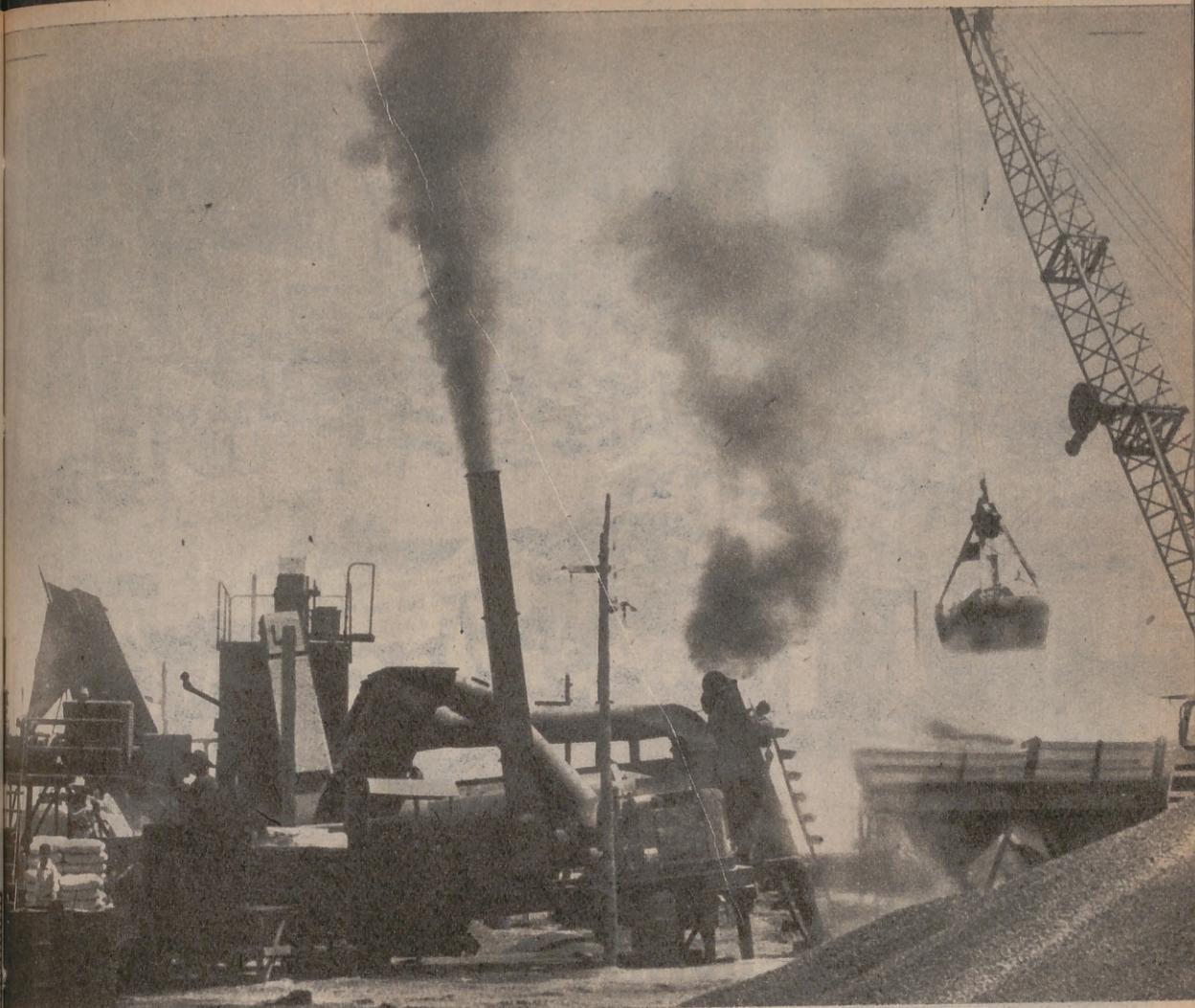
MUNICIPIOS 86
HABITANTES 76.579
HECTAREAS 115.000

TOTAL
MUNICIPIOS 318
HABITANTES 284.015
HECTAREAS 864.000

MUNICIPIOS 67
HABITANTES 1.218
HECTAREAS 24.000



La zona afectada por el Plan se extiende por una superficie de más de un millón de hectáreas



El Plan incluye todo el complejo industrial necesario para su mejor desarrollo

arrollada por la Organización Sindical Española para calibrar las necesidades que precisan más urgente ayuda y las inversiones de mayor rentabilidad económica que produzcan los mejores efectos para la finalidad social que se persigue. Y ejemplar y sincera la preocupación demostrada por el Gobierno al aceptar la presentación de dicho Plan de Urgencia y disponer los primeros auxilios a estos trabajadores agrícolas, cuyas posibilidades de trabajo aparecían ensombrecidas bajo el espectro del paro en los difíciles meses del invierno después de tres cosechas realmente deficientes.

Pero la aceptación del plan de urgencia no supone relegar el otro plan más ambicioso circunscrito a la Tierra de Campos. Los estudios continúan en las diversas ponencias del Consejo Económico Interprovincial construido al efecto, y no ha de pasar mucho tiempo en que el Gobierno reciba las propuestas de inversión en esta comarca para conseguir su conversión en una zona de máxima productividad, como ha ocurrido en otras provincias españolas en las que la intensa y eficaz acción del Régimen ha conseguido transformar la estructura económica y social de las mismas. Tierra de Campos, tradicional granero de España, ha de ver renovados sus campos, y sus gentes sentirán ensancharse sus propios horizontes cuando se ponga en práctica una intensa acción agrícola, forestal,

hidráulica, de colonización y social, que está siendo preparada al efecto. Y estos mismos agricultores que ahora han visto la preserteza con que se ha acudido en su ayuda cuando la han solicitado a través de su natural sistema de representación, han de ser testigos de la dedicación que el Régimen va a concederles cuando estén debidamente estructurados los planes de acción que actualmente se tienen en estudio.

NUEVOS HORIZONTES PARA LA TIERRA DE CAMPOS

Como anticipo de lo que va a suponer este fabuloso plan para la Tierra de Campos podemos adelantar a nuestros lectores algunas particularidades del mismo. Tierra de Campos es una inmensa comarca de 454.999 hectáreas. En la actualidad esta superficie se distribuye del siguiente modo: cultivos de secano, del 71 al 92 por 100 de la extensión total; regadíos, del 1 al 2 por 100; áreas incultas productivas (praderas, pastos y montes), 5 por 100. El resto está ocupado por caminos núcleos urbanos, etc.

Pues bien, las 9.080 hectáreas de regadío actualmente existentes se convertirán en 131.150 a la finalización del Plan, por los dos sistemas de riego Pisuergra-Carrión, en la zona oriental de la comarca, y Esla-Cea-Valderaduey, en la parte occidental de Tierra de Campos.

En las zonas que quedan de secano se pretende intensificar la producción de alfalfa, leguminosas

y piensos, con preferencia al trigo, lo que permitirá el fomento de la ganadería y la sustitución del ganado de trabajo por el ganado de renta.

En cuanto a obras públicas, la inversión prevista es del orden de los 2.711 millones de pesetas, a los que habrá que añadir las correspondientes a las redes de acequias, desagües y caminos vecinales, así como las correspondientes a la mejora del sistema de comunicaciones. También se fomentará la industrialización rural de la zona, a base de industrias de derivados del cemento, depósitos reguladores de fertilizantes, fabricación y reparación de maquinaria agrícola, industrias azucareras y del alcohol, conservas vegetales, lácteas, cárnicas, conservación de huevos, industrias de curtidos y otras similares.

Igualmente tienen gran importancia los aspectos sociales incluidos en el Plan de Tierra de Campos, referentes a servicios sanitarios, viviendas, regulación de las corrientes migratorias, formación cultural y profesional y otros innumerables servicios para impulsar la promoción social de los habitantes de esta comarca.

Se trata de un ambicioso programa, aún no ultimado, que ha de transformar el aspecto de estas nobles tierras y ha de possibilitar mejores condiciones de vida a los abnegados agricultores que ahora dependen en gran parte de las cambiantes condiciones climatológicas.

R. CASTILLO MESEGUER



EL SUDESTE ASIATICO, AMENAZADO

PREOCUPACION EN OCCIDENTE
POR LA OFENSIVA COMUNISTA





EL sudeste asiático está amenazado. El Presidente americano manda precipitadamente a Saigón a su asesor privado militar, el general Taylor; las potencias de la SEATO se inquietan y preparan; hay alarma en el Vietnam del Sur y temor en todos los países circundantes. En la batalla general del comunismo al mundo libre podría ser muy bien la ofensiva verbalista sobre Berlín un amago tan sólo que ocultar a una intención distinta; atacar en el sudeste de Asia. Porque el comunismo no cesa ni para jamás. ¡Mañana siempre!

Pero para comprender lo que pasa allá, en aquel lugar de Asia, como otras veces parece indispensable un recordatorio. Será corto. Y no irá lejos. Hasta hace poco Indochina era un país próspero y paradisiaco. Le había colonizado Francia, aunque no estará de más dedicar un recuerdo aquí a la expedición de nuestro gran soldado y colonizador, Palanca. Francia, es la verdad, puso el orden allí e hizo de este territorio un país progresivo. Pero la expansión del comunismo en Asia, concretamente, merced a las facilidades dadas por los occidentales, debería abrir

La agitación es el común denominador del Sudeste asiático: Vietnam del Norte, Tailandia, Birmania, Malaya. A la izquierda, el general Taylor, nombrado por Kennedy para supervisar los servicios de las fuerzas americanas

pronto un interrogante alarmante. Pese a la prosperidad y al auge interior al efecto, en Indochina la fiebre exterior comunista se contagió. En 1924 no había llegado aún la hora de la infiltración. Pero la «Komintern» no olvidó



este país, dando órdenes a Nguyen Ai Quoc para organizar el partido allí. Un año después Ho Chi Minh, agitador consagrado y educado en Moscú, inició las actividades. En 1949 cedió Moscú a Pekín la dirección del movimiento comunista en Asia, Mao Tse Tung tomó, pues, las riendas al efecto de la empresa de Indochina. Surgió así la fórmula habitual en estos casos, organizándose un partido llamado nacionalismo democrático popular. Mera etiqueta, como siempre también, del movimiento comunista. En 1941 habían, en realidad, comenzado ya las escaramuzas previas, declarándose la guerra al «fascismo francés». En la zona de Hanoi empezó la pugna sin ser ni una «guerra» regular ni una «guerra de guerrillas» puramente, sino algo nuevo y un poco de todo. En 1954 luchaban ya del lado comunista 400.000 hombres. Francia había sufrido por entonces 220.000 bajas y gastado en la lucha unos seis mil millones de francos de la época, incluyendo los procedentes de la ayuda americana. Todos los sistemas de la guerra de la subversión fueron puestos en juego por los comunistas. El final de aquella pugna—se recordará bien—fue el drama de Dien Bien Fu. El punto final de la resistencia gala, aunque a decir verdad y siguiendo a la letra la expresión del general Nerverre, Francia no cayó allí—al fin un episodio, aunque duro—, sino «en la trampa de Ginebra». Indochina fue definitivamente perdida de este modo para Francia. Ahora Indochina es a modo de una nueva Alemania asiática, en orden a su participación y consecuencias derivadas.

EL VIETNAM, 27 MILLONES DE HABITANTES

El Vietnam suma, en total, unos 330.000 kilómetros—más de tres quintas partes la extensión de España—y está poblada por unos 27.000.000 de habitantes, esto es bastante menos que la población española. Pero como consecuencia del proceso explicado, el Vietnam, dividido en dos, deja, al norte, el Vietnam septentrional, con 160.000 kilómetros cuadrados y 14.000.000 de habitantes, cuya capital es Hanoi, y al sur, el Vietnam meridional, de 170.000 kilómetros y capital en Saigón, con 13.000.000 de habitantes. En definitiva, dos países casi iguales por su población y extensión, pero esencialmente distintos en lo político y en lo ideológico. En efecto, mientras que el Vietnam del Norte constituye, como Alemania oriental, una «República Popular» a las órdenes de Ho Chi Minh; el Vietnam del Sur es una «República democrática»—también como Alemania occidental—bajo el mandato de Ngo Dinh Diem. Y para que el paralelo entre el Vietnam y Alemania sea total, nos bastaría añadir que también del Vietnam septentrional y popular hay una corriente de evasiones y un éxodo constante hacia el Vietnam democrático y meridional. Y es que en Asia, como en Europa, el «paraíso comunista» no agrada a nadie, salvo a sus dirigentes. Al menos un millón de vietnamitas han cambiado así su patria del Norte por su patria del Sur. ¡Siempre resulta esto obligado cuando es posible escapar del imperio

del terror!

El Vietnam es un país esencialmente agrícola. Cultiva arroz, caña, maíz, tabaco, café, té y hueras, apacienta vacas y ovejas; practica la pesca y explota yacimientos de carbón, hierro y fosfatos. Casi a mitad del país está cubierto por el bosque, lo que hace aquel muy propicio para la guerrilla y la lucha de jungla. Pero la desgracia del Vietnam no le viene sólo de su división. El Vietnam del Sur—el democrático y el de Saigón—está amenazado no sólo por el Vietnam del Norte—comunista, de Ho Chi Minh. La amenaza no es sólo por la frontera común; es, sobre todo también, por la de Laos. Porque Laos, el país colindante, está parcialmente invadido—¿y cómo no?—por la guerrilla roja. Es bien sabido que las debilidades occidentales y los temores de estas gentes que pueblan el sudeste asiático—a la puerta misma de la colosal China—han facilitado mucho más de lo conveniente la infiltración comunista allí. Esta infiltración en Laos ha ganado ya gran parte de este país y se ha corrido a lo largo de la frontera con el Vietnam del Sur, de tal modo que ha terminado por llevar, según la táctica de la guerra revolucionaria, la guerrilla y aun la guerra al corazón del país de Ngo Dinh Diem. Así arde ya la lucha armada en Quang Nam, al norte del Vietnam meridional y en Dak To, Kontum, Gia Lai y Bin Thanh—en el centro—y aun en el sur, en Phuoc Vinh y Ben T्रेmy Quan Long, no lejos ya del vecino país de Camboya.

Como es sabido, la guerra subversiva actúa a manera de una simbiosis de infiltración que va ganando, poco a poco, el interior de los países hasta aniquillarlos. Y en esto justamente estamos así. El proceso en Vietnam se parece, como un huevo a otro huevo, al sufrido antaño por el Vietnam del Norte, con el resultado dicho y al padecido después por Laos, en trance ahora de algo semejante, si el mundo libre no anda pronto a contener, por esta vez, la catástrofe. Por eso, para entretener a los occidentales, Rusia probablemente amaga en Berlín y Krustchev manotea amenazando con lanzar las bombas atómicas suficientes para hacer «imposible la vida acá, en la tierra.

LA ESTRATEGIA COMUNISTA EN EL SUDESTE ASIÁTICO

En realidad, la estrategia comunista en el sudeste asiático resulta tan previsora y dirigida y planeada como en todos los sitios donde el imperialismo rojo pone los ojos. Se comprende que para Moscú y para Pekín—que no andan tan discrepantes como los nuevos Pangloss pretenden—, el Vietnam del Norte, el del Sur, Laos, Camboya, etc., no son más que piezas de una gran jugada para dar «jaque-mate» al mundo libre en esta región del Continente asiático. Dentro de ese plan hay previstas varias etapas, alguna desde luego lograda ya. Veamos cuál es aquél. El Vietnam del Norte se estimó como base propicia de partida, el punto de apoyo de la palanca que debería luego moverlo todo. Pero el Vietnam septentrional fue ganado definitivamente por

los rojos, abandonado incomprensiblemente por el mundo occidental, en 1954. Tal fue «el premio a la paz» ganado por el comunismo en acción. El Vietnam septentrional se convirtió «ipso facto» así en la base de las futuras conquistas de la ofensiva comunista en el sudeste asiático. Ello resultaba ineludible. Aunque los occidentales no acertaran a verlo a su debido tiempo.

Caído el Vietnam del Norte, la ofensiva sobre Laos estaba preparada. Laos, es verdad, estaba ya entonces apoyado por los Estados Unidos. Pero no hasta otros extremos de los que suele gustar a la Casa Blanca, no penetrada aún con la trascendencia y gravedad de la estrategia subversiva del binomio Moscú-Pekín. Todos los ingenuos manejos para asegurar la neutralidad—¿ingenuidad realmente o simplicidad, para ser más exactos?—trajeron luego los resultados sabidos. La infiltración comunista penetró a fondo en Laos, hasta la puerta misma de Luang Prabang, y se corrió a lo largo de la frontera laos-vietnamita, para preparar el próximo asalto. ¡La ola de aceite comunista no se ha detenido un instante así! Laos está actualmente dividido, discutiendo su futura gobernación, amagado de un neutralismo anestésico que termine por facilitar su defunción como pueblo libre y minado como consecuencia de tanta vacilación y debilidad, hasta el punto de hacer temer mucho por su supervivencia como Estado soberano. Desde Laos—ya lo ve quien nos sigue—, la corriente subversiva, la infiltración alevosa han pasado a Vietnam del Sur, que sufre agresiones sin cesar por el Norte y por el Oeste y que padece la lucha en su interior mismo.

Pero no es esto aún, con serlo tanto, todo. El comunismo, en su ofensiva para el logro del dominio universal, no se para en barras ni siente como definitivos los objetivos logrados en la lucha, por importantes que éstos sean. Tras del Vietnam del Sur le llegará la hora a Camboya. En este país hay demasiado fatalismo ahora. Se teme la agresión, la subversión, la infiltración, que deberá llegar, como en el caso del Vietnam del Sur, por dos fronteras a la vez: con la que tiene con este último Estado y con la que tiene con Laos. Y aun de Camboya la estrategia roja piensa continuar sus éxitos, bastante fáciles por cierto—porque el Occidente, hasta aquí, se ha inhibido—, por tierras de Tailandia. He aquí otra nación que la propia Prensa americana reconoce que, aunque unida por un pacto con los Estados Unidos, se siente en realidad semiabandonada, por las transigencias, vacilaciones y debilidades de Washington frente a esta ofensiva roja. Y aun de Tailandia—¿y por qué no?—, la ofensiva marxista tiene pensada una prolongación. Esta vez hacia Birmania. Birmania batió, es verdad, las guerrillas comunistas que padeció en la posguerra. Pero también se inclina, temerosa, ahora hacia el lado de allá, hacia la China roja y la Unión Soviética, porque, como tanto otro país asiático—y no asiático—, se siente débil para resistir por sí misma y está convencida de que las grandes potencias occidentales no se

esforzarán demasiado en salvarlos. ¿Acaso no se ha dicho que Berlín no vale una guerra? Pues por esta política de concesiones, una tras otra, la conquista del mundo por el comunismo podría reducirse a repetir la estrategia operativa de los Reyes Católicos y ganar su Granada, en este caso, grano a grano.

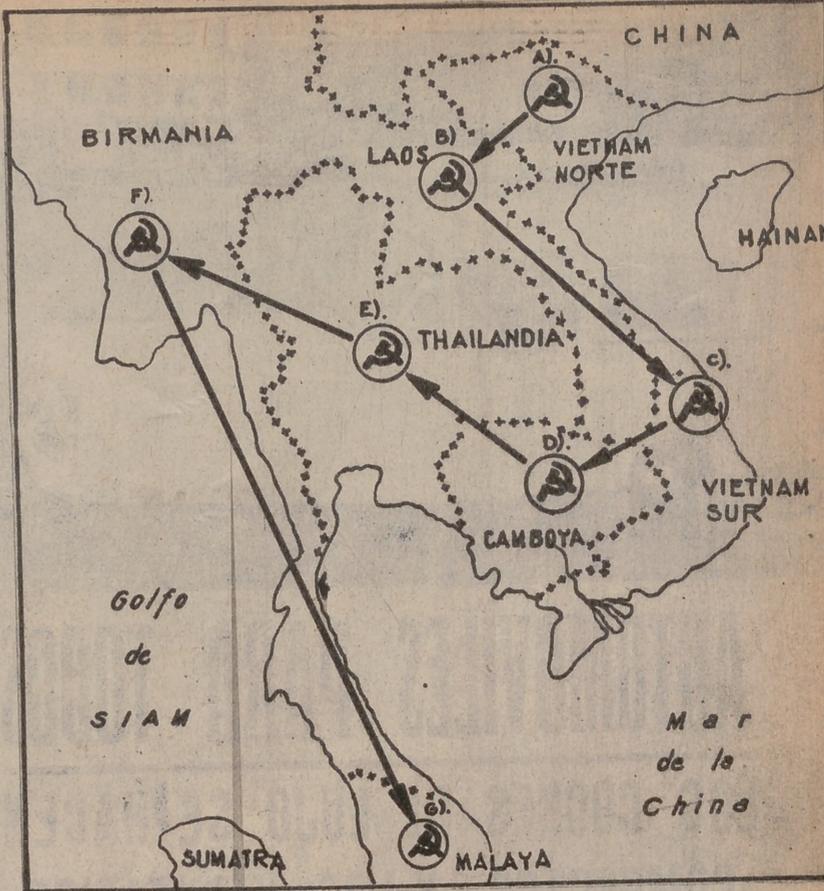
PENETRACION COMUNISTA

El último objetivo de esta concatenación estratégica del sudeste asiático podría consistir —a decir mejor, consistiría, sin duda— en penetrar en Malaya —otro país que también luchó con las guerrillas rojas—, actualmente anticomunista, pero país también muy amenazado y envuelto en este juego calculado y armónico previsto por los Estados Mayores del comunismo eslavo-amarillo. Repetimos que se haría mal especulando con las divergencias entre Moscú y Pekín. Este juego lo estimulan ellos mismos, para distraer al mundo. Y, en todo caso, a Moscú no podría disgustarle jamás que el comunismo chino, ansioso de expansión, apuntara hacia el Sur. Sería lo más seguro para evitar que el comunismo chino entrara en colisión con el suyo propio.

Naturalmente, Malaya llevaría a Indonesia —magnífico final— y a Singapur, más cerca, en la península de Malaca, en su extremo meridional, dominando el estrecho de aquel nombre y reemplazando a Inglaterra en la vigilancia y dominación de uno de los pasos más valiosos en el mapa de las comunicaciones marítimas del mundo.

La cosa es grave, sin duda alguna. He aquí por qué Taylor está ya en Saigón. Ngo Dinh Diem ha proclamado el estado de sitio en todo el Vietnam del Sur. Ha pedido a la Cámara poderes excepcionales para hacer frente a la situación. Ha denunciado la trascendencia de las infiltraciones rojas, que coinciden con las grandes inundaciones sufridas estos días a causa del desbordamiento de los ríos, lo que no favorece nada la situación. Y Taylor ha llegado en avión especial rápidamente, porque sin duda no se podía esperar. ¿Deberá enviar tropas allí Norteamérica? Tal es la cuestión planteada y a la que se referirá próximamente Kennedy, tan pronto como sea informado por su agente especial. Ngo Dinh Diem ha explicado la situación. "Tenemos que hacer frente—ha dicho— a una verdadera guerra efectuada por un enemigo que dispone de unidades constituidas, equipadas de armamento pesado y que busca decidir a su favor una situación estratégica en el sudeste asiático." Tal es, en efecto, la verdad.

La batalla de Vietnam del Sur es tan decisiva, pues, para la suerte de esta parte del mundo como lo fue antaño la de Vietnam del Norte y la actual que se libra en Laos. La estrategia es un expediente bélico que se hace con batallas. Y por ello no se puede aspirar a vencer si éstas resultan, por hábito, desastres siempre. Sin duda es urgente hacer. Es verdad que los países del sudeste asiático están respaldados por el Pacto de la S. E. A. T. O. Pero en la realidad la fuerza del Pacto depende



En el dibujo, la estrategia comunista en desarrollo, actualmente, con tenacidad y constancia, en el sudeste asiático: A. La base de partida, Vietnam del Norte. —B. La infiltración en Laos. —C. La nueva penetración en el Vietnam del Sur. Y a continuación, el futuro: D. Subversión de Camboya, prevista. —E. Agitación y conquista de Tailandia. —F. Acción subversiva en Birmania. —G. Conquista de Malaya, de donde el comunismo irradiaría sobre Singapur y Filipinas

mucho más, naturalmente, de la potencia militar ajena—esto es, de los países occidentales miembros de aquella—que de aquellos mismos.

EL EJERCITO DE TAILANDIA

Por otra parte, sólo Tailandia forma parte de la S. E. A. T. O. en el sudeste asiático. Su Ejército está integrado por 134.000 soldados, de los cuales 42.000, divididos casi por partes iguales, prestan servicio en la Aviación y la Marina, quedando el resto para los Ejércitos de Tierra. Los demás países de la S. E. A. T. O.—no occidentales—son Pakistán, con soldados 140.000; Filipinas, 32.000; Nueva Zelanda, 12.000, y Australia con 48.000. Australia cuenta con una escuadra relativamente importante; lo es también la aviación tailandesa. Pero esto es todo. Porque enfrente, no se olvidé, está no sólo Ho Chi Minh, sino China, Rusia; el comunismo, en fin. La cuestión está clara. El mundo occidental debe apoyar sin reserva ni tardanza este bloque anticomunista oriental. Francia, Inglaterra y, sobre todo, América, que también son miembros de la S. E. A. T. O. Tal es lo urgente.

Es inútil y torpe no arriesgar nada en estas bazas—en realidad el riesgo, paradójicamente, para Occidente radica en no arriesgar nunca nada—en las batallas que aquí y allá plantea el comunismo, para no debilitarse por si llegara la gran batalla. He aquí lo que es probable que no llegue jamás. Porque para el comunismo lo hábil, lo útil, lo conveniente y lo sin riesgo es precisamente hacer esto otro: estrategia de diversión, ganar batallas lejos aquí y allá, aparentemente secundarias, para no asustar demasiado y progresar así sin que nadie lo impida hacia la dominación del mundo entero. Justamente—nadie lo ignora—la táctica seguida hasta aquí, con el fruto consabido. De este modo, sin batallas aparatosas, ¡pero sin batallas perdidas!, el mundo comunista de hace un cuarto de siglo —22 millones de kilómetros cuadrados y 140 millones de habitantes—se ha convertido ahora en un mundo comunista que comprende más de "la cuarta parte de las tierras del mundo y la tercera parte, corrida, de la Humanidad entera". Nadie puede engañarse al efecto a estas alturas. He aquí estrictamente la verdad.

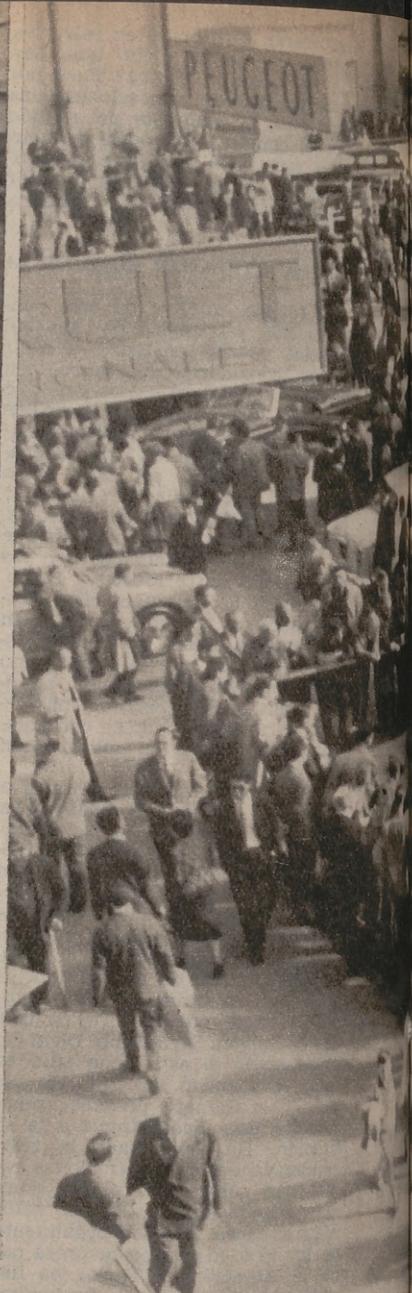
HISPANUS



AUTOMOVILES PARA TODOS

LOS COCHES DE LUJO SE HACEN «COMPACTOS» Y LOS «UTILITARIOS» DEJAN DE SERLO

DEL NUEVO «TURBINA A GAS» EN LA EXPOSICION LONDINENSE, AL PEQUEÑO «AMI-6» DEL SALON DE PARIS



EL escenario está al otro lado de nuestras ventanas, en la calle o en cualquier carretera. Pasan coches y más coches. Las aceras se estrechan, desaparecen los bulevares con trazado demimónico, surgen nuevas autopistas, se asfaltan y se amplían las viejas carreteras. El panorama es común en todo el mundo. Lo mismo en Europa, en América o Australia. Día a día, ruedan más coches, las ciudades se encienden en la noche con el centelleo rápido de miles de faros, a diario millares de compradores estampan su firma en el contrato de venta de un nuevo coche, en tanto las correas sin fin de las cadenas de montaje continúan lanzando sin descanso nuevos modelos, más perfectos, más confortables, más cómodos de conducir y, de talle importante, en líneas generales más baratos.

Vivimos la era del automóvil. Era especial, era atómica, era de las masas, suena a «slogan» de periodismo sensacionalista o a libro de sociología. El hombre moderno, el ciudadano occidental, vive, sobre todo, la era del confort hogareño —como conquista o como meta—, que en lo exterior se tra-

duce en un coche. El automóvil, para millones de personas, es hoy mucho más que un lujo, una satisfacción para disfrutar en día de fiesta; es, antes que nada, un instrumento de trabajo. Y las Empresas constructoras de vehículos lo saben. Por eso en los años anteriores a la segunda guerra mundial estrenó la carretera una especie mecánica desconocida en el ya importante y variopinto mundo de las cuatro ruedas: los «utilitarios».

LOS «FORD» «DE BIGOTE»

La patente —fusilada al momento por todo el mundo— vino de América. Henry Ford, en verdad, fue el primer constructor de «utilitarios» del mundo, ya en los primeros años del presente siglo. Cuando franceses, alemanes e ingleses construían vehículos mastodónticos para uso exclusivo de reyes, presidentes de República, títulos de la nobleza y grandes financieros, Ford montó sus cadenas en serie de Detroit para fabricar coches sin cristal divisorio entre los asientos delantero y trasero, coches para ser conducidos por sus propios propietarios.

Toda la América de los felices veintes que ahora nos sirven en películas está llena de aquellos ilustres «Ford» «de bigote», que muy pronto tuvieron plagio en edición europea. Muy pronto en el casi recién nacido mundo del automóvil surgieron tres vertientes que aún sus sisten, aunque a veces se entremezclen: los modelos deportivos, los de lujo y los destinados a usuarios más modestos. Aparte, claro está, los coches industriales destinados al transporte de mercancías o viajeros.

En 1930 es cuando se inicia la primera gran ofensiva de los «utilitarios» a la conquista de mercados populares. Pero entonces nadie les llamaba así. Sólo se hablaba de coches baratos o de coches caros, ¡secas, América inundó a Europa de automóviles hasta cierto punto baratos. Hoy, Europa presume de haber tenido que obligar a los constructores de Detroit a fabricar automóviles «compactos», de haber frenado el carrusel loco de los níqueles y más níqueles en fenomenales automóviles que, en ocasiones, llegaban a medir los cinco metros de largo. Es cierto; pero la verdad es que América, mu-

He aquí un aspecto general del Salón del Automóvil, en el Grand Palais. A la izquierda, junto al detalle de las instalaciones, el nuevo «Bond 250G»

cho antes de la última guerra, había colmado los mercados de coches que hoy podemos clasificar perfectamente en el campo de los «utilitarios».

Esta es la historia, muy a grandes rasgos. Se puede añadir que los automóviles americanos fueron creciendo y llenándose de charolados a la par que aumentaba el poder adquisitivo de los ciudadanos del gran país de las barras y las entonces sólo 48 estrellas. No hay que olvidar que Norteamérica, gran país exportador, es el primer consumidor de su propia producción, y que por fuerza esta circunstancia condiciona las características de gran parte de sus fabricaciones en serie.

Se puede añadir también que la primera reacción importante de Europa a la ofensiva americana de los primeros «utilitarios» fueron los «Fiat» «Topolino» y los «Austin» «caja de cerillas», que aún ruedan

no fue nada ante el gran fenómeno de los primeros años de la actual posguerra.

DEL COCHE AMERICANO AL COCHE EUROPEO

El panorama cambió por completo. Nació realmente lo que hoy se entiende por «automóvil europeo»; es decir, consumo mínimo, rendimiento máximo en relación con la potencia del motor, confort relativo y bajo precio, siempre en relación con los «automóviles americanos». La Citroën, la Renault, la Austin, la Fiat y, hasta cierto punto, la Simca, se lanzaron decididamente a fabricar coches sobre la realidad de los precios de una gasolina importada —grabada por fuertes aranceles— y los bolsillos bastante vacíos de los posibles compradores de una Europa que acababa de experimentar la más terrible de las catástrofes bélicas de su historia.

Empresas como la Volkswagen nacieron con el exclusivo propósito de fabricar coches pequeños de gran rendimiento. El éxito fue inmediato. Años más tarde la propia América acusaría el impacto. Los «Wolkswagen», los «Citroën», los «Renault» aparecerían por las calles de Nueva York, de Boston, de Chicago y hasta de la mismísima Detroit. Desde el famoso «crac» de 1930 la industria del au-

traba un colapso tan grave.

La reacción no fue inmediata. Los norteamericanos no son precisamente un pueblo avisado. Los grandes vehículos bajaron los precios; los financieros aquilataron sus márgenes hasta lo inverosímil sin disminuir lo más mínimo el gran tren de sus modelos; antes bien, estimaron que lo que había que ofrecer al público eran nuevas ventajas mecánicas, novedades y lujos en el salpicadero, en el tapizado y en las suspensiones...

El camino era falso. A los compradores norteamericanos les «sabían a poco» los «utilitarios» europeos, pero los preferían a los grandes modelos nacionales que, en muchas ocasiones, no sabían cómo arrimarlos a las aceras o encontrarle un sitio en el primer parque de estacionamiento. También, en aquellos pequeños coches donde el espacio estaba perfectamente calculado, resultaba una verdadera satisfacción llenarles el depósito hasta el tapón con sólo unos dólares. El talonario de cheques o el monedero lo agradecía. Y a la hora de la verdad, a la hora de llegar a tiempo al trabajo o lanzarse a velocidad prudencial por una autopista, los «utilitarios» respondían.

Y nacieron al fin los «compactos». «Todo el gran lujo en un automóvil cómodo y barato», fue uno

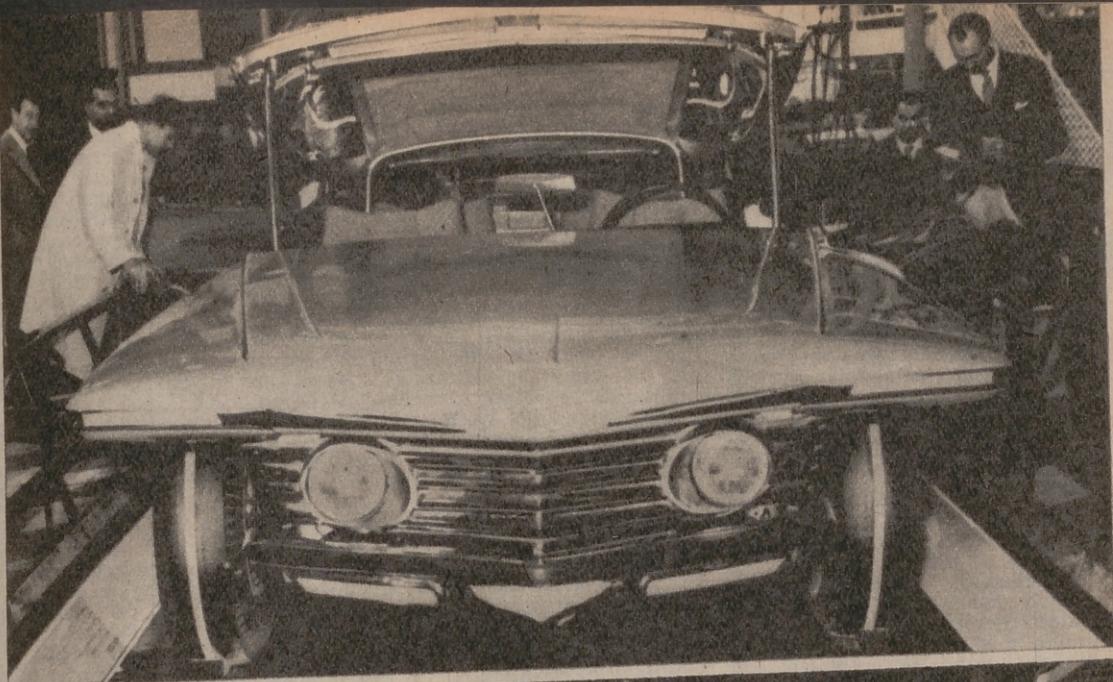
de los primeros signos con que esta nueva familia del reino de los vehículos de cuatro ruedas estrenó los mercados. Los ingenieros de Detroit comenzaron a fabricar lo que a veces habían visto hacer al otro lado del Atlántico, pero mirando siempre como cosa propia de países un tanto subdesarrollados o decrepitos: refrigeración de cilindros por aire, calefacción por aire caliente procedente del motor, tapizados de telas o plástico tipo «standard», volante sin complicaciones, salpicadero con sólo los aparatos de control necesarios para una buena marcha... Los últimos adelantos y fantasía de la técnica, el embrague automático, las cajas de cambio sin piñones, los sistemas de control de presión de neumáticos en las agujas de señales frente al volante, la tracción regulable a las cuatro ruedas, etc., etc., quedaron al momento reservadas a los modelos de gran porte, que, naturalmente, se pensaban continuar fabricando.

En Detroit, con esto queda todo dicho, se pensó hasta en motor sobre el eje trasero con espacio para maletas y equipajes adelante, igual que cualquier pobretón modelo de la arruinada Europa que subsistía sólo gracias al Plan Marshall.

Los «compactos» triunfaron, y siguen triunfando. El mercado de los dólares se les escapó a Re-



El nuevo «Simca 1.000» es el último automóvil recién nacido en el Salón de París



En la Exposición del automóvil en Londres ha causado sensación el "Chrysler Turbomite" que tiene motor de turbina

nault, a Citroën, a Fiat y, en gran parte, hasta a Wolkswagen, que parecía ser la marca europea más sólidamente afincada en Norteamérica entre los públicos mayoritarios. Ironías de la historia: los alemanes, vencidos en la última guerra, hostigaban la batalla de la venta de automóviles en el propio mercado de la triunfadora Norteamérica.

EL MERCADO COMUN FRENTE A DETROIT

Hoy, en el Salón de París, los

«compactos» americanos atraen todas las miradas. Pero sólo eso. Nadie en Europa piensa en comprarlos, de no ser que posea alguna fuerte cuenta corriente en un Banco de Wolt Street. Ningún francés medio optaría por el nuevo «Chevrolet» con refrigeración por turbina y consumo de gasolina casi dentro del orden de los buenos modelos de serie europeos: tendría que pagar casi el doble de lo que le cuesta un «Mercedes 220» sólo en gastos de aranceles de Aduana.

Porque en Europa ha nacido y

se desarrolla actualmente un gigante llamado Mercado Común, que defiende en París productos alemanes, igual que en Roma los procedentes de Francia.

El Mercado Común, en la primera fase del apogeo que le espera, ha tenido ahora en París su mejor muestra en la última edición del Salón entre los hierros fundidos y las vidrieras del Grand Palais. Los modelos de coches procedentes de los países del Mercado Común, de la «Europa de los Seis», junto con los americanos y hasta japoneses, han colmado por com-

pieto los «stands» del gran certamen anual mundial del automóvil en el viejo recinto de las orillas del Sena.

El Palais se ha quedado pequeño. El mundo del motor crece por días. Esta vez, los organizadores han tenido que denegar las solicitudes para presentar camiones, motores industriales, motocicletas y bicicletas, admitidos en el Salón desde hace bastantes años. Todo el espacio, el enorme espacio, ha sido ocupado por los coches de turismo. Y el año próximo habrá nuevo recinto para dejar a todos contentos y para que, prácticamente, se necesite invertir bastante más de un día sólo en el recorrido de las interminables avenidas de «stands».

Con otro problema similar de espacio han tenido que enfrentarse los organizadores de la Exposición del Automóvil en Londres. En Francfort y Turín, igual. Las cuatro primeras grandes Exposiciones europeas del mundo del motor que inauguran la temporada del otoño se enfrentan con problemas muy parecidos. Y, como sucede casi siempre, los cronistas registran que lo que se ha visto en las cuatro, prácticamente, viene a ser lo mismo, aunque existan sus diferencias, claro; aunque las novedades en los modelos de cada país, preferentemente, hayan sido dadas a conocer en su certamen nacional.

Y hay que insistir en que hoy, a las ya fuertes relaciones comerciales entre la mayor parte de los países de la Europa occidental, se ha unido la franquicia aduanera del Mercado Común. Los fabri-

cantes, en principio, han pensado sus modelos teniendo presente no el mercado nacional y la exportación, como hasta ahora, sino el mercado europeo en general y la exportación fuera del Continente. El panorama es distinto e infinitamente más amplio.

LOS «UTILITARIOS» SE VISITEN DE LUJO

Quizá, cuando se escriba la historia del automóvil en nuestros días, se recuerde a 1961 como el año en que, decididamente, los «utilitarios» europeos comenzaron a vestirse de lujo. La Renault no tenía un coche para hacer frente al éxito del famoso «2 CV.» de la Citroën. Este año ha lanzado su «R-4», con cinco puertas —la quinta, atrás, como una camioneta—, que se vende al precio, en origen, de 58.000 pesetas. El «2 CV.» sigue vendiéndose en Francia a un equivalente en pesetas importante, unas 52.600.

Ventajas e inconvenientes. El nuevo «R-4» sólo tiene tres marchas, en lo que sigue, en líneas generales, la tendencia de su marca Renault. Esto, según estiman muchos, es un importante defecto. Al usuario actual de coches pequeños le satisface extraordinariamente la superdirecta, que permite un mayor rendimiento sin necesidad de forzar el motor cuando se corre lanzado.

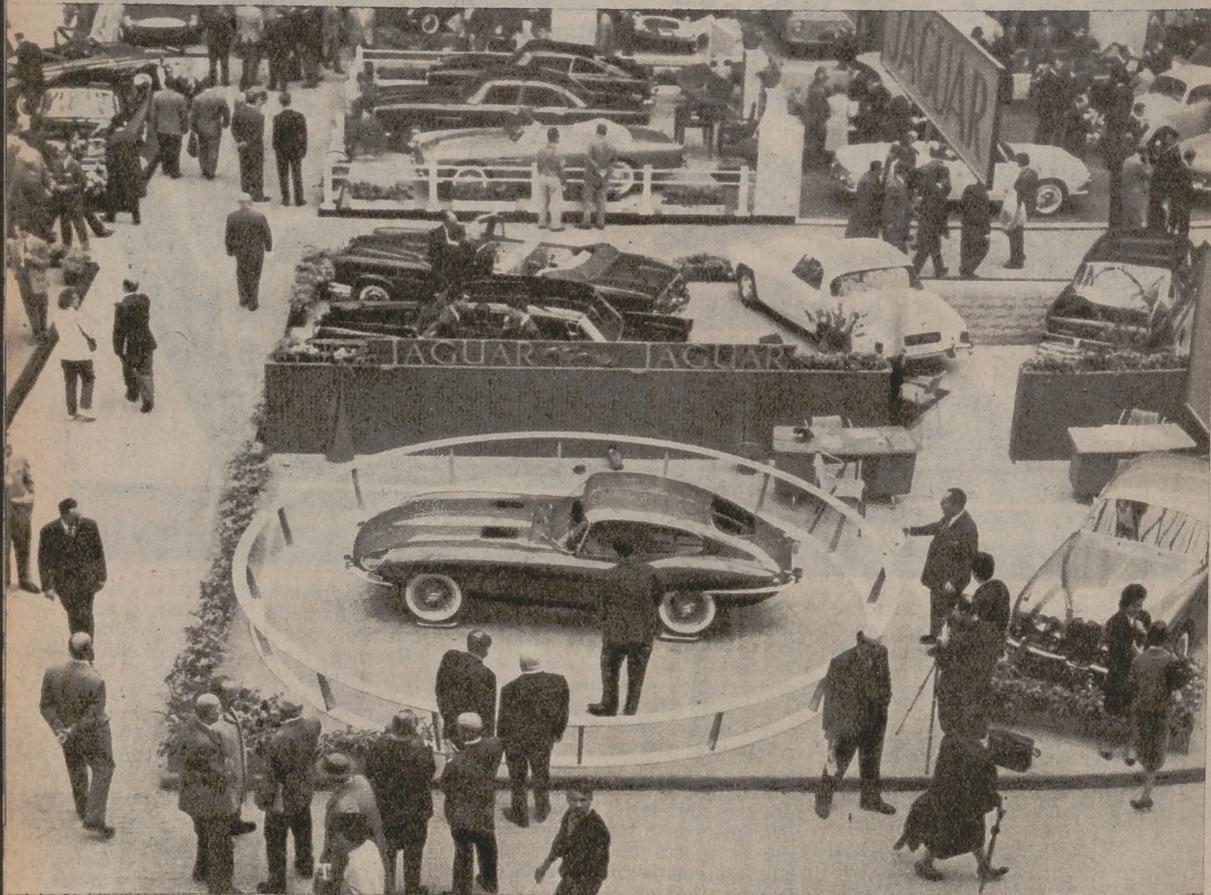
Y el «2 CV», como hasta ahora, sigue con sus cuatro marchas. Aunque en el último modelo presentado en el Salón de París se ofrecen algunas novedades, todas son de orden accesorio, ninguna

fundamental respecto a los modelos que actualmente se fabrican en la factoría española de Vigo y que, desde hace unos años, ruedan por las calles y carreteras españolas.

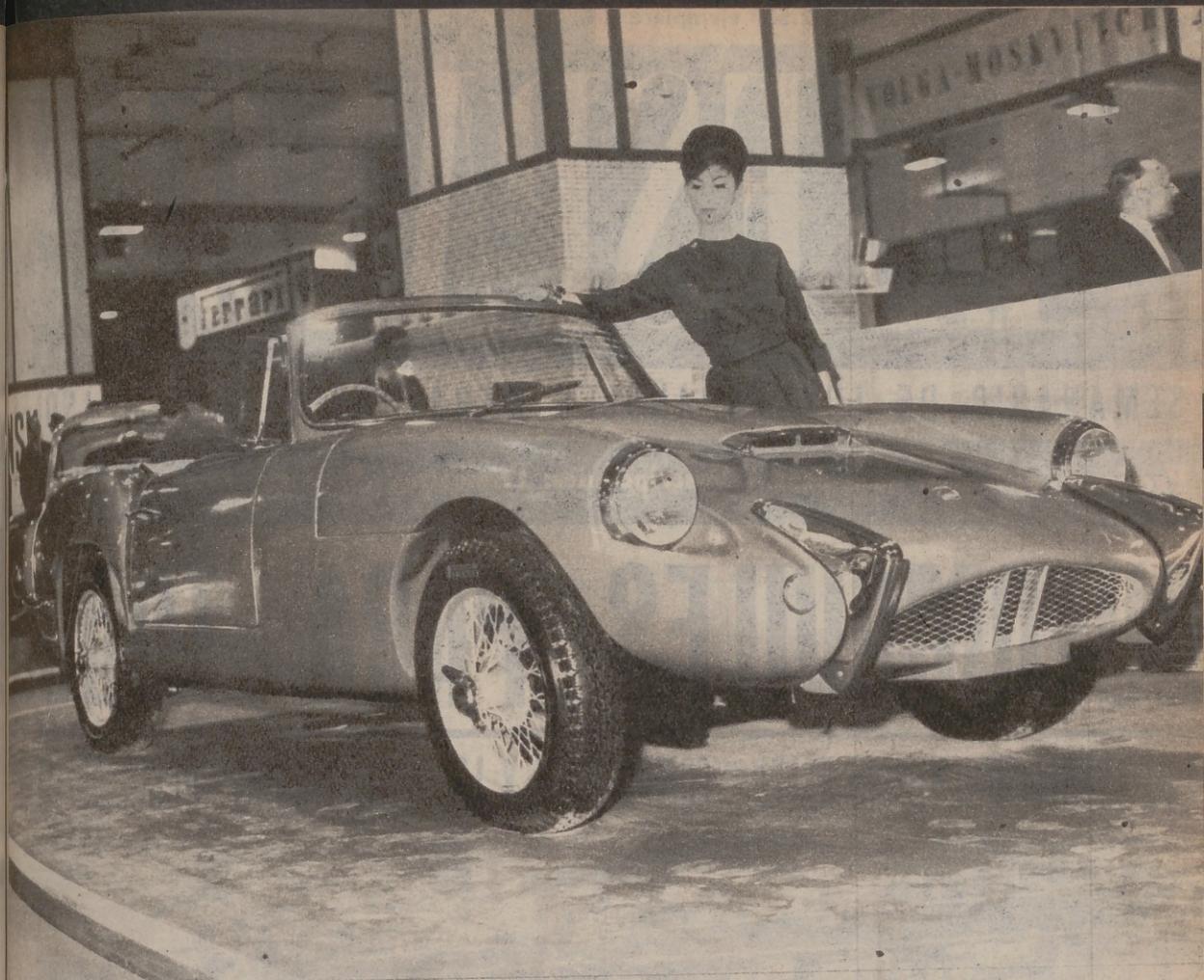
Pero el «R-4» es, en su aspecto exterior y en su confort, un verdadero coche. Posiblemente, el principal «hándicap» con que ha tenido que enfrentarse el «2 CV.» en los mercados ha sido su aspecto exterior, su aire de vehículo un tanto destartado que casi parece la obra de un aficionado a doblar chapas que se hubiera construido su propio vehículo aprovechando horas libres.

El «R-4» no es así. El «R-4» tiene 603 centímetros cúbicos de cilindrada, alcanza los 100 kilómetros a la hora, es cómodo, espacioso, posee buenas suspensiones y excelente visibilidad. Su mantenimiento se ha reducido al mínimo: apenas si hay que preocuparse del engrase y menos aún de cambiar el agua del radiador, que está cerrado herméticamente después de haber sido tratado el líquido con un producto anticongelante. La puerta trasera del modelo sólo ofrece ventajas, entre otras la de convertirle en una pequeña «roulotte» para hacer «camping» y poder dormir en el propio vehículo; esto, naturalmente, si son sólo dos los viajeros y, por tanto, se renuncia a los asientos traseros.

Como se ve, la Renault ha tenido que ceder. En 1954, las carcajadas de sus ingenieros cuando Citroën lanzó el «2 CV.» hicieron historia en la pequeña biografía del mundo del automóvil. Hoy los que sonríen son los constructores de la Citroën, aunque no lle-



El «Jaguar» acapara la atención de los espectadores, que le hacen objeto de su curiosidad



guen a la carcajada sencillamente porque están preocupados ante el posible éxito que, sin duda, aguarda a sus rivales.

Además, la Citroën tiene, por su parte, motivos para sentirse contenta. El «Ami-6», que hace unos meses constituía uno de los más ocultos secretos de la industria automovilística europea, ha sido presentado en el Salón de París en medio de la mayor expectación y, a lo que parece, con el mayor éxito.

Hay quien asegura que Citroën ha realizado un «2 CV» de lujo, con ventana trasera recogida al estilo «Anglia», faros tipo «Corvaire» y unos cuantos detalles más. Esto es excesivo. El «Ami-6» es bastante más que un «2 CV» de lujo. Puede hacer la competencia al «Dauphine» y hasta, si se apura, al nuevo «Simca 1.000». Está dotado de un motor de 600 c. c. y, con sus cuatro velocidades todas sincronizadas, alcanza hasta los 105 kilómetros por hora. Sus suspensiones poseen la comodidad que ha hecho famosa a la casa Citroën. Prácticamente, puede decirse que su único inconveniente, dentro del campo de los «utilitarios», está en el precio: unas 79.000 pesetas, al cambio oficial —siempre sobre cifras en origen—, lo que no sólo representa bastante más sobre el precio del «Dauphine», sino incluso una cifra algo superior al del excepcional «Simca 1.000», lo que puede significar para la Citroën algo extremadamente peligroso.

El «Simca 1.000», ciertamente,

puede calificarse de verdadera «vedette» del Salón de París. 78.000 pesetas, 944 c. c., 45 cv. de potencia al freno, cuatro velocidades sincronizadas, un soberbio aspecto exterior del automóvil de lujo, confort de gran coche, un excelente motor...

¿«COMPACTOS» EN EUROPA?

Todo sea dicho de una vez; el día que los europeos alcancen el nivel de vida y las disponibilidades y facilidades económicas que actualmente gozan los americanos, no hay que dudarlo, lo que en el Viejo Continente se construirán serán coches «compactos»: los modelos extraordinariamente grandes y lujosos tendrán siempre el inconveniente —día a día mayor— de su estacionamiento, sus mayores posibilidades de averías y el consumo de gasolina, cuyo precio no tiende a bajar lo más mínimo en toda Europa.

El panorama está claro en los constructores franceses, ingleses, alemanes e italianos: seguir y aumentar la fabricación de «utilitarios» al mismo ritmo que mayores zonas de la población alcanzan mayor nivel adquisitivo, a la par que ofrecer nuevos «utilitarios» de cierto lujo que cubran el amplio sector de los más exigentes y más pudientes.

En la primera línea apuntada está el pequeño «Austin 850», que alcanza los 120 kilómetros horarios, por sólo citar un ejemplo, britá-

Londres presentó el auto sport «Reliant Sabre»

nico, y, siempre en el orden de los «utilitarios», sin disfraz, el «Fiat 600», tan conocido del público español en su versión «Seat».

Aparte queda el mundo de los «pura sangre» deportivos, que forman otro capítulo, aunque en ellos también pueda advertirse esta necesidad de los constructores por cubrir zonas de mercado de tipo medio. En Turín se han visto modelos biplazas de gran «reprise» dotados con motor Fiat 600, aparte de los «Baby Austin» ya conocidos; el «Morris Mini-Minor» y tantos otros, que responden a esta línea de «democratización» de la aristocracia del motor.

La novedad auténtica del presente otoño en el mundo de los vehículos de cuatro ruedas fue dada a conocer en la Exposición de Londres. En un gran «stand» se presentó un sensacional modelo movido por motor de turbina a gas regenerado. También, en un rincón, una maqueta accionada del motor rotativo Wankel, quizá el corazón mecánico que hará funcionar a los «utilitarios» del mañana, incluso hasta a las pequeñas motocicletas.

Pero todo esto, hoy por hoy, no pasan de ser proyectos.

Federico VILLAGRAN

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

AUTOMOVILES PARA TODOS

LOS COCHES DE LUJO SE HACEN "COMPACTOS" Y LOS "UTILITARIOS" DEJAN DE SERLO



DEL NUEVO "TURBINA A GAS" EN LA EXPOSICION LONDINENSE AL PEQUEÑO "AMI-6" DEL SALON DE PARIS (vea pág. 58)